

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento Antropología, Historia Y Humanidades

Convocatoria 2019 - 2021

Tesis para obtener el título de Maestría De Investigación En Antropología

HACER UNA VIDA EN QUITO: HISTORIAS DE INTERACCIONES SOCIALES DE  
PERSONAS VENEZOLANAS RESIDENTES DE LA CIUDAD

Arroyo Recalde Daniel Alejandro

Asesora: Santillán Cornejo Alfredo Miguel

Lectores: Torres Proaño Alicia Del Carmen, Bonilla Mena Tania Lizeth

Quito, agosto de 2024

## **Dedicatoria**

El presente trabajo dedico al amigo y hermano de la vida, Álvaro Nicanor Manzano Montero, quien me animó y apoyó para cumplir mi sueño de ser antropólogo.

Lo dedico también a las 8 personas que abrieron sus espacios para permitirme trabajar con ellas. Seres humanos valiosos que luchan día a día por una vida mejor, quienes dan lo mejor de ellos por cumplir sus sueños.

## Índice de contenidos

Resumen .....	6
Agradecimientos.....	7
Introducción .....	8
Capítulo 1. Interacciones sociales .....	13
1.1. Del nacimiento de la antropología al interaccionismo simbólico.....	14
1.2. Goffman: interacciones sociales desde un abordaje microsocioal .....	18
1.3. Niveles de interacciones microsocioales y las condicionantes macrosocioales .....	23
1.4. Capital social y otros capitales: ¿un nexo entre lo micro y macrosocioal? .....	30
1.5. Consideraciones metodológicas .....	33
Capítulo 2. Contexto de la migración venezolana en Ecuador .....	38
2.1. Migración venezolana en el siglo XXI .....	39
2.2. Situación migratoria venezolana en Ecuador .....	43
2.3. Quito y la migración venezolana .....	47
2.4. Reflexiones sobre COVID-19 en tiempos de migración .....	50
Capítulo 3. Quedarse en Quito: diversidades en el proceso migratorio .....	53
3.1. De la etnografía en sitio a las entrevistas en línea: derivas del covid-19 .....	54
3.2. Hacia Quito y en Quito: relatos de movilidad humana .....	56
3.2.1. Perfiles de las personas participantes de FUNDER .....	56
3.2.2. Perfiles de las personas participantes para Zona Venezuela Quito.....	58
3.3. Espacios de representación: escenario y las delimitaciones del papel .....	60
3.2.1. Identidades migratorias más allá de la nacionalidad.....	62
3.2.2. Migración y accesos.....	67
Capítulo 4. El acto de quedarse en Quito siendo venezolano .....	73
4.1. Ser venezolano en Quito.: la importancia del equipo .....	73
4.2. Soporte: organizaciones internacionales y asociaciones .....	77
4.3. La xenofobia: la ausente presente.....	81

4.4. Choques culturales en las interacciones .....	89
Conclusiones .....	95
Referencias .....	99

### **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Daniel Alejandro Arroyo Recalde, autor de la tesis titulada declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de la maestría de investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2024



---

Firma

Daniel Alejandro Arroyo Recalde

## Resumen

En la presente investigación planteó responder ¿Cómo se han desarrollado las interacciones sociales descritas por personas venezolanas en situación de movilidad humana de la segunda y tercera etapa migratoria que han tomado la decisión de quedarse a vivir en la ciudad de Quito entre los años 2020-2021? Para hacerlo, escogí la perspectiva de las interacciones sociales a nivel microsocioal planteadas por el sociólogo Erving Goffman, quien presenta a las mismas desde una metáfora del teatro como puesta en escena en el contacto cara a cara entre dos individuos, actualizando junto a algunas perspectivas contemporáneas la comprensión del “cara a cara” como posible a través de la virtualidad. Debido a las condiciones restrictivas por la pandemia de COVID-19, se trabaja con 8 entrevistas abiertas no directivas en dos momentos: el primero, a inicios de 2020 con 4 beneficiarios una organización no gubernamental mediante videollamadas; el segundo, a mediados de 2020, a partir de la selección de informantes mediante bola de nieve y personas que se pusieron en contacto a través de una página *web* en Facebook, Zona Venezuela Quito, creada para compartir historias<sup>1</sup> de vida de procesos migratorios venezolanos, mediante entrevistas en vivo con 4 participantes.

Los resultados del estudio determinan que las interacciones sociales sí han influenciado en la permanencia de las personas migrantes en la ciudad y su decisión de establecerse en Quito. Entre los hallazgos se encuentran también las dicotomías (ser venezolano bueno o venezolano malo, ser beneficiario de una institución que trabaja con migración o no serlo, haber sufrido xenofobia o no) derivadas de las interpretaciones de los papeles en las puestas en escena, donde el ubicarse en uno u otro lugar es parte de la imagen y representación que la persona quiere ser identificada en la puesta en escena y negociaciones con el entrevistador.

Palabras clave: REPRESENTACIONES SOCIALES, ERVING GOFFMAN, MIGRACIÓN, QUITO, VENEZOLANOS

---

<sup>1</sup> La página se promocionaba de esa manera sin embargo lo que se publicaban eran pequeñas tarjetas con citas textuales de las personas que participaban, más que todo para entender parte de su relato en las entrevistas.

## **Agradecimientos**

Gracias Ál, esto marca el inicio para seguir adelante...

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por creer en sus estudiantes. A todo el personal que hace que FLACSO Ecuador pueda funcionar y que hace también que muchos nos comprometamos y enamoremos de la profesión.

A todos y todas, quienes saben que se culminó el presente trabajo con su apoyo, paciencia, comprensión, confianza, comentarios, recomendaciones y presencia. Gracias por ser parte.

## **Introducción**

La migración venezolana ha sido un tema que ha llamado la atención en los últimos años, debido a que sobrepasó las capacidades de los gobiernos receptores de la región en dar una respuesta efectiva. Varios líderes de países se reunieron con el fin de encontrar soluciones, pero además existen una serie de convenios y tratados internacionales que pesan.

Actualmente, existe una basta bibliografía que explica el proceso migratorio de Venezuela, sobre todo en términos estadísticos, pero cuando en esta se trata de los beneficios de la migración venezolana, se enfoca principalmente en el ámbito económico (Bastidas 2020).

En lo que respecta al país, existe un análisis comparativo y transversal de la migración venezolana en Iberoamérica desarrollado por Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez (2019), donde los autores ubican a Ecuador como uno de los países con mayores facilidades para migrar, aunque esta situación ha cambiado en los últimos años, incluso antes de la pandemia mundial.

Existe un estudio recopilatorio de Bastidas (2020), que reúne 16 investigaciones sobre la situación y el perfil de personas de nacionalidad venezolana en situación de movilidad humana en el país, centrado sobre todo en su situación laboral a nivel macrosocial. La autora encuentra que hay un rasgo común en los estudios y es la dificultad de establecer datos precisos sobre la condición de los migrantes cuando ingresan al país, así como establecer quienes permanecen en tránsito y quiénes se desplazarían. Dentro de esto es importante recalcar que en 2018 aparentemente Ecuador dejó de ser un país de paso para los migrantes venezolanos, a ser un país de permanencia debido a “progresivamente, hoy es más difícil regularizar su estatus migratorio y seguir su trayecto hacia otros países” (2020, 24), pero el hecho de no contar con documentación en regla y el incrementar los requisitos de ingreso a Ecuador como el visado, así como el ingreso por trocha tanto en pandemia como hasta la actualidad, hace que sea complicado entender cuál es el saldo migratorio en Ecuador.

En el presente estudio hago referencia a las tres etapas migratorias de las personas venezolanas: la primera enfocada en la gente con mayores recursos económicos que migró, sobre todo, a Europa o hacia el Cono Sur; la segunda, conformada por los funcionarios de gobierno que intentaban sacar capitales, así como un grupo poblacional que sentía la necesidad de migrar, y la tercera, que correspondía a las clases populares cuyo proceso es el más complejo dado que, en muchos casos, al carecer de recursos económicos, se desplazan a



pie y, a diferencia de las poblaciones con mayor capacidad económica y de inversión, se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

Por ese motivo, me centro en las poblaciones cuya experiencia de migración inició principalmente a partir de la segunda y tercera etapa<sup>2</sup> migratoria y la crisis de Venezuela. Los estudios como el de Manuel Felipe García y Jair Eduardo Restrepo (2019) ayudan contextualizar la migración venezolana, sobre todo en el siglo XXI, porque además complementa con información sobre la riqueza derivada de los procesos migratorios, más allá de los ámbitos económicos. Estos autores reconocen, como Estrada y Eguren (2019), lo complejo de la migración a partir de la presidencia de Hugo Chávez, pero explican la crisis en un proceso que se fue gestando desde antes del año 2000.

Los estudios de Venezuela parten siempre de la crisis socioeconómica que llevó al país a su situación actual, cambiando la perspectiva de un país históricamente receptor de migración a uno principalmente migrante (Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez 2019; Albornoz Arias et al. 2019; García Arias y Restrepo Pineda 2019).

Cuando esta población llega a otros países, se encuentran con otras realidades, lo que incluye procesos de xenofobia y exclusión, así como precarización laboral (Bastidas 2020), por lo que en términos generales, el panorama no es alentador. Las agencias y organismos internacionales abordan por lo general las cifras en estudios donde se analizan las condiciones y efectos a nivel macrosocial, es decir, los datos que describen la problemática a nivel de país y las posibles alternativas. Mi interés radica en un espacio más cercano, el del contacto cara a cara, para entender desde las narrativas de las personas y en función de eso conocer ¿cómo se han desarrollado las interacciones sociales descritas por personas venezolanas en situación de movilidad humana de la segunda y tercera etapa migratoria que han tomado la decisión de quedarse a vivir en la ciudad de Quito entre los años 2020-2021?

Cuando digo “interacciones sociales”, me refiero al concepto desarrollado por el sociólogo Ervin Goffman (1997) y su propuesta presentada en su libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. En ese trabajo Goffman, haciendo una analogía con el teatro, se refiere a las

---

<sup>2</sup> La palabra “ola” en referencia a las “olas migratorias” será reemplazada por el término “etapa” como una respuesta de posicionamiento político debido a que, por cómo ha sido referido, puede verse asociado implícitamente a la idea de “riesgo” y que migrar de por sí representa un riesgo, lo cual refuerza esta idea. Si bien y como lo veremos a lo largo del texto en distintas ocasiones, la migración venezolana sí ha estado asociada a estas situaciones en los casos descritos en estudios como el presente, existen otras realidades que no implican estas circunstancias.

interacciones cara a cara a nivel microsocia, donde los sujetos realizan una puesta en escena frente a los otros e interpretan un papel.

Mi estudio inicialmente fue pensado como un trabajo de campo que se llevaría a cabo en un barrio de la ciudad de Quito que concentre gran población venezolana; sin embargo, dada la emergencia sanitaria por COVID-19 y las medidas restrictivas, el riesgo de contagio y que hasta mediados del año no se desplegaba el plan de vacunación para la población en general, tuve que hacer algunas modificaciones. La metodología se basó en hacer entrevistas abiertas no directivas a personas venezolanas que, además de encontrarse en Quito, tengan planes de quedarse permanentemente en la ciudad para realizar un estudio sobre su puesta en escena frente al investigador.

Me puse en contacto con la organización no gubernamental FUNDER, organización que, por medio de capacitaciones, promueve los procesos de integración socioeconómica para grupos en situación de vulnerabilidad. FUNDER en ese momento trabajaba junto con la Organización Internacional de Migraciones (OIM) en un proyecto enfocado principalmente en la población venezolana. Así, se inició un proyecto de recolección de relatos de vida de personas migrantes venezolanas que desean quedarse a vivir en Quito, cuyo fin era difundir y promocionar a FUNDER. Debido a que esta última característica era compartida con este proyecto de investigación, propuse hacer entrevistas abiertas enmarcadas en la metodología de entrevistas semiestructuradas y adaptadas a una escala menor presentada como relatos. De esta forma se logró recolectar las citas para la campaña de FUNDER, así como los relatos y analizar las interacciones sociales para este estudio. De los más de cien correos electrónicos que envié invitando a participar en el proyecto, cinco personas desearon participar compartiendo sus vivencias. La propuesta implicaba hablar sobre tres momentos de su proceso migratorio: el primero correspondería a su vida antes de decidir salir de Venezuela y cómo se llegó a tomar esta decisión; el segundo que implica el proceso migratorio en sí y cómo ha sido su vida para establecerse en la ciudad, y, en tercer lugar, sus proyecciones a futuro. Estas preguntas apenas eran guías, dado que se buscaba la no directividad para el estudio.

La primera convocatoria la inicié en enero y las entrevistas se fueron hechas por videollamada. A partir febrero, cuando debía iniciar el proceso de transcripción de estas, el director ejecutivo de FUNDER falleció durante los meses fuertes de la segunda ola de contagios en el país. La institución se vio obligada a comenzar un proceso para continuar con sus labores, lo que dejó en pausa este estudio. Por este motivo, y previa consulta y aceptación

de las personas entrevistadas, lancé el espacio *web* de forma independiente en la plataforma de Facebook, pero ya no como un espacio de promoción de servicios, sino como un lugar para sensibilizar a la población sobre historias de vida de población venezolana en situación de movilidad humana. A partir de la promoción de la página y usando un muestreo por bola de nieve, llegué a las otras cuatro personas participantes. Así completé los ocho relatos para ser estudiados en el marco de las interacciones sociales.

Los objetivos de la presente investigación fueron:

General:

- Analizar las interacciones microsociales que se han desarrollado en personas venezolanas en situación de movilidad humana de la segunda y tercera etapa migratoria que han tomado la decisión de quedarse a vivir en la ciudad de Quito entre los años 2020-2021 mediante el análisis de sus entrevistas.

Específicos:

- Identificar las interacciones sociales descritas por las personas migrantes a partir de entrevistas con relatos pasado, presente y futuro.
- Analizar las categorías derivadas del estudio de las entrevistas que describan las interacciones sociales en las 8 entrevistas.
- Identificar motivadores que llevan a realizar el acto performativos que permitirían a las personas migrantes venezolanas ser parte de la ciudad.

Así, en el capítulo 1 abordo brevemente la historia de la antropología y su encuentro con el concepto de interacción social propuesto por Blumer, para llegar a la visión y desarrollo de Goffman, quien metaforiza el contacto cara a cara con una representación teatral, es decir: su fachada, un escenario y un público. Poco a poco se busca comprender los distintos papeles que en esta puesta en escena pueden aparecer. También describo abordajes para asumir esas interacciones. En el segundo capítulo hago un recorrido por el proceso migratorio venezolano actual abordando el tema del Ecuador y, finalmente, a nivel de la ciudad, para cerrar con varias reflexiones en torno a la pandemia por COVID-19 y la migración local.

En el tercer capítulo explico el proceso de investigación para entrar a identificar los espacios de representación de las personas migrantes, sus identidades migratorias y los espacios a los que tienen acceso a partir de estas representaciones. Finalmente, en el capítulo cuarto me propongo comprender el acto de ser migrante en Quito y, a partir de categorías de Goffman,

entender los contextos, espacios y grupos que se establecen, además de la xenofobia, comprendida en polaridades y negociaciones permanentemente en el trayecto por establecerse en Quito.

## Capítulo 1. Interacciones sociales

*En enero de 1999, Amartya Sen, premio Nobel en Economía, en camino a una conferencia en Davos, fue detenido en el aeropuerto de Zürich por entrar a Suiza sin visa. No importó que llevara tarjetas de crédito y su tarjeta verde de residente en Estados Unidos. Tampoco que dijera que los organizadores habían prometido entregarle su visa en el aeropuerto. Por supuesto, los norteamericanos y europeos occidentales pueden entrar a Suiza sin visa, vayan o no a una conferencia, pero Sen utiliza su pasaporte indio. La ironía de la historia está en que Sen iba al Foro Económico Mundial, cuyo tema ese año era "Globalización responsable: controlando el impacto de la globalización"*

(Trouillot 2003)

En este capítulo reflexionaremos en torno a las interacciones sociales en relación con población en proceso de movilidad para establecer parámetros que permitan realizar un abordaje práctico del tema. Mi perspectiva abarcaba inicialmente un estudio microsocial que intentara acercarse a las interacciones sociales de población perteneciente a un barrio o zona, que deseaba quedarse a vivir en Quito, e identificadas las características de las personas lo contextualizaría con una perspectiva macrosocial, pero las restricciones iniciales de la pandemia sumadas a las condiciones personales de vivienda hicieron que las entrevistas sean inicialmente virtuales y que construya una lectura sobre las interacciones sociales con base en los relatos de las entrevistas y, a partir de estas, reconstruir la puesta en escena de las personas entrevistadas.

Utilicé el método etnográfico a partir de entrevistas no directivas a profundidad, ya que citando a Guber,

para que el investigador pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, es necesario someter a continuo análisis –algunos dirían “vigilancia”– las tres reflexividades que están permanentemente en juego en el trabajo de campo, la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus hábitos disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio (2001, 49).

---

El texto en referencia corresponde a la introducción del texto de Trouillot (2003) “La antropología del Estado en la era de la globalización”. Si bien el autor lo utiliza para demostrar cómo la antropología sociocultural se origina en lo banal de la vida, he considerado importante utilizar este mismo texto para reflexionar a partir de la situación migratoria descrita.

He adaptado el método a las condiciones factibles dadas las medidas de restricción durante la fase de campo.

De esta forma, en el primer acápite hago un recorrido por la historia de la antropología hasta identificar cómo la sociología y la psicología social proveen a la disciplina con el concepto de interacciones sociales. En el segundo acápite delimito las interacciones sociales con algunas pistas que ofrece principalmente Goffman sobre las interacciones y la puesta en escena de los sujetos de forma individual y como pertenecientes a un grupo. En el tercer acápite discuto el concepto de *capital social* y cómo este, en relación con otro tipo de capitales, puede o no influir para la permanencia o no de un sujeto en un lugar, y aunque este estudio no sea sobre capital social, lo tomé en cuenta para ayudar a visualizar las condicionantes a nivel macrosocial que afectan a los sujetos. En el cuarto acápite discuto las conexiones teóricas que vincularon las visiones microsociales en relación con un contexto macrosocial. Finalmente, en el quinto acápite cuestiono la figura del entrevistador en función de las condiciones con las que se pudo establecer la investigación y los límites de la entrevista como método etnográfico.

### **1.1. Del nacimiento de la antropología al interaccionismo simbólico**

La antropología como disciplina ha tenido varias trayectorias y perspectivas en el quehacer antropológico. Para mediados del siglo XIX, y con la influencia de las ciencias naturales o ciencias exactas, la antropología buscaba “contribuir a la reconstrucción de la historia de la humanidad y a revelar su sentido” (Guber 2005, 16). Partiendo de la idea de que la sociedad europea occidental estaba en la cima de la civilización, la corriente evolucionista clasificaba a las sociedades en función de un imaginario fundamentado en Occidente, por lo tanto, esta corriente intentaba ubicarlas según su estadio, y el fin único y unidireccional era llegar al desarrollo de Occidente.

La corriente histórico-cultural o difusionista, contraria a la anterior, buscaba responder a la historia de la humanidad partiendo de la difusión y el contacto cultural, y comparando la situación de distintas culturas para, a través de distintos elementos como los movimientos migratorios, determinar el grado de interaccionismo que han tenido unas culturas con otras.

Rosana Guber explica que, aparte de percibir a las otras sociedades como inferiores, ambas corrientes se nutrían, de forma enciclopedista, de los relatos de otros o por medio de un trabajo de escritorio con documentación que no era producida necesariamente por los investigadores y que estaba sesgada a los fines de: evangelización, mercado, explotación de

recursos, etc. Asimismo, Guber nos explica que para 1898, cuando se lleva a cabo una segunda expedición de la Universidad de Cambridge al Estrecho de Torres con Alfred Cort Haddon y otros naturalistas, se institucionaliza “la presencia en el campo y la recolección directa de información” (Guber 2005, 18), donde además se empieza a advertir la interacción con los nativos y ganarse su simpatía para tener un mejor entendimiento de lo que se recolecta. Distintos métodos se derivan de este viaje y de esta escuela, con miradas más cercanas a los llamados nativos de estas sociedades otras, desde la antropología moderna.

Nacieron varias escuelas principalmente en Inglaterra y Estados Unidos, y de estas posturas positivistas y naturalistas se discutía sobre cómo recolectar información más precisa y adaptada a los contextos, usando los ingleses el método positivista para obtener información lo más fidedigna con la realidad y donde el investigador cuida al máximo no incluir conjeturas; y los estadounidenses recolectan información como lo haría un zoologista o naturalista, es decir, a partir de teorías. Ambas dejan sentadas bases del quehacer actual antropológico, y en ambas perspectivas se intenta evitar las interpretaciones, por ser consideradas conjeturas del investigador. Un problema derivado de las posturas positivistas radica en que un hecho social no necesariamente puede ser observado como una situación única, rígida y bajo un orden que escapa de la voluntad de los sujetos.

Una de las críticas a estas posturas proviene de las teorías interpretativistas. Por medio de estas teorías se introdujo la necesidad de que el investigador comprenda las lógicas, a partir de las cuales esos hechos acontecen, y aprenda a entenderlas y sentirlas desde la perspectiva de los miembros de esa sociedad, es decir, de la cultura que pretende estudiar. Así, este trabajo pasa a convertirse en una experiencia (Guber 2005, 24) donde el investigador pretendía ser un miembro más del grupo a través de su participación. Sin embargo, al final, se conoce que esto es imposible, porque no se puede pretender que el investigador, quien es un sujeto externo, sea *uno más*. Es más, si se comparara el trabajo de dos investigadores dentro de un mismo espacio, podría dar lugar a explicaciones diferentes.

En lo posterior las críticas tanto para los positivistas como para los interpretativistas tenían relación con la necesidad de que el individuo investigado tenga voz dentro de las construcciones en torno a él, y que pueda ser él también quien describa los hechos suscitados, sentidos y saberes desde su propia perspectiva integrando prácticas y significados diversos, lo que se conoce como *perspectiva del actor*. Esta perspectiva permite resolver un dilema permanente en estas discusiones referente a las singularidades explicadas dentro de una generalización y viceversa, las generalizaciones explicadas a partir de una singularidad,

puesto que las singularidades son lo que el estudio antropológico persigue principalmente. Es justo en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial y con el expansionismo urbano que captó el interés de la Escuela de Chicago en Estados Unidos, donde posteriormente aparece el concepto interaccionismo simbólico, en el seno de la sociología con influencias de la psicología social, que rápidamente sería incorporado por la antropología (Casado y Padilla 2019, 89). Esta escuela en específico “enfatisa el momento activo del sujeto, evitando la sustancialización en un sistema de normas de la acción social” (Carabaña y Lamo de Espinoza 1978, 172), es decir, se centra en la interpretación del sujeto y el mismo no está determinado por la cultura.«

El término interaccionismo simbólico lo acuñó Herbert Blumer en 1937. En un artículo publicado en *Hombre y Sociedad*, editado por Emerson P. Schmidt (Blumer 1982), el autor reconoce que usó el término con carácter informal, pero que en lo posterior fue aceptado y de uso general. En sus palabras, “se ha recurrido al término ‘interaccionismo simbólico’ para designar un enfoque relativamente definido del estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del hombre” (Blumer 1982, 1). Blumer resalta que, a diferencia de otras posturas, en esta es importante la construcción en torno a las interpretaciones de los sujetos:

El punto de vista del interaccionismo simbólico [...] sostiene que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo. Se considera que ignorar el significado de las cosas conforme al cual actúan las personas equivale a falsear el comportamiento sometido a estudio, por estimarse que el hecho de restar importancia al significado en beneficio de los factores que supuestamente motivan la conducta, constituye una lamentable negligencia del papel que el significado desempeña en la formación del comportamiento (Blumer 1982, 3).

Esto sucedió en una época en que la psicología y sociología sobreentendían los significados de las cosas que orientaban los actos de los seres humanos, dado que se consideraba que hay factores que marcan comportamientos y estos son apenas resultado de los primeros. Estos factores eran, en el caso de los psicólogos, “estímulos, actitudes, motivaciones [...], diversos tipos de input psicológico [...] y distintos aspectos de la organización de la persona” (Blumer 1982, 2). En el caso de la sociología: “posición social, exigencias del status, papeles sociales, preceptos culturales, normas y valores, presiones del medio y afiliación a grupos” (2).

Blumer describe tres premisas del interaccionismo simbólico:

[la primera] es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él [; la segunda] el significado de estas cosas se deriva de, o surge como



consecuencia de la interacción social que cada cual mantiene con el prójimo [, y la tercera] los significados se manipulan y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso (Blumer 1982, 2).

Sin embargo, el autor aclara que en la tradición clásica de la filosofía realista,<sup>4</sup> tan presente en las ciencias sociales, se cree que el significado del objeto emana del propio objeto, o que está condicionado por procesos psicológicos. En Blumer, la premisa primera sería básica o general si se queda en alguna de estas posturas, dado que el interaccionismo simbólico implica un proceso de la interacción entre individuos, por ende, “es un producto social, una creación que emana de y a través de las actividades definitorias de los individuos a medida que éstos interactúan” (Blumer 1982, 4), por lo tanto, el significado es deducido por la persona, a través de un proceso de interpretación, incluso a través de una autointeracción del individuo, donde este significado un elemento central:

El punto de vista del interaccionismo simbólico [...] sostiene que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en si mismo. Se considera que ignorar el significado de las cosas conforme al cual actúan las personas equivale a falsear el comportamiento sometido a estudio, por estimarse que el hecho de restar importancia al significado en beneficio de los factores que supuestamente motivan la conducta, constituye una lamentable negligencia del papel que el significado desempeña en la formación del comportamiento (Blumer 1982, 3).

Así, la interacción ocurre entre personas, no entre factores y se da sobre una reflexividad en la interacción, caso contrario sería una interacción no simbólica. Blumer (1982) destaca que los mundos de los sujetos en interacción se componen de objetos de interacción simbólica y que estos pueden ser físicos, sociales y abstractos. La importancia del objeto reside en el significado que los sujetos le asignan y sobre este se construye su mundo, pero los significados pueden ser para una persona o un objeto común si ha sido significado de forma similar por un grupo; así, entendiendo los objetos de las personas, se puede entender sus mundos. Los significados no son fijos, dependen del sujeto, de su experiencia y del entorno, además de que estos pueden actualizarse. En la misma línea, los sujetos pueden establecerse a sí mismos como auto-objetos u objeto de sus propios actos, y para eso debe contemplarse desde fuera y en función de cómo se asume, pero también se puede dar una acción colectiva si existe un proceso de interacción interpretativa (Blumer 1982, 13).

---

<sup>4</sup> Las bases del interaccionismo simbólico blumeriano están en el pragmatismo filosófico de Mead (Carabaña y Lamo de Espinoza 1978).

Una vez comprendido el surgimiento del interaccionismo simbólico como escuela de sociología y psicología social, sus bases, lo que es y los tipos de interacciones que busca abordaré una cuestión que es importante para comprender el enfoque teórico usado en este estudio: la microsociología desde la perspectiva del sociólogo canadiense Ervin Goffman.

## **1.2. Goffman: interacciones sociales desde un abordaje microsocioal**

Goffman, canadiense de padres ucranianos, después de cursar sus estudios de *bachelor*, fue admitido en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago en 1945, lo que sería determinante en su formación sociológica y antropológica (Caballero 1998, 125). Como trabajo doctoral hizo un estudio sobre la estructura social de la comunidad isleña en una de las islas de Shetland. Sin embargo, el autor se interesó más por las relaciones entre los turistas y los isleños, así como los medios de comunicación, lo que sentaría las bases de su interés por la conducta. Después de presentar su tesis doctoral en 1953, utilizó parte del material elaborado en el libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman 1997) para definir las bases de una sociología de las interacciones sociales a nivel microsocioal.

Mi interés se centró en exponer elementos para reflexionar sobre las interacciones sociales, la movilidad humana y cómo estas favorecen o no, influyen o no, en que los sujetos o grupos de sujetos decidan permanecer dentro de un espacio entre individuos y colectivos con nacionalidades diversas. Para enfocarme en las interacciones, me cuestioné lo siguiente: ¿cómo entender a una interacción social si finalmente todo acto del ser humano frente a otro, o incluso sin otro presente físicamente, abarca esta categoría? Goffman (1979, 15) es uno de los autores que se dedicó a reflexionar y teorizar sobre la interacción, principalmente la que denominó interacción directa y su relación con las *normas de coexistencia*, y estableciendo que estas se someten siempre a normas permisivas y restrictivas que, en la práctica y sumadas, constituyen el “orden social”, pero para mi interés, y enfocado a la esfera social y sobre todo en las normas de comportamiento relativas a la vida pública dentro de lo cual se adiciona la cultura, me alineé a lo que Goffman denomina el *orden público* y lo sustenta sobre una metáfora de los sujetos como actores representando roles frente a un público, donde los sujetos somos cada uno de nosotros *actuando* en las distintas facetas de nuestra vida.

Pese a que las interacciones sociales en la teoría se dan cara a cara, dado que el presente estudio realicé inicialmente mediante entrevistas por videollamadas, pero, en lo posterior hice entrevistas en espacios de encuentro en distintos sitios, esta identificación de interacciones se dio en función de los relatos y desde ahí, se busqué lo que Goffman define como

la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentran en presencia mutua continua: el término “encuentro” serviría para los mismos fines. Una “actuación” puede definirse como la actividad total de un participante específico en una ocasión dada, que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes (Goffman 1997, 27).

Es decir, si los sujetos refieren a otros, ¿quiénes son esos otros? ¿de qué forma lo hacen? Asimismo, como existe una influencia mutua en esa interacción me centré en el acto del habla como elemento de interacción hacia el entrevistador sobre las representaciones de su mundo, dado que el relato de por sí es un acto performativo que enfatiza u omite elementos en función de las interacciones que se desean realizar. Se me podría cuestionar la pertinencia del término en función de que como se ha dicho, la mitad de las entrevistas se realizaron de forma virtual a través de videollamadas grabadas, pero esta no es una decisión arbitraria.

Como veremos a lo largo del estudio, aunque el texto de Goffman fue desarrollado antes que tengamos a la mano recursos tecnológicos de comunicación por medio del internet a partir de transmisión de audio y video en tiempo real, establece ciertas condiciones en la interacción que están presentes también en la virtualidad, dado que para la interacción social, como entienden Andrade y Gómez, “no se requiere la presencia física inmediata, sino la presunción de la presencia de otro –incluso virtual, sincrónica o no, individual o colectiva–, siempre y cuando exista un “*feedback*” de aquel frente a quien se ejecuta la actuación” (2021, 489), lo cual estaba presente al momento de interactuar con las personas entrevistadas.

El cuestionamiento parece forzado si obviamos que incluso la interacción física está sujeta a representaciones que tienen los actores en relación a sus roles, dependiendo el contexto. En esta línea “la interacción del ‘mundo real’ siempre ha sido virtual, en la medida en que las personas han buscado las mejores maneras de representar los roles y hacer control de las expresiones para lograr credibilidad frente al auditorio en su performance (...) así, entonces, podemos decir que ni la presencialidad o el contacto cara a cara son absolutamente reales, entendiéndola como objetiva y veraz, no sujetas a la interpretación y a la subjetividad, ni la virtualidad es completamente irreal, fantasiosa o externa a la vida *offline*.” (Andrade Jaramillo y Gómez Vélez 2021, 497), por lo que la virtualidad mantiene características del “cara a cara” bajo ciertas condiciones de interacción, como la presencialidad puede mantener condiciones de virtualidad dentro de las representaciones que el individuo haga según el papel que representa.

La actuación se marca también por la confianza que tiene el sujeto sobre el papel que desempeña y esta actuación, siguiendo a Goffman, de ser autoconvinciente es sincera, caso

contrario, es cínica. La actuación se refiere a “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee ciertas influencia sobre ellos” (1997, 33), y esta se desarrolla dentro de una fachada. Haré un paréntesis para recordar que esta fachada puede constituirse también como honesta o cínica, no solo en función del actor cuya representación no la conocen, sino también frente a las expectativas y demandas del público, el cual, dependiendo de la ocasión, puede no permitirle ser sincero.

Pero también en el texto de Goffman, regresando a Andrade y Gómez pueden representarse varios papeles al mismo tiempo aunque sean contradictorios y que impliquen diversas exigencias para quien interactúa, “asimismo, una actuación de un papel puede llevarse a cabo a través de los polos cinismo-sinceridad, entendiéndose por sincero el creer que lo que se hace tiene un significado, está anclado a la realidad, y tiene relación directa con quien se cree ser. Desde el cinismo se actúa un papel para cumplir con las expectativas del rol, pero sin establecer mayor relación –emocional– consigo mismo. Independientemente de si la actuación es asunto real (sincero) o un artificio (cínico), los sentimientos del actuante no determinan que la actuación sea exitosa, es decir, creída por quienes la presencian: el auditorio” (2021, 489), por lo que, siguiendo a los autores, lo que garantiza su representación es únicamente lo convincente que es en relación con el contexto donde se actúa.

Andrade y Jaramillo refieren a dos perspectivas de lo virtual, la primera sobre una “correspondencia inequívoca”(2021, 498) entre lo que el sujeto versus cómo se presenta y representa en la *web* y la segunda, la identidad virtual como expresión con los “diversos matices” de la virtualidad presencial, dado que “al ser lo virtual otro escenario de interacción, así como los encuentros cara a cara, la identidad, en su sentido holístico, puede reescribirse, ampliarse, o modificarse como consecuencia de dicha interacción,” (499) y aunque entendemos que ambas perspectivas permiten entender la interacción social desde la perspectiva de Goffman sin contradecirla, sino más bien complementaria y actualizada a los contextos actuales, hay elementos de la interacción del lenguaje no verbal que quedan fuera de la cámara y por ende, de nuestro alcance analítico.

Desde otra perspectiva de lo virtual, Eduardo León haciendo referencia también a Goffman dentro del contexto del distanciamientos social donde, en sus palabras “el carácter espacial de la presencia se reemplaza digitalmente por el carácter temporal de la mediatización. Este es un ejemplo de lo que se puede llamar digitalización de los rituales de proximidad” (León 2021, 214) donde Goffman emplea el término ‘ritual’ para referirse al componente del actor para

merecer él o los otros, respeto y cómo desde su presencia, que ahora entendemos que puede ser física y virtual pero siempre en el cara a cara, este orden expresivo que la sostiene es un ritual.

En este orden que abarca toda la vida social del individuo puede existir el escenario de la copresencia. Con esto, y siguiendo la línea de Goffman, me refiero a las unidades de interacción que invocan al acompañamiento o compañía social de los otros. Un abordaje desde esta perspectiva es de carácter microsocioal, que se centra en la agencia humana desde: “el análisis de las relaciones sociales, de los vínculos de las personas con su entorno físico y social, sus acciones y desempeños en sus posiciones o inserciones sociales, sus orientaciones, valores y creencias hacia el medio y sí mismos, así como de sus interpretaciones de sus experiencias cotidianas” (Dalle et al. 2005, 59).

Dicho en otras palabras, me refiero a las personas en el día a día, en sus espacios cotidianos, en relación con otras personas que las rodean, las acompañan, con las cuales se identifica o la rechaza; pero le guste o no, está siempre en relación con otro cuando se habla de un mundo social y dentro de este, jugando una serie de normas no tan explícitas o evidentes, pero que de una u otra forma se cumplen a cabalidad bajo distintas interpretaciones, siguiendo ciertas reglas, manteniendo cierto orden y posicionándose, situaciones que como se expone en el tercer y cuarto capítulo, incluso la negociación del ser venezolano en connotación favorable. Este orden público se constata en situaciones tan cotidianas como subirse a un bus o en unas más complejas como buscar un departamento de arriendo, porque las reglas y los criterios cambian en función de quién es el actor que pregunta al respecto, e inevitablemente es también un juego por la negociación de un imaginario social que represente al grupo al que pertenezco, la búsqueda de una representación favorable y aceptable para la persona *local* sobre él o la migrante.

Justifiqué el uso de la palabra local para referirme al habitante de Quito, ecuatoriano, o cuya ascendencia, en el caso de ser extranjero, haya llegado al menos hace una generación atrás. Es decir, sujetos de ascendencia quiteña que siguen viviendo en la ciudad, pero también inmigrantes de otras provincias del Ecuador que han venido a Quito. Esta diferenciación tendrá más sentido en los capítulos 3 y 4, puesto que incluso a una persona que ha vivido toda su vida en la ciudad se le dificulta sentirse parte de esta, por más ecuatoriana que sea o por más que sus hijos o pareja hayan nacido en Quito. Incluso el sector de la ciudad donde se vive implica también la construcción de los imaginarios sobre el actor y sus grupos, así como la facilidad para insertarse o no en el espacio en los ámbitos personal, familiar, afectivo, laboral, educativo, etc.

En cuanto la copresencia de los sujetos, mantienen una proximidad ecológica de algún tipo, asegurando una cercanía que normalmente permite una conversación fluida y la exclusión de los no miembros que, en caso contrario, podrían interceptar su conversación, lo que explica el espacio de interacción y las posibilidades de otras interacciones a partir de la presencia o no de un acompañante (Goffman 1997). Por un lado, este acompañante, dependiendo el caso, puede llegar a significar seguridad y, por otro, la figura de los no miembros, que en algunos casos podrán ser el público (en la metáfora de Goffman sobre la vida pública como una obra de teatro) o en otro caso, los extraños, quienes pueden amenazar la representación del grupo, su puesta en escena. Ahora, esta lectura el autor la realiza para individuos en sus círculos sociales, con su entorno próximo y en sociedad, pero de la misma forma sucede con los grupos con quienes interactúa, aunque no tengan ese nivel de familiaridad.

En este caso me mantuve en esta perspectiva, debido a que consideré que la presencia del otro, persona en situación de movilidad humana, se relacionaba por medio de un juego de roles y actuaciones en función del local; sin embargo, no pude dejar de contextualizar a dichas interacciones sociales en un nivel macrosocial, no solo tomando en cuenta una perspectiva de clase que detallaré a lo largo del capítulo, sino también de la institucionalidad en la interacción mediada, por ejemplo, por los gobiernos y sus prácticas (como en el caso de las instituciones migratorias y sus políticas), pero a nivel de población y de público, por los imaginarios en torno a estas interacciones.

De esta forma, la representación del sujeto venezolano en situación de movilidad humana implicó en este estudio no solo la representación como sujeto, sino también está como venezolano dentro de un imaginario abarcador, pero que, a partir de estas interacciones y en función de los grupos con quienes ejercen su presencia en la ciudad, puede llegar a tomar otros matices; y de la misma forma, las representaciones no solo del local, sino también del *quiteño* o *quiteña*, del ecuatoriano y la ecuatoriana. Siguiendo la misma línea, las puestas en juego también son mutuas, puesto que ambos grupos (muy diversos, igual a los sujetos al interior de cada uno) son actores, público y también extraños; es decir que no están directamente en ninguna de las partes de la representación, o incluso dentro del teatro, pero aun así la han visto; pero ni intervenían en la obra, ni eran parte del público para la cual estaba siendo representada).

De esta forma Goffman describió las interacciones sociales en la cotidianidad que involucran la actividad de “la expresión que da y la expresión que emana de él” (1997, 14), donde la segunda es una especie de error, algo que lo revela, un fingimiento en evidencia de lo que se

quería representar, más allá del papel propuesto, dado que los papeles se reparten, se los asume y se los interpreta, más no es un acto que ni de lejos implique estar consciente de ello, por eso el individuo

a veces se expresará intencional y conscientemente de un modo particular, pero sobre todo porque la tradición de su grupo o status social requiere este tipo de expresión [...] a veces las tradiciones propias del rol de un individuo lo llevarán a dar una determinada impresión bien calculada, pese a lo cual, quizá no esté ni consciente ni inconscientemente dispuesto a crear dicha impresión (Goffman 1997, 18).

No obstante, al responder también al imaginario que su grupo social representa, condiciona y motiva la actuación y se esclarece qué elementos más allá de los microsociales están activos.

Esta perspectiva, empero, decidí centrar conceptualmente en lo que se relaciona con las interacciones a nivel microsocial, pero para hacer un estudio con cierta especificidad, dado que reconocía que todos los aspectos de la vida social de los individuos son interacciones, y puesto que pretendía entender las formas en que las personas pasan a pertenecer a un grupo social *otro*, decidí hablar de interacción social y cultural.

Goffman plantea que existen prácticas defensivas cuando el individuo las usa para ser definido, y protectivas cuando las usa para protegerse de las definiciones del otro. Así, el individuo salvaguarda la impresión que desea fomentar en presencia de otros y, en este caso, también en relación con los grupos con quienes se relaciona, con quienes interpreta su rol, a quienes protege y a través de quienes se protegen. Ahora, quizá convenga plantear la copresencia en la actuación y la relación con el público a un nivel que roce también el espacio macrosocial, pese a los planteamientos de Goffman, quien los deja en un espacio microsocial.

### **1.3. Niveles de interacciones microsociales y las condicionantes macrosociales**

En el apartado anterior se habló de que dentro de la representación del sujeto se constituye también una fachada, ahora avanzaré un poco más al reconocerla como una realidad empírica a partir de una *representación colectiva*. Goffman plantea que “cuando un actor adopta un rol social establecido, descubre, por lo general, que ya se le ha asignado una fachada particular. Sea que su adquisición del rol haya sido motivada primariamente por el deseo de representar la tarea dada o por el de mantener la fachada correspondiente, descubrirá que debe cumplir con ambos cometidos” (1997, 39), pero lo interesante es que no exista una sola fachada para esta representación y también de que hay fachadas adecuadas. Al pensar en las personas en movilidad humana, ¿qué implica *ser venezolano*, por ejemplo? Y, desde otra perspectiva,

¿qué implica *ser ecuatoriano*? Las respuesta fueron más más allá de decir “haber nacido en”, pero la representación en sí en la fachada marcó los fines por conseguir con dicho acto como se verá en los capítulos 3 y 4.

Cuando un individuo o un grupo de individuos llegan a un destino social y cultural diferente del que proceden, esto representa de por sí un desafío (Barbieri, Suárez y Dittborn 2019, 64) en relación con su participación a distintos niveles que pueden devenir en arraigos, desarraigos, o también tender temporalmente hacia ambos o finalmente hacia ninguno, marginalizándolos. Si bien no se necesita de un Estado para que esto exista, el contexto macrosocial del que he hablado es un condicionante permanente, sobre todo en personas en situación de movilidad, por poner un ejemplo. Si se piensa en que el fin es la integración, Nicolás Gissi, Gonzalo Ghio y Claudia Silva (2019) sostienen tres factores que la posibilitan: primero, los imaginarios colectivos y acciones de la sociedad de destino, lo que incluye derechos, beneficios y opciones; segundo la política del espacio (Estado) receptor que responde no solo al marco legislativo, sino también a los programas sociales a nivel local y nacional; y tercero, el colectivo de inmigrantes asociado también a la red de apoyo, variedad de asociaciones y organización.

A esto se suman, según los autores, los contextos que favorecen o limitan la creación de lazos, como son: discriminación, relaciones de dominación (clase, sexo, “raza”), así como la nostalgia por su lugar de origen (Barbieri, Suárez y Dittborn 2019). Que exista integración no significa que sea igual en todos los casos ni en la misma intensidad, por lo que podría hablar de “niveles” de integración. De esta forma, y siguiendo lo revisado previamente, “el nivel de integración se manifiesta en el funcionamiento de sus instituciones, en la ausencia de distancias sociales importantes, en la comunicación fluida y simétrica entre personas de distinta extracción social, así como en las múltiples formas en que se expresa la solidaridad social cuando ésta es convocada” (Kaztman 1997, 116), por lo que depende también y en gran medida, a la población que recibe al grupo migrante.

Regresando a la interacción social, implica en ocasiones (¿siempre?) a un conjunto de actores que representan una misma rutina en cooperación mutua, denominado por Goffman *equipo* o *equipo de actuación*. El autor menciona que en su planteamiento “consideramos hasta ahora la actuación del individuo como punto de referencia básico, y estudiamos dos niveles fácticos por una parte, el individuo y su actuación y, por la otra, todo el conjunto de, participantes y la interacción total: Este enfoque parecía bastar para el estudio de ciertos tipos y aspectos de la interacción” (Goffman 1997, 90), pero reconoce el nivel social de la actuación, no solo para



con su equipo o grupo, sino también para quién podría realizar una representación, donde en ambos casos condicionan su accionar:

Cuando el actuante guía su actividad privada de acuerdo con normas éticas incorporadas, puede asociar estas normas con algún tipo de grupo de referencia, creando de ese modo un auditoria no-presente para su actividad. Esta posibilidad nos lleva a considerar otra adicional. El individuo puede mantener en privado normas de conducta en las que personalmente no cree, pero las conserva debido al vívido convencimiento de que existe un auditoria invisible que castigará toda desviación respecto de dichas normas. En otras palabras, el individuo puede constituir su propio auditorio, o imaginar la presencia de un auditorio (Goffman 1997, 92).

Refiriendo a los actuantes que forman parte del mismo grupo que investigué, migrantes que desean quedarse a vivir en Quito, pero solo en el caso de que estas personas en situación de movilidad tengan una relación mutua que les permitan formar parte del mismo equipo, esta relación para Goffman, y en cualquier otro equipo con estas características, tenía que tener en cuenta que tendrá como componente la responsabilidad de confiar en el otro la tarea de no traicionar la representación, por un lado, y por otro, que pese al trabajo de cooperación para mantener su actuación en equipo, no implica que lo mantenga cuando deban tratarse de forma individual entre ellos (Goffman 1997, 93).

Siguiendo la línea del equipo como cooperante a nivel íntimo para mantener esta fachada, “el equipo es un grupo, pero un grupo no en relación con una estructura social o una organización social, sino más bien en relación con una interacción o una serie de interacciones en las cuales se mantiene la definición pertinente de la situación” (Goffman 1997, 115-116), y este, según el autor, puede ser creado por personas y, al ayudarse a sí mismo y a los otros, representarían incluso para los no miembros como parte del equipo. Esta interacción les da ciertas características que el resto no tiene, como ser venezolanos por ejemplo, pero en una situación más específica como ser de una localidad específica, puede ser de “amable”, “amigable” o quizá “respetuosa”.

Es que *venezolano* es una identidad nacional, pero a la vez es un abstracto que difícilmente reúne características similares, aunque quienes se llamen a sí mismos de esta forma tengan ideas diferentes de qué mismo son. ¿Se puede creer que una persona de Caracas que viajaba mucho, que tenía una buena posición económica y que contaba con un nivel alto de formación se representa de la misma forma que la persona que vivía en un pequeño pueblo apartado en el país y que, previo a la migración, nunca había salido de su pueblo? Por ejemplo, el Estado produce márgenes y marginalidades, no necesariamente fuera de las grandes urbes, sino en los

espacios donde de una u otra forma éste ha permanecido ausente y se han generado “nuevas naciones” (Daas y Poole 2008) u otras formas de hacer gobierno de forma aparentemente burocrática, pero al margen del gobierno-Estado nacional.

En estos sectores distribuidos a lo largo del país se agrupan poblaciones que tienen características en común. De coincidir o resultar atractivas estas características para la población que llega, las interacciones sociales pueden ser mucho más sencillas. Esto se debe a que otras características los unen a un grupo que, pese a ser de una nacionalidad diferente, mantienen condiciones sociales similares, o de una u otra forma puede existir empatía por su cercanía hacia una problemática social común con la población receptora que permite establecer un equipo, algo que, como expondré en los capítulos 3 y 4, se identificó en el estudio.

En cuanto a las reflexiones en torno al ser venezolano, la coincidencia de las características en un equipo y el trabajo en conjunto para sostener esa representación hacia un público propicia también, como en cualquier otra representación a decir de Goffman, una idealización en tanto la actuación sobre esta. El problema radica, sin embargo, en que esta representación puede no coincidir con las expectativas del grupo y más bien propicia un rechazo, abuso, explotación, xenofobia, entre otros. De hecho, esto no es un campo nuevo en el Ecuador. En los años 50, a partir del nacionalismo metodológico, que se refiere al proceso de naturalización de los límites como fronteras objetivas de los Estados (Eguiguren 2017) y que terminaba asociando la sociedad a una sociedad nacional dentro de los límites físicos, se mostraba a los migrantes como una anomalía dentro de ese orden que atenta contra ese orden social.

Esta perspectiva sin embargo ha sido superada por teóricos como Nina Glick Schiller, quien critica al término por lo que ha significado: “El nacionalismo metodológico es la tendencia a aceptar al Estado–nación y sus fronteras como un elemento dado en el análisis social (se identifican) tres variantes del nacionalismo metodológico: 1) Ignorar o menospreciar la importancia fundamental del nacionalismo para las sociedades modernas. Es frecuente que esta tendencia vaya de la mano de 2) la naturalización o el dar por sentado que las fronteras del Estado–nación delimitan y definen la unidad de análisis. Finalmente, 3) la limitación territorial confina el estudio de los procesos sociales a las fronteras políticas y geográficas de un Estado–nación particular” (Levitt y Schiller 2004, 65), en tanto la autora aboga por el abordaje de lo transnacional y que las fronteras del Estado no limitan al sujeto en relación con las interacciones con su país de origen.

Siguiendo esta línea, y sumado a otras visiones más contemporáneas, “los académicos reconocen, cada vez más, que algunos migrantes y su descendencia siguen estando fuertemente influidos por sus continuados lazos con su país de origen, o con las redes sociales que se extienden más allá de las fronteras nacionales. Observan los vínculos transfronterizos de los migrantes como una variable y argumentan que para entender la migración contemporánea deben evaluarse empíricamente la fuerza, la influencia y el impacto de estos nexos” (Levitt y Schiller 2004, 61), por lo que independientemente que la persona tenga el interés o no de regresar a su país, independientemente de las condiciones, es decir por turismo, por trabajo, por paso, su país sigue teniendo un nexo real que se expresa en el día a día.

María Mercedes Eguigurem (2017) recuerda otros fenómenos asociados a la movilidad en el país y que se relacionan con los movimientos internos en la nación. Estos movimientos son caracterizados por inmigrantes de sectores periféricos cuyo trabajo benefició principalmente a los hacendados a quienes les fueron atribuidas las tierras, donde estos hacendados se encontraban en una situación inequitativa y superior con respecto a los migrantes. Al pensar en términos de interpretaciones, las actuaciones implican también un estatus que no necesariamente está avalado por el otro, pero la situación es más compleja debido a factores que están más allá del contacto personal per se; es decir que el entorno social a partir de lo macrosocial vuelve a presentarse en la escena y, encima, posiciona a los sujetos en función de un estatus sobre el papel por interpretarse.

Goffman explica que estos papeles pueden jugar, dependiendo de las circunstancias, haciendo que el actuante practique una “modestia sistemática” (1997, 53) si su actuación exige que oculte habilidades con el fin de generar una mejor interacción con el público, o también representando un papel que no proyecta su realidad como a nivel moral o de buenas costumbres, pero que fuera del escenario puede dejarlo de lado, ya que su cotidianidad no es ni de cerca lo representado. En ambos casos existe un ocultamiento del material por distintas circunstancias: que las actividades que actúan no sean compatibles con las de su cotidianidad, que las equivocaciones son ensayadas previa la actuación para no ser cometidas o se las encubre, que el producto presentado sea solamente el producto final terminado, que las actuaciones implicaban un hecho que no pueden mostrarse en público, o que, pese a que no se deban presentar, lo haga para ocultar cosas peores ante el público. A partir de la “segregación de auditorios” (60), los actuantes pueden separar sus interpretaciones en función de los

distintos públicos, pero que de todas formas estas representaciones pueden verse quebradas por accidentes que escapan al intérprete.

Las actuaciones constituyen un artificio de realidad y ficción, donde los actuantes a veces conocen menos del papel que interpretan de lo que realmente están conscientes, ya que incluso las fachadas pueden ser diferentes para el mismo papel, así “es un lugar común decir que diferentes grupos sociales expresan de manera diferente atributos tales como edad, sexo, territorio y status de clase, y que en cada caso estos atributos son elaborados por media de una configuración cultural distintiva y compleja de formas correctas de conducta” (Goffman 1997, 85-86), dado que ser no significa poseer estas características, sino también mantener unas normas en relación con uno o más grupos, así incluso el estatus es una pauta de conducta, no algo que se posee.

En el caso de la persona A en situación de movilidad humana (que ejecuta un papel a partir de interacciones en función de las pautas que conoce) o de la misma forma del local o personas B (para justificar o no, definir y depositar imaginarios sobre la figura del otro a partir de sus pautas de conducta), ambos individuos (que pertenecen a uno o varios equipos) se han apropiado de estos roles, los representan poniendo en juego la impresión hacia el público del que no siempre están conscientes, y sus observadores juzgarán también si la representación implica más de lo que “debería”. Por ejemplo, si en el imaginario el quiteño sería grosero o poco educado, la excepción de este comportamiento en el sujeto pondría en duda si realmente es quiteño o buscaría encontrar una explicación del porqué no se ciñe al papel. Goffman (1997) explica que uno de los fines de todo equipo recae en sustentar la actuación sobre la situación suscitada, pero reconoce que esta representación es lo suficientemente frágil como para, en el caso de que no coincida con la interpretación, llevarse la atención del público y perder el control mediante *información destructiva*.

Evité obviar que en la propuesta de Goffman el sujeto o los equipos no solo realizan una representación y puesta en escena para los presentes, sino también para los ausentes. Los miembros de equipo negocian los roles y conversan sobre la puesta en escena que van a montar. De la misma forma deben mantener una convivencia, la cual será realineada cada vez que sea necesario, dado que la actuación no está per sé, no es inmediata ni espontánea, “la actuación es algo que permite a los miembros del equipo retroceder y observarla desde la distancia, alejándose lo suficiente para imaginar o desarrollar simultáneamente otros tipos de actuaciones que atestiguan la presencia de otras realidades” (Goffman 1997, 221).

Si bien, he hablado a lo largo del apartado sobre los equipos y grupos, los juegos de representaciones, los riesgos y las exposiciones en estas, así como del soporte del grupo en las mismas, esto ha sido para mostrar que cualquier actuación del sujeto y, por ende, toda interacción implica otros sujetos que no necesariamente están presentes. Sin embargo, Goffman no pretende hacer un abordaje macrosocial ni mucho menos. De hecho, él aclara que las interacciones de las que habla son *cara a cara* y en sus escritos, por distintas razones, evitó abordar la gran escala; no obstante, le hace falta cierta acumulatividad a su teoría (Caballero 1998). A pesar de esto, para otros autores el hecho de que Goffman hiciera referencia al entorno y a los juegos de roles permitiría entender que existe un espacio macrosocial que está permanentemente presente y ejerciendo presión, aunque no se lo explicita (Caballero 1998).

De esta forma, existen autores que consideran que un abordaje desde Goffman en relación con otras teorías permitiría abordar aspectos más allá del espacio microsocial. Por ejemplo, existe una propuesta de realizar un abordaje hacia *la comunidad* con base en las tensiones entre las interacciones que Goffman describe versus las diversas formas de individuación (Alvarez Ruiz 2013), o también para integrarlo con otras teorías que permitan la vinculación con conceptos macrosociales como la teoría de campos de Pierre Bourdieu (Ojeda Pereira y Joustra Bartholomaus 2020) para entender conceptos complejos como el neoliberalismo. En este caso, pese a que en este estudio me enfoco en lo microsocial, con los resultados obtenidos procuré dejar elementos del análisis macrosocial que, aunque no los profundicé, me permitieron contextualizar y situar al actor en cuestión. Existe un sujeto en situación de movilidad humana, racializado, caracterizado por un entorno, y al que se le suman factores externos como una pandemia, un estigma social, un juego de representaciones, redes, vínculos y negociaciones que no podía obviar y que se viabilizan a partir de estructuras macrosociales presentes, que las validan, acentúan y facultan, así como las acciones tomadas en función de estas.

Finalmente, siguiendo la línea de Goffman, es importante saber que no necesariamente se está en presencia al otro consciente del rol que se va a actuar. Los acercamientos a veces implican mostrar de a poco, ir midiendo el terreno y, finalmente, en función de la respuesta del público, dar el siguiente paso o seguir soltándose. Las actuaciones no siempre implican el reconocimiento mutuo más sí un reconocimiento, por ese motivo fue necesario quitar la vista de lo microsocial por un instante, para buscar un acercamiento a este reconocimiento, pero a partir de estructuras por fuera del sujeto, de esta forma recurrí al concepto de capital social.

#### **1.4. Capital social y otros capitales: ¿un nexo entre lo micro y macrosocial?**

He descrito cómo los sujetos se encuentran interpretando distintos roles en la sociedad, pero, a su vez, son parte de un equipo, en una especie de juego de representaciones frente a distintos públicos. En el caso de la movilidad humana, en este estudio las interacciones sociales pasaron también por representarse a sí mismos, por ejemplo, como el grupo de migrantes que exige un reconocimiento versus su diferenciación como migrantes venezolanos, y también a nivel de ganar un reconocimiento favorable frente a la ciudad en la que desean establecerse. Sin embargo, los accesos están limitados en relación con el estatus y los elementos de los cuales dispone el sujeto. Estos pueden ser algunos específicos del sujeto como su sexo, edad, etnia; accesos como capacidad adquisitiva, nivel de formación y especialización, y clase social, pero también los contactos, familia, amigos, compatriotas, conocidos, locales que de una u otra forma permiten generar los puentes y vínculos hacia el espacio social de la ciudad.

Es por esto que opté, una vez realizado el trabajo de campo, por el uso del capital social como elemento que me sirvió para vincular la visión microsocia de Goffman en tanto las interacciones sociales con las condiciones sociales a nivel macrosocial que pueden significar el enlace del sujeto con la realidad social diferente, desde donde incluso puedan acceder a nuevos roles por ser negociados y puestos en escena, o les permitan afirmarse en la seguridad de los papeles a los cuales están acostumbrados, ya sea con personas procedentes de su país, de sus localidades o de personas locales que puedan compartir características en común, y, a partir de esto, ser el vínculo de acceso a la ciudad. Si bien los tres autores que sientan las bases para el concepto de capital social son Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam, consideré que el enfoque del concepto de Bourdieu aborda el reconocimiento mutuo y la pertenencia a un grupo para obtener y mantener una posición o espacio (Nieto Rivera 2019), además que mantiene la idea de una actuación, es decir, tiene ciertas similitudes con el concepto de Goffman, pero solo para vincularlo con los elementos que se escapan del control de los sujetos, pero que condicionan su presencia.

Bourdieu recuerda que “el capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o ‘incorporada’” (Bourdieu 2000, 131), y como es la estructura que distribuye a los diversos capitales, es parte de la estructura del mundo social. Bourdieu conceptualiza al capital social dentro de su teoría general de los campos en la filosofía relacional, donde las relaciones objetivas y las estructuras incorporadas con primordiales. El autor aclara que “el capital social puede descomponerse en dos elementos: la relación misma que permite a los individuos reclamar acceso a los recursos y el monto y calidad de esos

recursos” (Raczynski y Arriagada 2003, 14), además deja claro que, a diferencia de otros autores, el capital social está relacionado con los capitales económico, cultural y simbólico. En palabras del autor, el capital social hace referencia “a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no sólo propiedades comunes (capaces de ser percibidas por el observador, por los demás o por ellos mismos) sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles” (Bourdieu 2001, 84).

Bourdieu aclara que los capitales (económico, cultural, simbólico y social) no se sustituyen entre ellos, aunque uno puede transformarse en otro. Es decir, puedo invertir en educación con capital económico y se transformará con el aprendizaje, en capital cultural, así todos están activos y sus intercambios con los otros facultarán el fortalecimiento de lazos y relaciones que sean duraderas a futuro a partir del intercambio o signos de gratitud. Esto tiene importancia en torno al mantenimiento del grupo social al que se pertenece, dado que estos signos de gratitud “determina[n] al mismo tiempo los límites del grupo, es decir, los límites más allá de los cuales el intercambio [...] no puede darse. De esta forma, cada miembro del grupo se ve instituido en guardián de los límites del grupo” (Bourdieu 2001, 85), o dicho de otra forma, y manteniendo la línea de análisis, se relaciona con la delimitación de los grupos en función de las representaciones y el espacio para realizar dichas representaciones, con quién y hacia quién.

Si bien con Goffman establecí el escenario y los sujetos o grupos en la interpretación, con Bourdieu me acerqué al teatro donde está el escenario, donde la obra está siendo interpretada. Es decir, no es lo mismo presentar una obra en una sala barrial a hacerlo en el teatro más importante de la ciudad; ver la obra desde una silla plástica al nivel de donde se ejecuta que desde una butaca en un palco. Porque, en muchas ocasiones, ni siquiera implica poseer capital económico para ocupar ese lugar, depende también del capital cultural y social que abre ese acceso. Esto va más allá de la escena, de la expresión o de la fachada, va más allá de la parte del teatro desde donde el actor interpreta su obra. Por este motivo al teatro, como edificación, lo tomé como la representación de la suma de capitales que permite que la obra sea puesta en escena. En otras palabras, las condiciones para que un tipo u otro de interacciones sociales se den, se sostengan, se eviten o ni siquiera sean posibles de pensarse.

Podría pensarse que mi propuesta estaría del lado de la integración social; sin embargo, descarté los abordajes de las interacciones sociales relacionadas con un ámbito macrosocial a partir de la integración social, debido a que en algunas propuestas previas se han hecho acercamientos entre los conceptos de integración social y capital social (Lozares et al. 2011), sumados también la vinculación y la cohesión, pero haciendo un abordaje macrosocial que nunca fue de mi

interés, ni aportó más allá del contexto con los resultados obtenidos. Lozares et al. (2011, 2) aclaran que el capital social para Bourdieu implica recursos y vínculos duraderos en una red de relaciones, y para relacionarlo con la integración social, consideran que es importante comprender su sentido amplio y poco preciso que ha sido usado de distintas formas en las discusiones teóricas. Los autores realizan una serie de abordajes sobre integración social, entre los que se incluyen las dimensiones o campos de la integración social como la dimensión psicosociológica, la político-jurídico-filosófico-ético, la socioeconómica y la sociocultural (Estrella 2016). Estas relaciones de integración social son también una forma de distribución de los capitales sociales (Lozares et al. 2011, 18), pero a una escala que sobrepasa las interacciones cotidianas de los sujetos, o al menos las que pueden mostrarse en la representación frente a un público.

El conocer la capacidad de un sujeto para ser parte de un grupo social diferente y los mecanismos usados para estar a un nivel igual de interacción desviaron la atención de lo que las redes, independientemente de que el sujeto pertenezca o no a un espacio, pueden proveer. Así, entendí que “el volumen de capital social poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquellos con quienes está relacionado” (Bourdieu 2000, 150), y no necesariamente integrado. En consecuencia, comprendí que las políticas integracionistas de la región como el Mercosur y la Comunidad Andina no han cumplido los objetivos planteados inicialmente (NU y CEPAL 2016).

Las movilizaciones de capital van de la mano del sujeto y del equipo al que pertenece, y como lo he planteado, dependerá del colectivo sostener la honra. No basta con que una persona de nacionalidad venezolana se integre a un barrio; el interés se enfoca en comprender las interacciones que tiene en el barrio y las representaciones que tiene, como individuo y como conjunto imaginario de la persona en situación de movilidad. Con respecto al intercambio, como pilar en la constitución del capital social y el reconocimiento mutuo, de cumplirse, proyecta una atmósfera de sacralidad. Sobre esto, Bourdieu dice:

Esta atmósfera de sacralidad se reproduce mediante un intercambio constante (de palabras, regalos, mujeres, etc.), del cual el conocimiento y reconocimiento mutuos son, al mismo tiempo, presupuesto y resultado. Así, el intercambio convierte las cosas intercambiadas en señal de reconocimiento. El grupo se reproduce debido precisamente a ese mutuo “reconocerse” y al reconocimiento de la pertenencia que ese “reconocerse” implica. Simultáneamente, se reafirman



sus límites, esto es, los límites más allá de los cuales no pueden tener lugar las relaciones de intercambio constitutivas para el grupo (Bourdieu 2000, 152).

En las líneas del reconocimiento busqué opciones para el abordaje en función de la otredad, pero insisto, al menos eso es lo que propongo en este trabajo, en el cual parto de las interacciones, veo qué es lo que estaban haciendo las personas migrantes y cómo se están estableciendo sus relaciones, su posicionamiento y, sobre todo, el cómo abordan el quedarse a vivir en una ciudad como Quito.

El recurso de reconocer los distintos capitales hacia el capital cultural, solo de forma referencial del mundo externo, pero centrado en un análisis microsociedad, hace mucho énfasis, retomando a Goffman, en las relaciones endogámicas de grupos que están unidos por lazos y características en común, lo que determina las relaciones y, por ende, las interacciones. Goffman aclara que los lazos afines que vinculan a las personas “se encuentran en una posición desde la cual pueden verse mutuamente detrás de sus respectivas fachadas; esto es siempre embarazoso, pero es menos molesto si los recién llegados ofrecen entre bastidores el mismo tipo de representación y tienen acceso a la misma información destructiva” (1997, 175), por lo que los integrantes de otro grupo aún tienen la misma oportunidad de proteger y mantener la fachada, como de destruirla, pero a costa de destruirse a sí mismos. Por ejemplo, como presento más adelante, las personas participantes en el estudio hablan del “buen venezolano”, categoría que defienden y dicen sostener con sus acciones, dado que dar paso a verse siquiera identificadas con el “mal venezolano” las pone en riesgo tanto a ellas como a sus cercanos.

### **1.5. Consideraciones metodológicas**

Un último aspecto que quiero abordar tiene que ver con algunos aspectos metodológicos, empezando por la figura directa del entrevistador, dado que esta implica la presencia de público, así como de un extraño que podría pensarse que ni siquiera está dentro de la obra; sin embargo, no solo es un actor más, sino que desempeña su propia interacción, pues la misma investigación es una representación social. Por el momento, reconozco que en la interpretación para Goffman está atravesada por la norma, y esta se sostiene en el terreno moral o instrumental, con modales referentes a la cortesía o la apariencia con respecto al decoro, y en función del lenguaje y herramientas que use el actor en su interpretación, sostenidas por una actitud de respeto. En palabras del autor: “puede estar motivada, como es natural, por el deseo de impresionar favorablemente al auditorio, evitar sanciones, etc. Por último, debe señalarse que los requisitos del decoro son ecológicamente más penetrantes que los de la cortesía” (Goffman 1997, 119).

Consideré que, durante la entrevista, al ser el entrevistador, una persona que se presenta como quiteña y pregunta sobre los relatos de movilidad humana de cada una de las personas participantes, no solo marcaba una distancia, sino que se ejecutaba el juego de representaciones. En relación con los juegos de las personas en función de las regiones, y extrapolando a la interacción entrevistado-entrevistador, Goffman menciona que:

Al intentar sustraerse al mundo bifronte de una conducta propia de la región anterior y otra propia de la posterior, los individuos pueden pensar que, en la nueva posición que intentan alcanzar, serán el personaje proyectado por las personas que ya se hallan en dicha posición y no, simultáneamente, actuantes. Cuando la alcanzan, como es natural, se encuentran con que la nueva posición posee semejanzas imprevistas con la antigua; ambas implican la presentación de una fachada a un auditorio y los comprometen en los chismes y actividades turbias características del montaje de una escena (Goffman 1997, 144).

Las regiones para el actor son dos: la anterior, donde se desarrolla el papel y la posterior, donde se ensaya, donde aunque sean acciones que se relacionen con lo que se va a representar, no pueden ser mostradas de frente al público, por eso pienso que dependiendo de la conexión que se alcance, y las expectativas durante la entrevista, esto puede propiciar que el entrevistador resulte, en algún momento, parte del grupo que realiza la actuación para un tercero que no está presente, pero que tiene incidencia en la obra. El juego de los capitales en torno al capital social es crucial para comprenderlo al menos en este estudio.

Cierro con una aclaración del autor en torno a las regiones y el acto de investigar:

En investigación, cabría suponer que durante la actuación encontraremos una correlación entre función, información disponible y regiones de acceso, de suerte que, si conociéramos, por ejemplo, las regiones a las que tuvo acceso un individuo, tendríamos que saber qué rol desempeñó y la información de la que dispuso acerca de la actuación. En realidad, sin embargo, la congruencia entre función, información disponible y regiones de acceso raras veces es completa. Suelen aparecer posiciones ventajosas adicionales relativas a la actuación, que complican la relación simple entre función, información y región (Goffman 1997, 156).

El recurso de los capitales no permitió, al menos de forma intuitiva, acercarme a ese espacio que permita completar la escena, que más allá del relato de la persona en situación de movilidad humana, aunque pude ver los recursos que disponía para migrar, su nivel de educación, su formación, su experiencia en el contacto con otros, su definición del mundo, sus demandas hacia la población, los derechos que considera poseer y todos los elementos que permiten la construcción y ejecución de su actuación.

Asimismo, el recurso de la entrevista semi estructurada no directiva como recurso etnográfico, inicialmente a través de videollamadas; el muestreo por bola de nieve, derivado de la primera parte de la investigación, debido a las medidas sanitarias como respuesta a la pandemia de COVID-19, y las entrevistas *in-situ*, me permitieron replantear permanentemente las discusiones en torno a los alcances y limitaciones del método; pero, siguiendo la línea del Guber, tuve en cuenta que “la entrevista antropológica se vale de tres procedimientos: la atención flotante del investigador; la asociación libre del informante; la categorización diferida, nuevamente, del investigador” (2001, 82). Esto hace que yo, como investigador, deba cuestionarme permanentemente sobre si lo que estoy viendo en el campo son conjeturas mías, es lo que mi teoría me permite observar, o son las categorías que, aunque no fueron planteadas, los actores las están presentando.

El espacio virtual de la entrevista lo asumo en su sentido amplio; más allá de la imagen del entrevistado también se analiza su entorno y cualquier posible interacción con un tercero que pueda aparecer durante la transmisión. La virtualidad obligada como fue la consecuente a las declaraciones de emergencia sanitaria en distintos países incluido el nuestro, transformó el espacio íntimo en el escenario de interacción externa hacia el mundo que representó no solo el escenario ‘perfecto’ con un control de lo que se transmite, “también, hemos sido testigos o protagonistas de situaciones bochornosas o simplemente graciosas asociadas a descuidos o falta de habilidad técnica en el manejo de la tecnología o, en un sentido más profundo, de la confluencia –o confusión– de los espacios privados/públicos que se hizo cada vez más común debido al uso cotidiano de las TIC, donde, desde la metáfora del teatro de Goffman, parece que empezamos a confundir el escenario con el espacio tras bambalinas y, en ocasiones, al auditorio con el equipo” (Andrade Jaramillo y Gómez Vélez 2021, 488)

En una visión similar, Forero entiende que “el espacio y el tiempo generan situaciones que, de manera definitiva, determinan las representaciones que el individuo sea capaz de manifestar, tanto los espacios físicos como los espacios virtuales. De igual forma que el ambiente físico produce ambientes particulares que sirven de escenario para la interacción, así también las TIC generarán espacios virtuales particulares que serán definitivos para el tipo de interacción que ahí pueda ocurrir” (Forero Sandoval 2007, 83), por lo que concluimos nuevamente que el espacio “cara a cara” de Goffman puede estar representado en función de las características de las interacciones y no necesariamente, hoy en día, desde la presencia netamente física.

Adicional a eso, si bien a través de la cámara no se podían observar todas las interacciones del sujeto, el centrarse en el discurso como un acto en sí performativo que muestra y oculta me

permitió reflexionar en torno a las limitantes del acceso al campo, pero también a los elementos que están presentes en esa interpretación del sujeto en la entrevista, ya que el tipo de entrevista propuesta no enfoca al contenido como carácter referencial, sino como performativo. Así “la entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad” (Guber 2001, 76), lo que deja la inquietud de si el cara a cara implica una presencia real directa en el campo. Si bien a lo largo del recorrido inicial sobre los orígenes de la antropología se plantea la necesidad de la presencia del actor en el lugar, las tecnologías de la información y la comunicación en el estudio suplieron las dificultades que las condiciones planteadas no lo permitían; sin embargo, reconozco que esto deja de lado otros elementos de contexto observables y reduce los resultados del estudio a la performatividad de la entrevista y el papel desempeñado, el cual se intentó dilucidar.

Los relatos descritos a partir de las entrevistas también tienen su valor, dado que finalmente lo que cuentan son historias, en narratividades, donde estas “permite(n) visibilizar el contexto de producción en que se construyen las relaciones entre sujetos y objetos de una narrativa” (Grollmus y Tarrés 2015, 5), pero enriqueciendo el sentido del relato en tanto cuando se convierte en una narratividad, implica reconocerle dos aspectos fundamentales: “primero, que al ser acción no se limita únicamente a una forma de comprensión, sino que es además transformador de la realidad. En segundo lugar, y como consecuencia del punto anterior, la narrativa estaría dotada también de una potencialidad política, en la medida que puede mantener o transformar una determinada comprensión del entorno” (Grollmus y Tarrés 2015, 4) y es precisamente donde se construyen los guiones que fueron expresados por los actores en el escenario de Goffman.

Esto nos es esencial, dado que no existe distancia entre el entrevistador-representante del público, y el actor *per se*, autorepresentándose. En este sentido, la propuesta teórica de Goffman empata con el tipo de metodología seleccionada, en tanto “cuando hay distancia, se da la pauta para estudiar las interacciones en función de dar una explicación al funcionamiento de la organización social y, por el contrario, cuando no existe esa distancia significativa, la intención es comprender las interacciones a partir de los intereses de los actores, en función de las representaciones que cada uno de los actores tienen de los otros en la interacción” (Maldonado y Contreras 2011, 169), por lo tanto, haciendo una codificación en base a los relatos expresados se puede obtener estas interacciones referidas por los propios actores en función de sus historias.

La propuesta entonces es usar la teoría de Goffman para observar las categorías que aparecen en los discursos y analizar si la propia referencia directa de las personas en situación de movilidad humana puede ser por sí sola un elemento de observación de las interacciones sociales, no mediante su puesta en escena frente a otro en la cotidianidad, sino como puesta en escena de historias autoreferidas de cómo construyen el relato de sus interacciones.

## Capítulo 2. Contexto de la migración venezolana en Ecuador

*Menos risueña pero igual de banal es la historia del “turco” de catorce años que fue devuelto a Turquía por el gobierno alemán, cuando de hecho jamás había pisado ese país, habiendo nacido en Alemania, donde también se crió. Los gobiernos franceses y de EEUU expulsan rutinariamente a los extranjeros (“aliens”) cuyos hijos en edad escolar son ciudadanos por nacimiento*

(Trouillot 2003)

Las distintas historias relatadas en la introducción del texto de Trouillot (2003), de las cuales apenas presento dos previo al inicio de los capítulos 1 y 2, plantean varios tipos de interacciones relacionadas con migrar en diferentes niveles. Los temas en común de todas giran en torno a personas de diversos orígenes culturales y nacionales, aunque estas clasificaciones superan la realidad aparente de los sujetos, es decir su nacionalidad está ligada a una serie de factores que se ejercen sobre los sujetos sin capacidad para decidir. En todas ellas encuentro dos figuras: la primera está sometida y la segunda ejerce poder sobre otras, dado que los orígenes geográficos de la primera representan desventaja. Esto como preámbulo sirve para pensar ya no solo que las interacciones sociales se dan por sí mismas, sino que están atravesadas por jerarquías, referentes y espacios simbólicos, pero también en función de roles según quienes son los sujetos en interacción.

La perspectiva macrosocial, que no abordo en este estudio pero que la considero, es tan compleja que permite reflexionar, por ejemplo, sobre los límites del Estado en las interacciones sociales y sus efectos en la población, pienso por ejemplo en una oficina de migración y desde esta en las representaciones de la nación frente al ser o no venezolano, ser o no ecuatoriano. Si bien el aparato del Estado tiene presencia en una nación dentro de unos límites territoriales que enmarcan un país, sus obligaciones tienen efectos transnacionales con respecto a los individuos que, de una u otra forma, llevan o heredan una nacionalidad. En este sentido, toda interacción de los individuos, ya sea en el interior del país o fuera del este, implica el imaginario más las garantías o perjuicios, dado que representan a la nación a la que pertenecen. Así lo relaciono con la línea de análisis que estoy planteando para pensar en cómo se proyecta el ser venezolano, vivir en Ecuador y lo que esto pueda significar.

mientras se encuentra en presencia de otros, por lo general, el individuo dota a su actividad de signos que destacan y pintan hechos confirmativos que de otro modo podrían permanecer inadvertidos y oscuros. Porque si la actividad del individuo ha de llegar a ser significativa para

otros, debe movilizarla de manera que exprese durante la interacción lo que él desea transmitir (Goffman 1997, 42).

Sergio Caggiano (2011), en su estudio entre Bolivia y Argentina sobre las madres bolivianas que cruzan la frontera para parir a sus hijos en territorio argentino y así obtener los beneficios de esa nacionalidad en ese territorio, presenta una idea del peso de las interacciones cuando el migrante pasa a ser visto por los ciudadanos del otro país como abusivo en cuanto a los derechos que deberían ser ejercidos únicamente por la ciudadanía de ascendencia argentina, irónicamente en un país con gran ascendencia europea (que quizá es la única válida dentro del imaginario de los argentinos), que me lleva a cuestionar los discursos cotidianos que parecen alimentar las creencias de ciertos grupos, perspectivas que, de una u otra forma, se han escuchado, por ejemplo, de que Ecuador debe ser para los ecuatorianos, o Quito para los quiteños. A pesar de tener presentes estos elementos, no profundizaré al respecto desde una perspectiva de Estado o nación, más sí desde las interacciones y lo que estas representan en los sujetos del estudio.

En este capítulo describo la situación actual de la población venezolana. En el primer acápite abordo las olas migratorias venezolanas y cómo Venezuela pasó de ser un país receptor de migración a un país migrante. En el segundo acápite abordaré la situación actual de la población venezolana en el país y recorro diferentes estudios actuales que permiten situar la imagen negativa de la persona en situación de movilidad humana. En el tercer acápite me enfoco en el fenómeno migratorio a escala barrial representado Quito y sustentado en distintos estudios. Finalmente, en el cuarto acápite reflexiono en torno a la crisis mundial causada por la pandemia para comprender el contexto que marcó la importancia y el cambio de enfoque de esta investigación.

## **2.1. Migración venezolana en el siglo XXI**

A inicios del siglo XXI, Venezuela pasó de ser un país receptor de migración a un país migrante (Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez 2019; Albornoz Arias et al. 2019; García Arias y Restrepo Pineda 2019; Vivas Peñalver y Paez 2017; Acosta, Blouin, y Freier 2019; Gallegos Ramírez, Linares, y Useche 2019), aunque su historia de migración se inició en el siglo pasado, específicamente en los años 90, hacia los Estados Unidos. Un grupo burgués que obtuvo ganancias durante el boom petrolero de los años 70 compró propiedades principalmente en Miami y posteriormente se asentó allí (Mullo, Falconi, y Balseca 2021, 413). Al respecto, Vivas Peñalver y Paez (2017) relatan este proceso durante el siglo XX, en el transcurso y fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 60, donde el país recibió

población principalmente del sur de Europa; pero posteriormente atrajo población de los países vecinos como Colombia. Los ecuatorianos y peruanos llegaron en menor número y, finalmente, como producto de las fuertes dictaduras, arribó población procedente del Cono Sur entre 1970 y 1980.

Sin embargo, en el siglo XXI la situación cambió y se inició un fenómeno denominado diáspora venezolana, que se ha mantenido durante las dos décadas transcurridas, puesto que, como mencionan los autores, más del 90 % de la emigración venezolana ha ocurrido en el siglo actual. Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez (2019) explican que el primer medio para viajar era la visa de turistas, sobre todo en aeropuertos cambió por las restricciones que impusieron los países receptores, sumadas a las dificultades y alto costo para obtener un pasaporte en Venezuela. Asimismo, la escasez de aerolíneas que vuelan al país en los últimos años también ha dificultado el desplazamiento. Las formas de ingresar a los países receptores han sido solicitando autorización para vivir, en primer lugar, y recurriendo al asilo y refugio, en segunda instancia. Se considera que este proceso migratorio ha sucedido en tres etapas.

Primera etapa: existen distintas interpretaciones. Por ejemplo, Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez (2019, 340) cuentan a la primera etapa desde 1994, pero otros como Vivas Peñalver y Páez (2017, 7) la ubican entre los años 2000 y 2012. En todos los casos se ha caracterizado a la población migrante como de clase media alta, sobre todo empresarios o estudiantes quienes viajaron principalmente hacia Estados Unidos y Europa (España, Italia y Portugal en mayor medida). Las principales razones de migración fueron inseguridad, el panorama político y una degradación social general. El número de migrantes venezolanos en el exterior durante este periodo tuvo un bajo incremento desde 2005 con 378.000 personas a 521.000 en 2010. (Acosta, Blouin, y Freier 2019). Esta etapa, para quienes la ubican en el 2000, coincide con la llegada del presidente Hugo Chávez al poder en 1999 y el inicio de la nacionalización de empresas por parte del Estado venezolano, sin embargo en la época de los años 90 un gran grupo burgués ya había migrado principalmente hacia Miami.

Acosta, Blouin y Freiner (2019) reflexionan sobre las características de la población que emigró en esta etapa, tales como un elevado nivel económico o de educación, así como las facilidades para adaptarse a diversos entornos sociales, políticos y culturales. Esta población es diferente a la población típica emigrante de otros países porque se conforma de personal cualificado con estudios universitarios y cuenta con una vasta experiencia profesional de más de 10 años. Se estima que un grupo importante que abandonó el país en este periodo fue el médico y los países receptores fueron principalmente Estados Unidos (el sur del país) y



España, posiblemente debido al idioma en común. Las características económicas y de formación de esta población también permitieron que un estimado del 20 % cree negocios y busque invertir en grandes proyectos en los países receptores.

Segunda etapa: Entre 2012 y 2015 (Vivas Peñalver y Paez 2017) se dio una segunda ola migratoria, pero esta vez una mezcla entre las personas de medianos y bajos ingresos. Las razones de migración, además de la crisis económica, fueron la inseguridad, la represión política y el inicio de la escasez de comida y medicina. Si bien las migraciones continuaban hacia Estados Unidos y Europa, en esta etapa aparecen otros destinos hacia países más cercanos dentro de América Latina y el Caribe, sobre todo a Panamá y Colombia. Es decir, no es que no exista migración a otros países, sino que los mencionados son los que recibieron mayores flujos migratorios. A decir de Ecuador, por ejemplo, poco a poco recibía población migrante, aunque Acosta, Blouin y Freier (2019) aclaran que el flujo de emigrantes continuaba siendo moderado. Esto último se corrobora con los datos del INEC (2016) sobre las cifras de ingresos y salidas de venezolanos en este periodo de tiempo en relación con el del resto de extranjeros que ingresaron o salieron del país.

**Tabla 2.1. Ecuador: Ingresos y salidas de extranjeros de nacionalidad venezolana en relación con el total de ingresos y salidas de extranjeros en Ecuador entre 2012-2015**

Año	Ingresos	%	Salidas	%
2012	27.459	2,16	33.905	2,78
2013	64.479	4,73	83.268	6,36
2014	88.196	5,66	98.339	6,64
2015	77.760	5,03	74.846	5,11

*Fuente:* Elaborada por el autor con base en INEC (2016).

A diferencia de la primera etapa que se caracterizaba por familias en busca de un futuro mejor, después de 2012 empezaron a aparecer casos de migración por desesperación debido a la imposibilidad de hacer una vida normal (Acosta, Blouin y Freier 2019). En el caso de la migración hacia Colombia, Perú o Ecuador, los autores comentan que el género tuvo un papel crucial porque las mujeres eran las primeras en migrar. Muchas veces las mujeres dejaban a sus hijos con otros familiares para luego, de ser posible, llevar su familia al país receptor. En

el caso puntual de Ecuador, la política para mejorar y fortalecer a los docentes universitarios, según los autores, fue atractiva para la diáspora venezolana, dado el bajo salario que recibían en su país en relación con el salario promedio para un docente en las universidades ecuatorianas y su nivel de especialización (Vivas Peñalver y Paez 2017, 21).

Tercera etapa: en esta se concentra la mayor cantidad de personas migrantes. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados situó a 5,4 millones de personas refugiadas y migrantes (ACNUR 2020b), de las cuales el 80 % se encuentra en América Latina y el Caribe. Es comprensible por qué Vivas Peñalver y Paez (2017) llaman a esta la *migration of despair* (migración por desesperación) producida por la escasez de comida y medicina a niveles críticos; hambre; futuro comprometido por la malnutrición; escasez en general, inseguridad, y una política desesperanzadora. Esta etapa iniciada en 2015, que sigue presente hasta hoy, coincidió con la muerte del presidente Chávez; el inicio del mandato de Nicolás Maduro; la fuerte crisis económica; una hiperinflación, considerada como la peor del mundo desde la Segunda Guerra Mundial (Albornoz Arias et al. 2019), y una crisis de seguridad que ha provocado esta ola migratoria sin importar ya la situación económica, nivel formativo o profesión (Acosta, Blouin, y Freier 2019).

En esta etapa migratoria de desesperación quienes incluso migraron sin siquiera estudiar al país al que se iban a desplazar (Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez 2019) se asocia también con acciones desesperadas para sobrevivir tales como actos criminales, mendicidad y prostitución (Vivas Peñalver y Paez 2017, 24). Los balseiros que intentan llegar a las islas del Caribe o a Brasil, o quienes a pie atraviesan Colombia intentando dirigirse hacia el sur, como a Ecuador o Perú, pasaron a formar parte de la cotidianidad. En 2017, esto se convirtió en un problema para los Estados receptores de la diáspora que reaccionaron de una u otra forma: Brasil canceló las regularizaciones de la población migrante, República Dominicana exigió la documentación para estar en el país, España ralentizó el proceso para otorgar asilo, Colombia inició deportaciones. Perú y Portugal emitieron políticas que acogieron a su tiempo a la población (Vivas Peñalver y Paez 2017). No obstante, el continuo flujo e incremento de la etapa migratoria ha hecho que poco a poco incluso países como Perú hayan cambiado su política de apertura. ACNUR (2019) reportó que desde 2014 hasta 2019 hubo 806.411 solicitudes de refugio por parte de la población venezolana.

## **2.2. Situación migratoria venezolana en Ecuador**

Ecuador, al pertenecer a la Comunidad Andina, estuvo sujeto al Instrumento Andino de Migración Laboral (CAN 2003) que, entre otras cosas, garantiza la libre circulación de personas de los países andinos con fines laborales bajo relación de dependencia, y la no adopción de nuevas medidas que restrinjan el derecho a la libre circulación y permanencia para los trabajadores migrantes andinos. Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez (2019) resaltan los principios de igualdad de trato así como de oportunidades que constan en el instrumento, debido a la característica de migrante andino y, entre otras cosas, la no discriminación por razones de nacionalidad, pero además los derechos a sindicalización, negociación colectiva, seguridad social, pago de prestaciones sociales, etc. Adicionalmente, en Ecuador la legislación es abierta a la libre circulación, de hecho, en la propia Constitución se reconoce el derecho a la movilidad humana (Constitución de la República del Ecuador 2008), así como la Ley Orgánica de Movilidad Humana, sin embargo, estos instrumentos legales tampoco constituyeron en todos los casos garantías para la libre movilidad.

Cabe recalcar que “en Ecuador se calcula alrededor de 367.000 venezolanos hasta finales del 2019 según datos oficiales, siendo hasta esa fecha el tercer receptor de personas de origen venezolano en América Latina y el Caribe (después de Colombia y Perú)” (Ramírez y Ospina 2021, 39). El gobierno de Lenin Moreno, al inicio de la pandemia, mantuvo los principios de apertura al migrante, pero los cambió por un modelo de seguridad en la frontera, control y restricciones. Como consecuencia de las medidas restrictivas impuestas por el gobierno ecuatoriano en 2018 e inicios de 2019, el cual exigía cada vez más documentos como requisitos para ingresar de forma regular al país, aunque se logró frenar el gran flujo migratorio en primera instancia, “las medidas puestas por el gobierno, a nivel social se ha dado rienda suelta a odios, brotes de xenofobia e intolerancia en contra de los migrantes, convirtiendo al venezolano en el chivo expiatorio de varios problemas que enfrenta el país como la delincuencia, desempleo, criminalidad, feminicidios, entre otros” (Ramírez y Ospina 2021, 44).

La investigación en cuestión plantea también el nivel formativo de las y los migrantes venezolanos, en la mayoría de los casos y sobre todo en las dos primeras olas migratorias con profesionales con buen nivel de estudio, pero también acumulados en general en el trabajo informal, con un número de niños que estuvo en aumento, lo cual implicaba desafíos como la inserción educativa. La falta de políticas sumada a la xenofobia lo plantea la autora como pérdidas de capital humano que se podría insertar adecuadamente en el campo laboral

reforzando la precariedad. La situación se agrava en el caso de las mujeres, dado que están expuestas incluso a violencia y acoso sexual, teniendo en muchos de los casos cargas familiares de quienes cuidar. Por estas y otras razones, una de las recomendaciones en estos estudios de carácter macrosocial, en la mayoría de los casos descriptivos, la propone plantea que “es necesario (...) ahondar mucho más en los estudios cualitativos con métodos etnográficos, estos nos ayudan a profundizar en la realidad que están viviendo en el país los y refugiados venezolanos” (Bastidas 2020, 25)

Cuando la población migrante llega a otro país se encuentra con otra realidad, incluso con procesos de xenofobia y exclusión, así como precarización laboral (Bastidas 2020), por lo que las redes son de gran importancia en este proceso, sobre todo cuando estas se entablan a través de internet con personas venezolanas que ya están en el país receptor, e incluso pueden hacer contactos. Esto me generaba dudas en cuanto a la integración de estas personas en el país receptor, y no me refiero específicamente de espacios para personas migrantes o en este caso, venezolanas, sino al tipo de relaciones que puedan entablar con la población residente ecuatoriana o con la población extranjera residente en Ecuador, de ser el caso. Se ha avanzado en estudios en cuanto a integración laboral, principalmente en relación con la inserción (Gallegos Ramírez, Linares y Useche 2019), pero actualmente se asume la integración más allá del aspecto ligado a la situación laboral, sin dejarla de lado.

Ahora contextualizaré la situación de la población Venezolana en el país:

Ecuador es el tercer país con mayor población venezolana después de Colombia y Perú. Al igual que en el resto de los países, la llegada de familias venezolanas empieza en 2015 pero se incrementa considerablemente a partir de 2017. Actualmente se calculan que residen aproximadamente 300.000 venezolanos en el país, de los cuáles el 20 % serían menores de 18 años. Si bien en un inicio Quito concentraba principalmente a la población venezolana, ésta rápidamente se ha instalado en otras ciudades en búsqueda de oportunidades laborales y ambientes menos hostiles (Herrera 2020, 96).

En septiembre de 2018, delegados de Ecuador, Argentina, Colombia, Costa Rica, Chile, Bolivia, México, Panamá, Perú, Paraguay, Brasil y República Dominicana se reunieron en Quito para comprometerse a trabajar con documentos vencidos de los migrantes venezolanos, reforzar la asistencia a menores y apoyar a los países en la primera línea de migración venezolana (Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez 2019). Esta iniciativa fue reconocida y que continúa hasta la actualidad, a pesar de las contradicciones derivadas del gobierno de Moreno, que de una u otra forma intentó parar y criminalizar la libre movilidad humana. Por

ejemplo, el 3 de diciembre de 2020 la Asamblea Nacional del Ecuador aprobó una reforma migratoria a la Ley Orgánica de Movilidad Humana (Velez 2020) que especifica nueve causas para la deportación, entre ellas constan los ingresos no autorizados o la documentación no regularizada, lo cual contradice los avances por los que Ecuador ha sido reconocido. Al respecto llama la atención pensar también en la campaña electoral para las elecciones de 2021, cargada de discursos xenófobos que aparentan concordar con la percepción de la población. OXFAM (Rivero 2019) reporta que la percepción de que la migración no contribuye económicamente al país y que, de hecho, el migrante se beneficia más de lo que aporta llega al 48 % en el país. En este mismo estudio siete de cada diez ecuatorianos declararon tener algún tipo de relación cotidiana con alguien extranjero, pero tan solo el 38 % consideran que el impacto de la migración es positivo a nivel cultural.

En un estudio publicado por Mullo, Falconí y Balseca (2021), en el cual analizaron 259 noticias sobre el migrante venezolano, publicadas en los fanpage de Facebook de los principales medios de prensa escrita del Ecuador, en un lapso de 13 meses seguidos desde el año 2018, se concluye que estos medios presentan al migrante desde

representaciones estereotipadas que asocian la nacionalidad del migrante con problemáticas sociales locales, lo que deviene en una mayor polarización social frente a la figura del migrante. Además, se evidencia cognición social racista en los comentarios del *prosumer* (que refiere al consumidor y productor de noticias, en este caso a través de los comentarios en las redes), transformándose en un discurso xenofóbico hacia el ciudadano venezolano (Mullo, Falconi y Balseca 2021, 409).

Es decir, se representa negativamente a la persona venezolana en situación de movilidad.

En el estudio referido los autores comentan que han identificado que el periodismo en el Ecuador está influenciado en gran medida por fuentes gubernamentales o líderes de opinión de grupos políticos. Estos grupos presentan una mirada negativa de la migración y responsabilizan al migrante de la “violencia social, el aumento en el índice de desempleo y criminalidad” (Mullo, Falconi y Balseca 2021, 416), además de se asociar al migrante venezolano con “delincuencia, robo, riñas, desorden público. Se observa al migrante como víctima de xenofobia y acoso sexual” (420). La población migrante venezolana es mostrada siempre en situaciones conflictivas, sea como causa o como víctimas, más no en otros escenarios que los ubiquen en situaciones favorables o positivas, omitiendo el diálogo con las personas venezolanas y siguiendo una agenda mediática que incluye prensa escrita, televisiva

y en redes sociales, siendo esta última un espacio de interacción donde los comentarios refuerzan estas representaciones negativas del migrante.

Asimismo, en el estudio se relaciona la representación del venezolano siempre asociada con situaciones negativas y al ecuatoriano en una postura altruista y donde el migrante venezolano agradece al país receptor por lo recibido (Mullo, Falconi y Balseca 2021, 424). Los comentarios de los *prosumer* frente a la migración venezolana en un 100 %, que representan 26.800 comentarios, el 65,77 % corresponde a interacciones con comentarios negativos, el 21,29 % a neutros y apenas el 12,94 % a comentarios positivos hacia el migrante. La discusión sigue pues “el imaginario social sobre la migración que refuerza la cognición social racista, o que exculpa al migrante por las decisiones político gubernamentales y generan un sentir de conmiseración que exhorta al migrante a resolver sus dificultades en su propio país” (432). Se presenta una imagen polarizada del migrante: o es el que no puede controlar su entorno, su país, sus condiciones, o el que se relaciona con actos de delincuencia y una perspectiva negativa.

En otro estudio de medios de comunicación, Luis Eduardo Ynciarte González explica que los medios de comunicación manejan un encuadre en el cual destacan noticias y, pese a que las leyes en el Ecuador prohíben el fomentar esteotipos, prejuicios, discriminación, “aun así, los medios orientan sus titulares hacia la idea del ‘venezolano’, lo ‘ilegal’ y la ‘multitud’, lo cual profundiza la crisis migratoria de estas personas”(Ynciarte González 2021, 111), lo que se acentúa durante las coberturas informativas donde comúnmente se sitúa al migrante dentro de espacios de violencia o delincuencia.

Los medios, aclara Ynciarte González (2021, 105) no suelen destacar los aportes de la población migrante a la sociedad, al contrario, hacen a un lado “la realidad y complejidad que resulta para un migrante establecerse en otros lugares” (105), por lo que poco se resalta la importancia de, por ejemplo, políticas públicas frente a la migración.

Siguiendo este estudio, el autor explica cómo se destaca la procedencia de la persona cuando esta se encuentra involucrada en noticias negativas y es de nacionalidad venezolana: “los editores o periodistas que difunden la noticia descuidan la premisa sobre los contenidos informativos, otorgando un mayor peso a la nacionalidad que al hecho” (Ynciarte González 2021, 106). No obstante, también lo relaciona con un posicionamiento xenófobo del periodista, puesto que “muchas veces es el modo de construcción de las noticias desde el cual se desprende los prejuicios o estereotipos sociales del periodista o del medio” (106). Ynciarte

González enfatiza que incluso el lenguaje que se ocupa puede dar a entender que lo que está sucediendo es una invasión y no un proceso migratorio.

El hecho de utilizar el término “ilegal” para referirse a la persona migrante en vez de “migración irregular”, como dice Ynciarte González (2021, 109), genera en la población la idea de “crimen”, de que la persona está envuelta en algo que no solo representa un acto que debe ser castigado, sino también una amenaza permanente. En cuanto a los resultados preliminares del estudio, en los medios de comunicación que abordó, que fueron *El Universo* y *Teleamazonas*, entre el 70 % y 72,2 % de los actores que generan noticias en estos medios digitales son actores gubernamentales, seguidos por la sociedad civil y, finalmente, por organizaciones no gubernamentales donde en un medio no supera el 4 %. Estas últimas específicamente son las organizaciones especializadas y que conocen de primera fuente y de forma más amplia el proceso migratorio venezolano.

### **2.3. Quito y la migración venezolana**

Llama mi atención que Quito haya sido la primera ciudad que concentró el proceso migratorio venezolano porque, independientemente de la cantidad de gente que migró después a otras ciudades, quiénes se han quedado y han permanecido en la ciudad, se quedaron distribuidos a lo largo de toda la ciudad pero también concentrados en barrios específicos. Dentro de esto hay algunos casos, por ejemplo, en Solanda (zona ubicada en el sur de la ciudad, también conocida como Venesolanda) (Constante 2019; Santillán Cornejo y Ramón Navarrete 2021), pero otros espacios, sobre todo en sectores comerciales como Cotocollao, La Ecuatoriana, la Florida (Diario La Hora 2018) o en el Centro Histórico (Noguera Galíndez 2022), por mencionar algunos, donde la población poco a poco se ha ido asentando y estableciendo, además de crear asociaciones y organizaciones que los representa. También hay una concentración en el sector de Tumbaco, ubicado en el valle del mismo nombre al este de Quito. Todos estos espacios han pasado por una transformación a lo largo de los últimos años porque se incluyen entre los negocios productos específicos de la dieta venezolana y ventas informales y formales de migrantes de Venezuela. Más allá de la integración económica, busco entender los procesos de interacciones sociales, de qué forma se dan, con quiénes y en qué circunstancia.

Muchas personas migrantes se establecen en sitios donde el arriendo resulte más económico dadas las circunstancias de este proceso de movilidad humana, pero además Santillán Cornejo

y Ramón Navarrete identifican en su estudio en el barrio de Solanda,<sup>5</sup> ubicado al sur de Quito, que este espacio (y este tipo de barrios que congregan población migrante) ofrecen beneficios amplios como “servicios de educación y salud, disponibilidad de espacios públicos, transporte en caso de movilizarse a otros sectores de la ciudad, pero sobre todo la posibilidad de emplearse en los circuitos comerciales ya constituidos o desarrollar emprendimientos propios” (Santillán Cornejo y Ramón Navarrete 2021, 156) y describen los nuevos grupos de vecinos a través de sus vestimentas, banderas, dialectos, tipo de negocios y más que los identifica como venezolanos.

Si bien este estudio describe también los tipos de interacciones que se producen en el barrio, lo hace en el marco de las disputas por el espacio y las negociaciones por la presencia del otro a través de la espacialidad. El término *veneco*, por ejemplo, que frecuentemente tiene una connotación negativa, “al interior [del barrio] si bien es clara su incorporación como recurso para nombrar y remarcar la extranjería, en la proximidad del trato con población ecuatoriana no siempre adquiere un sentido ofensivo” (Santillán Cornejo y Ramón Navarrete 2021, 157). De hecho existieron adaptaciones en las personas venezolanas tanto en el vocabulario como en su forma de expresarse pues algunas expresiones resultaban ofensivas para moradores de Solanda. Los autores encuentran que existe una relación de rechazo-aceptación (165) en permanente disputa.

Aparte del estudio en el barrio de Solanda, Noguera Galíndez (2022, 55) identifica al Centro Histórico de Quito como instrumental para las personas migrantes venezolanas debido al bajo costo de arrendamiento, oportunidades que ofrece y servicios disponibles, así como acceso a transporte y redes migratorias. En este espacio, dice la autora,

el migrante está en constante re-pensamiento del ‘yo’ con el entorno, del ‘yo’ con el espacio, del ‘yo’ con el lugar de origen. A pesar de que su cuerpo esté en otra parte del mundo, este jamás podrá condicionarse a la sociedad receptora, más allá de establecerse por medio de ciertas prácticas, el sujeto va recreando una identidad, una cultura, una noción del mundo pasado, de su punto de partida (Noguera Galíndez 2022, 76).

En consecuencia, las personas están en una constante comparación entre su yo aquí y su yo allá.

La autora menciona cómo a través de la socialización entre venezolanos, según identificó en su estudio, “se comparte información sobre algún médico de confianza, alguna oferta laboral,

---

<sup>5</sup> Barrio denominado por algunos como Vene-Solanda por la cantidad de migrantes venezolanos.



algún dato sobre las nuevas disposiciones migratorias o cómo sacar algún papel pertinente que regularice su situación” (Noguera Galíndez 2022, 89). Además se conforma un momento de esparcimiento en el que pueden expresarse de forma más libre y en confianza, tomarse fotos, contar historias, recuerdos, pero a veces esto significa que se trata de un grupo cerrado en función de un pasado común (91). En el estudio de Noguera se analiza las interacciones sociales utilizando narrativas y cartografía en el Centro Histórico con personas venezolanas, centrándose sobre todo en población que trabaja en situación de trabajo informal y que habitan este sector y establecen coerción, en los juegos de identidad individual y colectiva en función del espacio.

Noguera Galíndez identifica que estas personas realizan un acto performativo hacia una “hipervenezolanización” (2022, 97) en referencia a un aparente sentimiento de superioridad por parte de algunos venezolanos, y su posicionamiento frente a los locales u otros no venezolanos, donde no solo usan un vocabulario propio, sino también tratan de realizar acciones que los asocian entre ellos con el hecho de ser venezolanos. La autora explica que “los procesos de construcción del espacio y adaptación territorial de la diáspora venezolana radicada en el CHQ (Centro Histórico de Quito) se producen a través de la socialización entre coterráneos, penetrando los lugares con su cultura culinaria, sus lenguajes, sus expresiones no verbales y su sonoridad. Es decir, su presencia se ‘reterritorializan’”(104).

En otro estudio sobre el mercado laboral y las condiciones de riesgos laborales de trabajadores migrantes venezolanos en la ciudad, Flores Díaz y Crocker-Sagastume (2020) se refieren al trabajo denominado informal, en el caso ecuatoriano, como el que no tiene vínculo entre el empleador y el empleado a través de un contrato formal. En este contexto en Quito, los describen a los migrantes venezolanos en ventas ambulantes con una vulnerabilidad mayor para quienes se encuentran en condición irregular y no le amparan las leyes:

Puestos ambulantes de calzado, vestuario, bebidas naturales y accesorios de celulares. O en su efecto (en los semáforos) ofertan desde energizantes hasta frutas y legumbres. Además de comerciantes que se suben a los camiones para ofrecer dulces, empanadas o helados. De manera particular, encontramos a personas con comida en las afueras de los centros comerciales (Flores Díaz y Crocker-Sagastume 2020, 38).

Los autores identificaron que las personas migrantes en condición de irregularidad que tienen trabajos informales están expuestas a riesgos físicos principalmente por el sol y el ruido de los autos (Flores Díaz y Crocker-Sagastume 2020, 41) y al humo de estos, lo que les causa distintos malestares de salud (42), que incluye los derivados por exposición a

microorganismos como virus y/o bacterias (44), y riesgos psicosociales del entorno social al que se exponen, en cuanto a conflictos con agentes de control como policías o agentes metropolitanos (47).

Carolina Rosa Guerra Murgas, en su estudio sobre el uso social de fotografías de migrantes venezolanos en la ciudad de Quito, en el cual trabaja con 7 personas entre 30 y 55 años que llegaron a la ciudad en distintas etapas migratorias y que se trajeron consigo fotografías de su vida en Venezuela, explica que las personas migrantes se encuentran en medio de una pérdida de estatus de ciudadano, ya que “cuando el ciudadano en Venezuela toma la decisión de emigrar sin dimensionar los aspectos jurídicos de los países destinos se enfrenta a una incertidumbre legal. La cual está cegada por la única opción de mejorar su calidad de vida, sin prever la vulnerabilidad a la que se enfrentará” (Guerra Murgas 2021, 35), lo que a futuro, siguiendo a la autora, refuerza los estereotipos frente a la persona venezolana. Guerra, quien también es de nacionalidad venezolana, comenta que “como migrantes sentimos y asumimos que las imágenes ratifican el sentimiento de pérdida. Hemos perdido primero, nuestra familia, segundo nuestro derecho inalienable de habitar la patria y, por último, nuestro hogar que se refleja cada vez más lejos en estas imágenes” (96) referido a interactuar físicamente y de forma sincrónica.

Un estudio reciente del tipo cuantitativo de alcance exploratorio descriptivo (González Martínez y Velez Arteaga 2019) hace referencia a las percepciones en tanto los procesos de integración y relación entre venezolanos y ecuatorianos centrados en la “aceptación del otro”. Los autores concluyen en que el conocimiento mutuo ha permitido eliminar el sentimiento de exclusión del “nativo”. En una concordancia parecida, Candejeo y Naranjo Navas (2019) han realizado un estudio en Riobamba donde intentan encontrar si existen procesos de asimilación cultural, pero considero es importante avanzar en los análisis desde una perspectiva cualitativa etnográfica que permita comprender los sentidos detrás de estos resultados, y buscar alternativas que puedan ayudar a los procesos de integración social y cultural a nivel de la ciudad.

#### **2.4. Reflexiones sobre COVID-19 en tiempos de migración**

El panorama del mundo ha cambiado a partir de 2020. Si bien en noviembre de 2019 se conoció del primer caso de un infectado con nueva sepa de coronavirus, que para diciembre aisló a la ciudad de Wuhan (China); en marzo de 2020 empezaron los cierres de frontera y las cuarentenas a nivel mundial. Los efectos han sido conocidos pese a que todavía el futuro es

poco claro y que los países se han ido adaptando a la situación, además de tener acceso a la vacunación, lo que ha mejorado el panorama. A partir de este suceso miles de personas han perdido su empleo en Ecuador, lo que ha imposibilitado mantener una estabilidad laboral, cumplir con el pago de arriendos y, al menos en la primera fase de aislamiento, trabajar en las ventas ambulantes.

La pandemia por COVID-19 ha suscitado diversos efectos en el mundo, no se diga en la ciudad. Pese a que las consecuencias han sido negativas para una gran parte de la población, Santillán Cornejo y Ramón Navarrete (2021, 146) explican cómo para las personas migrantes el impacto fue mucho mayor, pues esta reducción o falta de ingresos ha ocasionado desahucios ilegales, hacinamiento, búsqueda de albergues, además de afectar a la educación, a la salud y a la alimentación. En los casos más críticos, hubo quienes se plantearon el retorno a Venezuela con fronteras cerradas. A esta situación se sumaron las decisiones gubernamentales en contra de preceptos legales garantistas de derechos, como la Constitución, dada la impuesta exigencia de nueva documentación que afectó el libre ingreso y movilidad de la población migrante, sumado al hecho del paralelismo temporal con el creciente desempleo en el país, que la población local lo asocia con el incremento de migrantes en el territorio, obviando el panorama mundial y local.

Esto ha provocado que hacia junio de 2020 más de 50.000 personas, según estimaciones, regresaran a Venezuela (ACNUR 2020a) desde el inicio de la pandemia. A esto se suma la xenofobia que existe en el país, lo cual ha empeorado el panorama local; las restricciones sanitarias; las recomendaciones para los negocios, que implicó un gasto adicional con una reducción de aforo; los requerimientos tecnológicos, que no son accesibles para todos, y el costo del servicio del internet, todos estos factores complicaron las formas alternativas de adaptarse.

Sin embargo, eso no quiere decir que las personas migrantes estén pensando en abandonar la ciudad. Muchos se encuentran ya establecidos y han podido emprender o conseguir trabajo. Sectores precarizados como el servicio de entregas a domicilio se ha incrementado, en estos sectores la población venezolana es protagonista. Para quienes tienen acceso a “las funciones de las redes sociales forman parte de un entramado esencial en el momento de la elección de destino para muchos de ellos [los migrantes]” (Estrada Villaseñor y Eguren Rodríguez 2019, 351), algo que se vio principalmente en las etapas 1 y 2 del proceso migratorio, pero que permanece presente en las interacciones, incluso transnacionales, pero también han sido un

medio para generar redes humanas tanto a nivel familiar como de apoyo, asociativas entre otras.

En Ecuador, así como en todos los países receptores de población migrante, existen varias asociaciones que se han organizado a través de estos medios e internet.<sup>6</sup> Estas asociaciones cumplen el rol de cobertura social, apoyo, guía, y comparten información con respecto al acceso a la vivienda, al trabajo, al ejercicio de los derechos, entre otros.

No he encontrado estudios que aborden las interacciones sociales de las personas que han sido beneficiarias de organizaciones que trabajan con la población migrante en situación de vulnerabilidad, tampoco sobre las interpretaciones y representaciones del ser venezolano o ser migrante en función de otros actores en la ciudad. Tampoco he encontrado estudios sobre la performatividad dentro del ser o no beneficiario de estas instituciones, del querer hipervenezonalizarse, en términos de Noguera Galíndez, o querer diferenciarse de esa representación, de no ser identificado como migrante; tampoco sobre si las etapas migratorias han influido o no en las formas de interacciones sociales de las personas venezolanas, y es a lo que apunta el este estudio. Además, partí con una limitante relacionada con la no presencia directa, al menos en la primera fase del estudio, en el campo. Por esto, considero que la investigación es importante porque busco a través de los discursos establecidos en las entrevistas no directivas, a modo de pequeños relatos de vida, comprender los elementos de las fachadas que se establecen en el acto performativo frente al investigador y a partir de esto, identificar los motivadores que han llevado a realizar dicha actuación.

---

<sup>6</sup> Entre ellas la Asociación Civil de Venezolanos en Ecuador (<https://www.facebook.com/groups/emprendedoresenecuador/>), Venezuela en Ecuador (<https://www.venezuelaenecuador.com/>), Chamos Venezolanos en Ecuador (<https://chamosvenezolanos.com/>)

### **Capítulo 3. Quedarse en Quito: diversidades en el proceso migratorio**

Son ocho relatos a partir de los cuales hice este estudio. En este me planteé comprender la diversidad y complejidad de los actores del proceso migratorio, y cómo estas personas en situación de movilidad humana se han establecido, o buscan hacerlo en Quito, a partir de un enfoque cualitativo desde la entrevista semi estructuradas. Con diversidad me refiero a que han participado personas cisgénero, LGBTI+, migrantes con distintos estatus civiles y en compañía tanto de personas como de su nacionalidad como ecuatorianas, con documentación regularizada o irregular para permanecer en Ecuador, periodos migratorios, capacidad adquisitiva y tipo de trabajo.

Las entrevistas semiestructuradas se analizaron mediante codificación en sus tres etapas: abierta, axial y selectiva. En la primera, según nos plantea Bonilla- García y López- Suárez, “se generan códigos a partir de dos fuentes: la pre-codificación y los códigos in vivo. La pre-codificación son los códigos o subcategorías que se generan gracias a la subjetividad inductiva del investigador, mientras que los códigos in vivo son las expresiones y el lenguaje de los participantes, encontradas en las frases literales que emplearon y cuya riqueza se perdería al ubicarlas dentro de un código o porque simplemente no existe un rótulo que la abrevie”(2016, 308). Para la clasificación inicial se usó el programa AtlasTI, donde a través de una clasificación, pueden elaborarse contabilizaciones en función de la aparición de ciertos códigos que, organizados, pasan a formar familias/categorías (308).

Siguiendo el orden, “a partir de la codificación abierta se realiza la codificación axial. Ésta consiste en la búsqueda activa y sistemática de la relación que guardan los códigos y las familias (o subcategorías y categorías, respectivamente) entre sí (...) el tipo de relación que guardan unos con otros resulta de la comparación constante entre códigos y familias, es decir, por el contraste de las semejanzas y de las diferencias existentes” (Bonilla-García y López-Suárez 2016, 308), para luego realizar la codificación selectiva, que “es la relación conceptual y teórica que guardan entre sí los códigos o familias y que se concreta en la teorización” (Bonilla-García y López-Suárez 2016, 308) y se da cuando quien investiga integra esas relaciones en un relato. Lo importante para los autores en esta fase es la habilidad que puede tener el investigador para “discernir, comprender y dar sentido a los datos”, o dicho de otra forma, de tener ‘sensibilidad teórica’.

Finalmente, la codificación selectiva es la relación conceptual y teórica que guardan entre sí los códigos o familias y que se concreta en la teorización. Ésta última ocurre cuando el investigador

integra dichas relaciones dentro de un relato que contiene un conjunto de proposiciones. Una proposición es un enunciado que expresa la relación entre dos o más categorías y sus propiedades. Aquí el investigador emplea su habilidad para discernir, comprender y dar sentido a los datos, lo cual es conocido como sensibilidad teórica. (Bonilla-García y López-Suárez 2016, 308)

El número de participantes se planteó debido a las circunstancias de la pandemia del COVID-19 que sigue vigente en el planeta, y que como consecuencia impidió que logre hacer otro tipo de acercamientos, incluso el trabajar con organizaciones sociales con las cuales tenía contacto previo, pero las urgencias y circunstancias del enfoque de sus trabajos han impedido que se mantengan los vínculos. El trabajo de campo empecé durante los primeros meses del año 2021, que coincidieron con la segunda ola de contagios por COVID-19 en la ciudad. La segunda etapa que contempló entrevistas presenciales la desarrollé a mediados de 2021, cuando hubo mayor facilidad de movilización, pero procurando cumplir con las recomendaciones de las autoridades sanitarias para evitar exponerme y exponer a las personas entrevistadas.

### **3.1. De la etnografía en sitio a las entrevistas en línea: derivas del covid-19**

Mi objetivo con esta investigación fue hacer una etnografía en un barrio donde exista alta concentración de población venezolana en situación de movilidad humana. Esperaba encontrar una vivienda temporal en el sector y a partir de las interacciones cotidianas sobre vida vecinal, negocios, uso del espacio público, entre otros, describir y analizar el tipo de interacciones sociales y el capital social (de existir), y si esto es determinante para la permanencia futura de las personas migrantes en la ciudad. Sin embargo, debido a las medidas recomendadas de bioseguridad como la distancia social y priorizar el mantenerse en casa, decidí inicialmente realizar entrevistas virtuales mediante videollamada.

Inicialmente me puse en contacto con la organización FUNDER, que se encargan de capacitar en emprendimientos a población en situación de vulnerabilidad. En ese momento la organización desarrollaba un proyecto, junto con la Organización Internacional de Migraciones (OIM), para capacitar principalmente población migrante venezolana a lo largo del país, con énfasis en Quito, en distintos ámbitos técnicos y en emprendimientos. Dentro de este proceso acordamos recolectar las historias de vida de las personas beneficiarias del proyecto como material para FUNDER y como insumo para este estudio. El trabajo se inició entre enero y febrero con un correo electrónico enviado a una gran base de datos. En el

mensaje se invitaba a contar sus historias para hacer una publicación digital con micropublicaciones y, a la vez, nutrir este trabajo.

Concretaron y participaron cinco personas (pero excluí a una por ser menor de edad), y en los meses posteriores correspondería a la transcripción de la información. Hacia el mes de marzo y abril del año 2020 y de forma abrupta, las unidades de cuidados intensivos en los hospitales y clínicas, tanto públicas como privadas empezaron a escasear debido a un alto nivel de contagios y cuadros graves de COVID-19. La enfermedad golpeó nuevamente las puertas de muchos hogares y en algunos entró con fuerza. En ese mismo periodo, y a través de las redes sociales, me enteré del fallecimiento del director de FUNDER, el señor Iván García, con quien tenía en marcha el proyecto.

Con los cambios en la organización y la necesidad de dar continuidad a sus proyectos, debieron hacer una pausa en relación con el trabajo avanzado. Por este motivo y dado que las personas con las que había contactado sabían que sus relatos serían publicada en un sitio *web*, las contacté nuevamente para lanzar el proyecto de forma independiente. A través de este, y gracias a una campaña de promoción, muchas personas nuevas no beneficiarias de FUNDER se pusieron en contacto conmigo para contar sus historias. El hecho de que varias personas quieran relatar sus vivencias, pero que, finalmente, no hayan concretado una cita física o virtual lo abordaré más adelante.

Hice entrevistas usando un muestreo de bola de nieve, acudiendo a las remisiones de quienes ya participaron o por medio del aviso publicado en redes sociales. Si bien las primeras entrevistas no directivas para beneficiarios de FUNDER las hice por medio de videollamada y registro audiovisual en video, en general todas las entrevistas, independientemente el proceso en el que h sido realizadas, las registré en audio procurando siempre solicitar un lugar y momento del día en el que se pueda tener menos interrupciones. Únicamente en caso fue necesario recargar el saldo de un celular para que la persona pueda atender la videollamada, el resto de participantes disponía de conexión y acceso a internet. De la misma forma, las personas en la primera etapa contaban con un dispositivo de acceso a internet, en todos los casos fue un teléfono celular inteligente.

En la segunda etapa las personas también disponían de un teléfono inteligente, pero solo fue necesario su uso para concretar detalles para la entrevista. Procuré llevar un registro de video más no todas las circunstancias fueron propicias para hacerlo, por un lado, y por otro, hubo quien se negó a cualquier registro debido a su situación legal por miedo a ser deportado.

### **3.2. Hacia Quito y en Quito: relatos de movilidad humana**

Las “historias de vida” (relatos a partir de entrevistas) se describen en tres etapas. La primera relacionada con las motivaciones para movilizarse desde su país, para migrar hacia donde los destinos no necesariamente eran Quito. La segunda etapa tiene que ver en sí con las llegadas, sea a la frontera colombiana o a la ecuatoriana, y, sobre todo, el arribo a Quito. En esta incluí todo lo que es para las y los actores vivir en Quito desde su experiencia personal y muy puntual, específica y localizada. Finalmente, una tercera etapa corresponde a los deseos y expectativas a futuro, el papel que planean desempeñar en la ciudad, sus motivaciones y quizá las demandas pendientes para lograrlo. Todos los nombres usados para referirme a las personas entrevistadas son ficticios para proteger su privacidad e identidad.

Como he dicho, esta investigación la hice a partir de dos etapas y de esta forma la presentaré a continuación. Cade recordar que el segundo proceso implica entrevistas ya presenciales, en espacios escogidos por los mismos participantes que incluyen centros comerciales, negocios de conocidos, lugares de trabajo y domicilios. La selección de los lugares no es azarosa, esta decisión está relacionada con la fachada y el posicionamiento frente al rol que desempeñaron las personas en relación con mi persona, como investigador, y la imagen que se deseaban transmitirme. De la misma forma, hay que recordar que con las dos personas que me abrieron las puertas de su domicilio ya habíamos establecido un contacto previo en circunstancias informales, lo que facilitó el sentimiento aparente de confianza.

#### **3.2.1. Perfiles de las personas participantes de FUNDER**

A continuación se presentaré de forma breve a las primeras cuatro personas que participaron. Es importante recordar que el estudio es cualitativo, por lo que no se espera representatividad estadística de los sujetos, sino más bien la reflexión y diálogo permanente con las interpretaciones de sus roles a partir de sus entrevistas, y sobre estas reflexionar e identificar el tipo de interacciones que se busca establecer a través del relato. Este grupo inicial corresponde a personas que llegan al país en la tercera etapa migratoria, algunas incluso durante la pandemia.

##### **Angey**

Beneficiaria del curso de belleza de FUNDER. 33 años. Nació en Caracas, pero a los 8 años se muda a Yaracuy, donde vive hasta venir a Quito en 2018. Actualmente se encuentra con su esposo y dos hijos pequeños. Antes de su proceso migratorio, jamás pensó siquiera en sacar un pasaporte, mucho menos en salir de su país. Su esposo vino primero y le ofreció traer a su



familia en tres meses. Él consigue trabajo al quinto día de su llegada y su empleador, como canje con trabajo, le presta el dinero para traer a su familia. Fue un proceso complicado dado que la madre de Angey siempre le dijo que la familia debe estar unida.

### **Ender**

Beneficiario del curso de bares y restaurantes de FUNDER y de distintos proyectos que apoyan emprendimientos para migrantes venezolanos con capital semilla. 50 años. VIH+. Padre de dos hijas mayores de edad que viven en otros países. Comunicador social, especialista en Relaciones Públicas con diplomado en Community Manager. Tenía una agencia de publicidad en la cual manejaba algunos proyectos y revistas. Debido a la situación del país, pasó de lo impreso a las redes y espacios digitales. Vive en Maracaibo hasta su venida a Quito en 2019. Viaja con su pareja y familiares y tenían como fin llegar a Chile, pero deciden quedarse en Quito.

### **Arianna**

Beneficiaria del curso de belleza de FUNDER. 27 años. Originaria del estado de Sucre, llega a Quito en 2019, junto con su esposo y tres hijos. Su principal razón para migrar es la salud de su hijo, quien nació con una bacteria en el estómago, y el médico, al no poder darle esperanzas de vida para el menor, le recomienda salir del país. La segunda razón es que sus hijos en Venezuela no tenían acceso a la educación, y la inseguridad era cada vez mayor; de hecho, en sus palabras, “vivía en medio de dos mafiosos”.

### **Stephany**

Beneficiaria del curso de belleza de FUNDER. 28 años, de Yaracuy. Deja a su hija mayor en Venezuela al cuidado de su madre y llega a Quito, en 2019, con su hijo menor a encontrarse con su esposo. En el momento de la entrevista vivía en Quito Sur. Cuando su esposo llegó a Ecuador años antes, debido a la falta de trabajo, ella empieza a trabajar en el Consejo Comunal en su pueblo, donde es testigo de muchas cosas irregulares, por lo que decide retirarse, pero empieza a recibir amenazas, lo que hace que deba salir del país. Su proyecto a mediano plazo es traer a su madre e hija, puesto que teme por la vida de ellas. Según expresó, “allá el Gobierno se venga con la familia, no le importa nada” (Stephany, datos inéditos).

### 3.2.2. Perfiles de las personas participantes para Zona Venezuela Quito

#### Figura 3.1. Logo de la página de Facebook: Zona Venezuela Quito

Las siguientes historias<sup>7</sup> fueron tomadas en entrevistas presenciales. El requisito para las estas fue que la persona a ser entrevistada escoja el lugar donde encontrarnos. Este grupo llega a través de un muestreo por bola de nieve y también con quienes se contactaron a través de la página *web* creada para el fin. Cabe recordar que debido a los inconvenientes para seguir con el proyecto con FUNDER, decidí, previa aprobación de las y los participantes, abrir una página en Facebook que se llamó Zona Venezuela Quito. Esta *web* la promocioné publicando las historias recabadas de la primera etapa. Para la página se compartió el siguiente texto: “Si eres de Venezuela, chamo o chama, tienes entre 25 y 64 años y deseas quedarte en Quito, queremos contar tu historia. Las historias son anónimas y pretenden dar a conocer que migrar, aunque sea del mismo país hacia una misma ciudad, puede presentar infinidad de facetas” (Zona Venezuela Quito 2021).

A las ocho personas se les explicó que esta era una investigación para tesis de maestría y que la página *web* era un espacio para compartir las historias según la propuesta original con FUNDER, por lo cual apenas se presentaría una parte de lo conversado. Las cuatro personas que me contactaron y que concretaron la entrevista mantienen un perfil diferente y llegan a Ecuador entre la primera, segunda y tercera etapa migratoria.

#### Jeremy

Nos encontramos en un restaurante de mariscos y luego de comer me recibió en su casa, un departamento ubicado en el sector de La Mariscal. Tiene 36 años, originario de Guatire. Llega a Quito en 2012. Él viene por una oportunidad de trabajo dado que la agencia en la que laboraba tenía convenios con otra agencia acá. Jeremy averigua todo lo que puede sobre Ecuador, y aunque previamente no se imaginó venir, siempre había tenido un deseo de salir. Su objetivo fue un crecer profesionalmente. En un inicio viene por tres meses que, con una extensión para una segunda fase del proyecto, terminan siendo seis, hasta que finalmente se le presenta la oportunidad de quedarse. En esos tres meses ganó más que en un año de trabajo en Venezuela. Para él, los salarios en su país natal nunca fueron buenos.

---

<sup>7</sup> Si bien hablar de “historias de vida” refiere teórica y metodológicamente a una práctica específica, se usó en término para la convocatoria a participar debido a que era más fácil apuntar a la participación desde los imaginarios sobre “contar mi historia” que usar otros términos como entrevistas o relatos, que podían resultar menos atractivos o causar confusión y posible rechazo en el grupo meta.

## **Danny**

Me recibe en su departamento ubicado en el sector de San Carlos, cerca de la avenida Occidental. Tiene 35 años, nació en Mérida. Llega solo Ecuador en 2017. Es ingeniero industrial, pero también le encanta preparar comida y ser bueno en ello. Fue deportista profesional en el campo de la natación y comerciante. Su madre muere cuando él tenía 10 años, y su padre, pese a darles techo y comida, no les daba gustos u objetos que deseaban ni a él ni a sus hermanos; así que aprendió a trabajar desde pequeño. Danny llegó vender helados, que su hermana preparaba, para reunir dinero y así viajar a sus competencias. La natación le abrió muchas puertas, incluida su educación superior.

## **Alejandro**

Me cita en el Centro Comercial El Recreo. Trabaja de mesero y es su día libre. Tiene 25 años, originario de San Cristóbal. Entre hermanos y hermanas son once. Su madre muere cuando él tiene 12 años, y su abuela paterna, quien lo crio, falleció hace cuatro años. Su padre está preso. A los 18 años decide irse a vivir solo a Caracas, donde empieza su idea de irse del país. Cursa la universidad, pero por los horarios de estudio y trabajo decide aplazar su educación. Viaja a Colombia donde su hermana y se une a otras siete personas que conoció, quienes junto con ocho infantes, deciden viajar hacia Quito. Tardan entre 7 y 8 días en llegar caminando. Llega a Ecuador con varios amigos y amigas en 2019.

## **Alex**

El primer contacto con Alex llega a través de la recomendación de un conocido. Él es barbero y acordamos vernos en el lugar donde trabaja. Tiene 23 años, es de Caracas y llega a Ecuador en 2019. Es el hijo menor de una familia de cinco hermanos. Nunca había salido de su país natal. Actualmente está casado con su novia de Venezuela, con quien vive y tiene una hija de menos de 1 año. No le gustaban los estudios, pero sí las actividades técnicas como la barbería. Se capacitó en los programas técnicos que daba el gobierno venezolano. El primer lugar en el que trabaja como barbero quebró durante la pandemia.

Una vez recolectadas las ocho entrevistas pausé las publicaciones de la página Zona Venezuela Quito para analizar los datos a partir de estos relatos y lo que se ha podido compartir con las y los protagonistas sobre sus historias expresadas en un pasado que motivó a su salida, un viaje que lo concretó, un presente en construcción y un futuro en Quito. Si bien las entrevistas eran no directivas, a todas las personas les pregunté de forma individual “¿Quién es (su nombre)?” como preámbulo para delimitar la fachada del papel que se

interpreta hacia el entrevistador, ya sea como público o como equipo, en términos de Goffman, con el objetivo de comprender las interacciones retratadas y sus posibles fines, en función de las distintas obras propuestas.

### **3.3. Espacios de representación: escenario y las delimitaciones del papel**

El capítulo 1 lo abordé revisando lo que es una interacción social. Pese a que básicamente es todo tipo de contacto entre dos o más personas, sea a nivel individual o dentro de la representación de un equipo, grupo o figura importante para este trabajo, tomé el abordaje de Goffman que parte del cara a cara, para entender estas interacciones como representaciones de una obra en un teatro donde los actores, en este caso personas en situación de movilidad humana, se posicionan frente a un público local que puede o no ser quiteño.

Estas interacciones las identifiqué en dos momentos: el primero en las relatos en las que hablan sobre los contactos e interacciones en función de la historia de cada persona. El segundo momento, que es simultáneo con el anterior, es un abordaje sobre la interacción entre el actor y el entrevistador, y la puesta en juego de las representaciones que, de forma mutua, se quiere imprimir en el otro. Estas interacciones no solo se acompañan de un guion, sino que se construyen y entretienen conforme avanza el diálogo, se traicionan a sí mismas, se contradicen, juegan con distintos lugares en relación con el equipo con el que se están identificando, pero, sobre todo, y en ambos casos, dan cuenta de sus interacciones sociales.

El entrevistador representa, por un lado, el rol de público para el que se levanta la representación, y por otro, su imagen implica ser representante de una institucionalidad de la ciudad o del espacio local, de lo que Quito, FUNDER o la página Zona Venezuela Ecuador representan. Finalmente, el investigador tiene también un rol de cómplice, de ser un agente que causa expectativas de algo como consecuencia de la interacción. A la vez identifiqué también el papel de escucha, de propiciar una especie de voz a quien hace su relato, sin embargo, todos estos roles no son más que representaciones adjudicadas y asumidas en la interpretación de los papeles que se jugaban en la dinámica de la entrevista.

Este abordaje me acercó a los sentidos de quienes se encuentran en situación de movilidad humana, pero claramente reflejó el contacto de tres o más sociedades diversas, la ecuatoriana, la venezolana y el resto de sociedades que no encajan con ambas categorías, siendo esta última, por ejemplo, el quiteño como una actuación dentro de la representación de ser ecuatoriano. Consecuentemente, también me acerca a varios fenómenos que parecen haber sido instaurados en el contacto dentro de lo que para un grupo se espera del otro, así como lo

que el otro grupo asume e intenta cubrir o no esas expectativas. Dicho en otras palabras, cuando personas venezolanas están en contacto con otras sociedades, buscan cumplir el rol favorable de trabajador, alegre, decidido, responsable y positivo hacia el entrevistador ecuatoriano, y evitar ser encajado de forma directa con los “venezolanos malos”, una imagen muy difundida y reforzada en Ecuador. Quizá esto tenga relación con el deseo de querer quedarse en Quito a hacer su vida.

De la misma manera, desde el lado del ecuatoriano, este no solo que tiene sus propias expectativas del venezolano, sino que también genera unas propias hacia estos, lo cual lo abordaré a detalle más adelante con los testimonios. Por un lado, el ecuatoriano y específicamente el quiteño es el serio, el formal, el no alegre, el abusador, el explotador, el racista, el xenófobo, el indiferente, el poco empático, el maleducado, el que amenaza su presencia en el país; o el otro extremo, el que apoya, el buena persona, el que da oportunidades, el que le abrió sus puertas, el que lo enamoró, el que le dio una familia, el que ahora los representa como descendencia, el que los empleó, el que le da las llaves de su negocio por la confianza que le tiene, el que valora lo buen trabajador que es, el que busca sus servicios profesionales, entre otros. En todos los casos, las actuaciones sobre las expectativas propias y frente al otro de las puesta en escena sobre el papel que se interpreta juegan con los roles que socialmente se los está asumiendo o no. Esta puesta en escena, pese a lo normado y esperado del rol, no deja de ser una negociación sobre las expectativas y una interpretación que está siendo constantemente evaluada.

En ambas situaciones, al parecer, los papeles se juegan en extremos (bueno-malo), pero es a través de la interacción cuando estos polos poco a poco se mezclan, y es ahí donde el juego de las representaciones aterriza. Así, una persona proveniente de “La ciudad de los caballeros” (Mérida) y quien muestra permanente que cumple con su rol, va “teniendo su carácter” también. Esta aparente contradicción no necesariamente implica una desacreditación del rol ni que su actuación haya presentado fallas, tampoco que implica la persona no sea amable o que intente generar una impresión que lo posicione del lado favorable para su permanencia en la ciudad; su interacción es también su posicionamiento en relación con la confianza y, sobre todo, confianza en su actuación. La apariencia y los modales que dispone y expresa son parte de la fachada, y es donde se debe partir.

### **3.2.1. Identidades migratorias más allá de la nacionalidad**

A las ocho personas en un momento avanzado de la entrevista, cuando la misma fluía de mejor manera, les pregunté: “¿Quién es (nombre de la persona entrevistada)?” Las respuestas son diversas. Hubo adjetivos sobre características apreciables, humilde, valiente, jovial, divertido, luchador, amable, carismático; posición frente a su familia, adora a sus hijos, su estado civil; sobre sus expectativas de vida o deseos; sobre su lugar de origen, que incluye no solo el nombre del lugar, sino las características y una breve descripción de cómo es la gente de ahí; su profesión y nivel de educación. Estas constituyen las bases de la construcción de su fachada porque denota que también se autoconvencen, es parte del posicionamiento frente a su papel, el rol que van a interpretar y cómo se identifican antes de que la confianza se torne mayor. Todas estas características de la fachada, que son matizadas posteriormente, las abordaré a lo largo del capítulo indistintamente.

A partir de estas respuestas se empiezan ya a esbozar distintas posibilidades derivadas del ser venezolano que no necesariamente coinciden. El referirse a ser de Maracaibo o Mérida, como lo hicieron Ender o Danny respectivamente, acompañado de una descripción de lo que debería entender por esa procedencia, delimita que vamos a hablar de un tipo de venezolano y puede justificar, en lo procedente de su relato, que quizá no esté en relación directa con la representación que el público pueda tener de él, lo diferencia también y destaca su historia como única y su atención posiblemente se centra en no traicionar los límites que ha estado construyendo. Es importante entender que la persona que se denomina a sí misma *migrante* en su descripción demanda ser vista como tal, dado que posibilita la comprensión de su rol desde un nombre asumido, *ser migrante*, a una situación por la que la persona está atravesando, es decir, un verbo, una acción frente a un adjetivo, una característica, y dentro de esta fachada, esta representación puede también realizar demandas.

#### **Motivaciones para viajar**

El tipo de interacciones se marca también en función de las motivaciones para migrar. Es aquí cuando los conceptos de capitales de Bourdieu me dieron luces para comprender el contexto. Es decir que, incluso con la situación que atraviesa Venezuela, no es lo mismo salir por cuenta de uno que tener un familiar que dependa de la persona o estar a cargo de toda una familia, sea en Ecuador o en Venezuela, o en ambos. Por ejemplo, según me comentó Jeremy, sus intenciones de migrar estaban desde hace tiempo relacionadas con el crecimiento profesional. Él llegó a Ecuador hace 9 años por temas laborales y después de venir una

segunda vez en el mismo convenio, que suma 6 meses de trabajo, le dieron la oportunidad de quedarse en Quito.

La idea en ese momento era por un crecimiento profesional [...]. Cuando yo salgo de Venezuela la situación, no estaba tan mal; sí podías como divisar un poco el panorama y decir “pues esto se está viendo mal pues las cosas no, se están yendo un poquito hacia abajo”, pero era bastante sostenible en esa parte ¿no?, se toleraba ciertas cosas. Entonces cuando yo tomo la decisión de salir, porque me habían hecho una oferta de trabajo acá en Ecuador, una agencia de publicidad que estaba asociada con una agencia donde yo trabajaba allá en Venezuela, entonces se abrió el campo, la oportunidad (Jeremy, datos inéditos).

Él no solo dispone de un trabajo estable en Venezuela, sino de la oportunidad de hacer el mismo trabajo en Ecuador. Llegó en avión y desde el principio tuvo todos sus documentos legales en regla. A nivel externo, es evidente que ciertos capitales como el social y económico jugaron a su favor, le permitieron tener los vínculos necesarios para establecerse y decidir la forma en que lo haría. Pese a ser el primero de su familia en salir, la decisión es netamente personal y no involucra a otras personas. Incluso el año en el que llega, 2012, (en la transición entre la primera y segunda etapa migratoria) le permite relacionarse con las personas, de tal forma que habiendo llegado después, no habría sido tan factible. Hay que recordar que una de las características de la población de la primera etapa fue tener las facilidades para adaptarse a diversos entornos culturales y sociales y, en este caso se cumple.

Con Alejandro encuentro similitudes en el sentido de que viajaba de cierta forma por su voluntad, pues el deseo de salir a vivir en otro país es algo que había pensado hace unos años, más su situación es diferente. Su llegada a Ecuador se da después de su paso por un pueblo fronterizo entre Colombia y Venezuela, donde, después de ser estafado por sus empleadores, quienes cerraron el negocio de la noche a la mañana sin dar explicaciones ni pagar a sus empleados, se embarca con un grupo de compatriotas que venían de camino a Quito. Su situación es diferente, entre caminar y pedir aventón, sin contactos, sin tener un espacio a dónde llegar y sin conocer siquiera el país al que iba. Fue en Ecuador donde vio por primera vez un dólar en su vida.

Alejandro se presenta como una persona fuerte, que sabe lo que quiere y es decidida como fachada, él se abrió camino en Quito con el soporte de personas que, de una u otra forma, lo ha ayudado y apoyado. Cuando en pandemia quiso regresarse a Venezuela, sus amigas ecuatorianas le dijeron “No, no te vas a ir”. Yo pasé [cuando vino a Ecuador] una zona de Colombia que se llama Berlín. El frío más horrible que pude pasar en toda la historia de mi

vida fue ahí, los labios se me rompieron y eso que solo pasé una noche. No podíamos dormir del frío que hacía, entonces me dijeron “cómo se te ocurre [regresarte]” (Alejandro, datos inéditos).

Sospechaba que el hecho de que a Alejandro le resultara fácil relacionarse, según expresa y se siente durante la entrevista, además de cómo él comenta que es un buen trabajador, le ha permitido tener cierta estabilidad; pero, sobre todo, el no tener personas a su cuidado ni que dependan de él, puesto que es de las pocas personas que no debe enviar dinero a su familia en su país. En relación con lo que cuenta, de los amigos que ha hecho en el parque, en fiestas, en casa de sus amigos, con vecinos, y que tenga mayor disponibilidad de tiempo para moverse, sin otro tipo de obligaciones que implique el hacerse cargo de otro, podría ser un factor que está afectando favorablemente.

En el caso de Danny, quien comenta que inicialmente una de las razones para venir fue poder dar una buena vida a su perro que se quedó en Venezuela, y el dinero que envía para la alimentación de su mascota no representa mayor gasto, también favorece su movimiento por la ciudad. Danny, a diferencia de Alejandro, llegó al país por contactos previos en Ecuador. Danny visitó el país unos años atrás con fines turísticos. El hecho de no tener que asumir tareas de cuidado que los condicionen para viajar o tomar decisiones es un factor favorable para interactuar en otros espacios.

### **Cargas familiares o afectivas**

Danny era una persona que a través del deporte que practicaba (la natación) logró viajar a sus competencias por diversos países, conocía otras culturas e hizo amistades en varias partes del mundo. Su destino final era inicialmente México, pero la legislación laboral en ese país le dificultaba su permanencia. Antes de venir a Ecuador, una amiga ecuatoriana que conoció en su primera visita a este país fue quien le consiguió un trabajo y lo motivó a viajar. En el caso de Alejandro, después de sufrir una estafa en Colombia, que era su primer destino, decide a modo de aventura movilizarse a Ecuador y usa esa experiencia para reforzar su representación de fuerte, decidido: “toda mi vida he sido arriesgado” (Alejandro, datos inéditos), expresa. En ambos casos, el no tener cargas familiares ni aquí ni en Venezuela o en otra parte les permite tener otro tipo de interacciones sociales. Danny se benefició de estas interacciones y pudo encontrar pareja ecuatoriana y casarse.

Stephany cuida de su hijo, más no puede traer a su hija y a su madre de Venezuela. Ella no puede salir a trabajar porque no tiene con quién dejar al menor. De la misma forma, Arianna



tiene varios hijos a su cargo y su trabajo está condicionado por atenderlos. En su primer trabajo sufrió acoso sexual y la justificación de los dueños fue que las venezolanas son resbalosas. Eso incidió en sus interacciones, pues le da miedo tomar el transporte público o privado (taxi o equivalentes) y teme volver a ser víctima. Por el momento no profundizaré en este aspecto, pero sí es importante reconocer que el género ha influido en las posibilidades de interactuar. En el caso de las tres mujeres con las cuales me comuniqué, todas estaban al cuidado de sus hijos en ese momento y tienen cargas en otros países. En contraste con las personas que no tienen cargas, las interacciones a veces dependen o se condicionan por sus hijos o parejas y por las familias a las que pretenden ayudar económicamente o traer a Ecuador.

Ser migrante y asumirse como persona en situación de movilidad humana también implica un rol que no necesariamente se pensaba interpretar y todo lo que conlleva es un aprendizaje constante. Por ejemplo, Angey menciona desde su escenario lo siguiente: “la migración no estaba en mis planes”, pero después enfatiza, “te voy a ser sincera, yo nunca, nunca pensé conocer Ecuador, ¿Yo sacar pasaporte? ¿Yo venir de viaje? Yo de broma lo que hacía es ir a la playa, nada más” (Angey, datos inéditos). Aparentemente expresa dos situaciones: la primera, que en estos temas se puede no ser sincero, por lo que por medio de esta expresión afirma que el contenido es honesto, es una confesión, además de que da conocer sus expectativas de viaje en su vida frente a las demás realidades de su situación. En la segunda situación recuerda que no es lo mismo viajar por deseo espontáneo a verse obligada por las circunstancias a abandonar el país.

### **Pertenencia y diferenciación**

Angey tiene niños a su cargo, pero el lugar donde vive y el entorno donde se desenvuelve ha hecho que pueda interactuar o relacionarse con otras personas. En su relato cuenta de cómo ha trabajado de forma voluntaria durante dos años para ayudar a su comunidad a través de los organismos internacionales que llegaban a su sector (un lugar popular del sur de la ciudad). Asimismo, cuenta cómo ella, gracias a estos contactos, ha conseguido trabajar, por ejemplo, preparando comida o cómo a través de su gestión, en conjunto con el resto de personas de su comunidad,<sup>8</sup> han logrado conseguir, canalizar y entregar donaciones. Ella dispone de un espacio grande en su casa, por lo que a su vivienda la convierte en un centro de reuniones y de gestión. Sus interacciones se apoyan en organizaciones internacionales, pero a través de su

---

<sup>8</sup> Con “mi comunidad”, Angey se refiere a las aproximadamente 60 personas de su sector, entre ecuatorianas, locales y extranjeras de distintas nacionalidades para quienes ha podido trabajar como lidereza.

relato identífico, en términos de Goffman, una práctica protectora como grupo. En este caso, su “grupo” son las personas con quienes comparte territorio y no necesariamente con quienes comparte nacionalidad.

Arianna, en cambio, es la persona que llegó en las condiciones más precarias a la ciudad, por lo que el relacionarse con personas representantes de una organización social le ayudó a tener un refugio temporal; sin embargo, no consideraba adecuadas las condiciones de esos refugios. Pasar por distintos refugios a su vez exponía a los niños que están a su cargo a situaciones que no le gustaban, a un ambiente no apto para menores, según comentó. Arianna estaba dentro de un grupo de migrantes, más no podía representarse como un equipo porque, de una u otra forma, su rol era defensivo de ella y protectoro con los menores. También identifico una representación que desea diferenciarse del ser venezolano, pues cuenta su situación bajo la construcción de una imagen negativa de ser de Venezuela en ese lugar, por lo que intenta diferenciarse de ese ser venezolano, ocultándolo a partir de referir fallas de la organización:

es un refugio que no es para, o sea, no es para criticar como dice uno, pero es una cosa de lo peor. O sea, había muchas personas delante de los niños, fumaban, se ponían con sus groserías, sus cosas delante de los niños y dormíamos 14 personas en un solo cuarto, en unas camas que estaban todas manchadas, colchones que no servían. Total que ahí duramos como que fueron 20 días (Arianna, datos inéditos).

Su discurso lo interpreto como una queja, pero esta queja se oculta bajo la frase que la niega “no es para criticar”, frase que varias de las personas que participaron del estudio repiten. Arianna presenta a la vez otra representación del ser venezolano, puesto que sorpresivamente devela que estaban siete hermanos de su esposo en la ciudad; sin embargo, ninguno de ellos los recibió ni siquiera para tomarse un café. El lenguaje que se usa es sutil, nunca menciona el país ni la nacionalidad, y quizá no es necesario, pero frecuentemente expresa demandas hacia Ecuador, en las que es necesario situar una problemática en un espacio externo, o al menos eso parecería. Estas formas de interactuar, en las que agradece el trabajo de las organizaciones sociales, pero al mismo tiempo presenta una aparente queja sobre las demandas que ella solicita, parece tratar de ocultar o disfrazar discrepancias en el rol que la identifica como venezolana en Quito. Con esto no quiero decir que si una persona está agradecida con un servicio no puede presentar una queja sino que esa gratitud se asemeja más a la interpretación del buen venezolano, que a la persona en sí con la libertad de expresar que el servicio no es el idóneo. Este rol es distinto al de las personas en el refugio y al de la familia de su esposo, de

quienes en lo posterior comenta que sí recibió cierto tipo de ayuda, aunque finalmente cortaron relaciones.

Frente a mi como investigador parece clara su representación como persona en indefensión, pero su relato demuestra que no estuvo tan indefensa y que tuvo apoyo y ayuda, aunque no haya sido el óptimo. Esto lo tomo más como un posicionamiento de demanda hacia mi persona. Esto me resulta más claro cuando, en la segunda parte de las entrevistas, la llamo y solicito que nos reunamos para conocernos en persona. Ella responde que ya me ha dicho lo que tenía que decirme, y que si quiero saber algo, lo busque en la llamada de voz. En el momento en que le pregunto sobre distintas situaciones que me comentó de su vida, las respuestas son más secas y a modo de reclamo, atravesadas por expresiones, comenta que le faltan cosas materiales como dinero, comida, y me da la impresión que es un tipo de reclamo hacia mí.

### **3.2.2. Migración y accesos**

En los ocho casos he podido identificar que de una u otra forma, ya sea como beneficiarios de los proyectos de FUNDER o con acceso a distintos tipos de servicios públicos (salud, educación, inclusión económica, albergues) además de la presencia de organismos nacionales o internacionales, entre otros, no solo ha significado la motivación para migrar en algunos casos, sino también ha influenciado sobre la decisión de quedarse en Ecuador cuando el destino inicialmente era Chile, por ejemplo. El acceder a medicación, por ejemplo, significa la diferencia entre la vida y la muerte de las personas migrantes, quienes por decisión propia, ya sea al haber pasado meses sin medicamentos, o como consecuencia de las recomendaciones de sus médicos, han decidido salir de Venezuela. De la misma, forma los procesos de formación formal e informal no siempre fueron una alternativa en Venezuela, pero en Quito algunos de los participantes han tenido su primera graduación. Abordaré a continuación algunos de los espacios mencionados.

#### **Salud**

Si bien las condiciones para empezar una vida en la ciudad dependen mucho del cómo la persona en situación de movilidad puede representarse o es representada, el hecho de llegar al país o, específicamente a Quito puede proveer de una serie de accesos ya sea a partir de la institucionalidad del Estado, las organizaciones que trabajan con migración, o los contactos que de una u otra forma puedan tener. Alex expresa la tranquilidad de poder trabajar, puesto que en Venezuela les cortaban la luz por muchas horas a lo largo del día de forma imprevista,

mientras que Quito tiene servicios básicos e internet de forma permanente. Además, su esposa ha accedido al servicio de salud pública de forma exitosa tras una infección por una bacteria que casi la mata. Este hecho lo enfrentó a una posible decisión muy complicada que afortunadamente no tuvo que tomarla:

entró en terapia intensiva, el médico le dice le vamos a elegir entre la niña o ella [su esposa] porque estaba a punto de morir el bebé, mejor dicho, era la infección [...] después salió todo bien. Sí salió un poco flaca la esposa mía, porque estaba supergorda, pero los antibióticos y todo eso, salió un poco flaca y de ahí fue un proceso, fuimos comprando la ropa a la niña y todo eso [...] estábamos supercontento (Alex, datos inéditos).

La salud es un tema de vital importancia y es la razón de muchos para salir de Venezuela. Ender me cuenta que su viaje empezó cuando él y su pareja, que son VIH+, llevaban más de seis meses sin tratamiento de medicina.

Así también, el hijo de Arianna nació con una bacteria en el aparato digestivo y en Venezuela no tenían medicamentos. El médico le recomendó salir del país o la vida de su hijo correría peligro. Actualmente, Arianna dice estar contenta porque en general sus hijos tienen salud, no solo en cuanto a la enfermedad, sino al peso, dado que al llegar al país todos sus hijos tenían un peso más bajo en relación con la edad.

De igual manera, Alejandro tuvo acceso al sistema de salud pública una vez que le dio una peritonitis infecciosa y comentó que fue su primera intervención quirúrgica.

En los casos de Alex, en relación con el problema de su esposa, y de Alejandro, con su cirugía, ellos hacen énfasis en la buena atención que recibieron. En ambos relatos parecería que esperaban algún mal trato debido al tono de sorpresa cuando cuentan que no tuvieron problemas. Alejandro recalca, con una expresión de alegría, que como ya tiene historia clínica en el hospital donde lo atendieron, siempre que tiene algún problema de salud o no se siente bien acude al lugar. El acceso a la salud y las interacciones que han tenido estas personas no solo sucede en Quito, sino que llegar al país ya implica, de ser necesario, interacciones al respecto. Las interacciones de Alejandro a lo largo de su travesía por Colombia y las condiciones del viaje pusieron su salud en riesgo, por lo que al llegar a Rumichaca, tuvo la oportunidad de ser atendido por ser persona en situación de movilidad humana.

a mí me atendieron en [...] las tienditas esas de Cruz Roja porque como nosotros comíamos en la calle, a veces no teníamos para lavarnos las manos; o si teníamos agua era para beber, no para lavarnos las manos, entonces teníamos que comer con las manos sucias, y bueno, eso se

me inflamó. Eh, yo llegué con llagas así dentro de la boca, dentro de la garganta, no podía ni comer, me atendieron y ya luego de eso pasamos (Alejandro, datos inéditos).

El hecho de migrar en sí para los protagonistas de las ocho entrevistas implica una búsqueda de accesos, aunque estos son más expectativas que realidades hasta que no se cumpla el viaje como tal, que pueden derivar, según he visto, en prácticas que, en palabras de Goffman, serían protectivas. Existe otro tipo de interacciones que se las podría pensar como *virtuales* con sus familiares en Venezuela dado que, aunque no existe un contacto cara a cara, las condiciones actuales las facultan para que sucedan. Por ejemplo, Jeremy cuenta que él envía dinero mensualmente a Venezuela para apoyar a su familia. Stephany expresa frustración al no poder ayudar a su tío con cáncer y que apenas una vez pudo hacerlo, pero, sobre todo, el no tener a su hija le frena para interactuar en otros espacios, por ejemplo, con su hijo, a quien ni siquiera le ha llevado a tomarse un helado porque siente culpa de que allá su hija no va a tomar lo mismo.

## **Redes**

Los accesos no solo tienen que ver con la persona en situación de movilidad, sino con quienes dependen de ella, que pueden incluso no estar en el país, pero para eso se requiere de estabilidad, la cual está sujeta a las decisiones del gobierno de turno. Nuevamente el Estado aparece como una figura impositiva y restrictiva en frontera, sobre todo, para la población venezolana. Esto hace que las personas deban tomar decisiones apresuradas o desesperadas. Un ejemplo de esto es cuando Ecuador exigió el ingreso de venezolanos con cierta documentación. Ender, por ejemplo, tuvo que hacer todo lo que pudo para traer a su madre antes de que se implementen más medidas:

estaba en una situación muy muy cruel, tres meses después la situación estaba pero peor, y yo logré antes que el gobierno de Ecuador estableciera el régimen de no poder dejar entrar a nadie si no tuviese visa, yo logré sacar a mi mamá. Yo hice rifas, pedí prestado dinero y todo para sacar a mi mamá y a través de la hija de una comadre en Venezuela, en Maracaibo, este, ella me trajo a mi mamá, mi mamá no sé a partir de seis meses después para el mes de agosto (del año 2020) ella llega aquí en Ecuador. Hoy por hoy mi mamá está conmigo, eso obviamente me tiene, como pues, siempre me ha tenido muy contento. Te digo, gracias a muchas personas también que me ayudaron económicamente para poderla traer, porque eran dos personas, se gastaba como quinientos dólares, seis cientos dólares, para poderlas sacar del país porque ella no tenía pasaporte tampoco (Ender, datos inéditos).

Los vínculos y contactos que tenía Ender en Venezuela, así como otros de Ecuador, son imperativos para concretar esa decisión, algo que no en todos los casos puede aplicarse. Sus hijas están en el extranjero: en Francia, la una, y en Perú, la otra, y al ser profesionales independientes, parecería que a Ender puede tomar decisiones y asumir costos que, de otra forma, no podría haberlos hecho. Aunque el dinero no le alcanza y debe hacer rifas o préstamos, cuenta con otro tipo de contactos y redes que le dan acceso a vender boletos o que le puedan facilitar un dinero. Me llamó la atención, como se verá más adelante, que Ender en su fachada se refiere permanentemente a sí mismo como una persona luchadora, emprendedora, negociante, que puede con todo y que su forma de hacerlo, en el rol de migrante, es por medio de la exigencia de beneficios a las organizaciones y al país.

### **Economía**

Stephany expresa que no ha podido traer a su madre y a su hija por falta de recursos, pero lo que expresa a su vez es una demanda hacia el investigador, quizá una solicitud:

no me lo está preguntando, pero me hacen falta 150 dólares para traerme a mi mamá y a mi hija, y eso he hecho maniobras para reunirlos, y no he podido tenerlo. O sea, acá para los ecuatorianos, para usted eso es un piquito, eso es nada, eso es nada, o sea eso es algo, pero para ustedes, digo ustedes porque es ecuatoriano, muchos aquí yo pregunto “cuánto gana usted” y me dicen “mil, ocho cientos”, no sé cuánto. Y yo me quedo así como que ah... Dios mío, yo con ese, un mes de trabajo yo me traigo a mi familia, y luego mi mamá (Stephany, datos inéditos).

Esto me hizo reflexionar sobre distintas situaciones. La primera es que ella decide en su relato aclarar que es algo que no se le preguntó, pero empieza a hablar del tema económico y, dentro de este, de cifras. La cifra que menciona para el acto que es lo que le devolvería la tranquilidad en el país, recalca, es muy baja o, en sus palabras, “es nada”, para inmediatamente especificar que ella sabe que no es nada para los ecuatorianos, lo que me incluye como entrevistador, y a la vez expresa la expectativa y la representación que tiene, quizá compartida por su equipo, de los ecuatorianos. Con esto me dejó la sensación de que esta expresión es a la vez una queja y una demanda que puede disfrazar el deseo de reclamar que algún ecuatoriano le pudo ayudar con eso, que quizá yo pueda cumplir su solicitud, o también que puede ser una expresión que busca mostrar las condiciones inequitativas entre ambas poblaciones, pero desde una postura de extremos (ricos-pobres), donde los ricos pertenecen a la población ecuatoriana y los pobres, a la venezolana, pero carece de situaciones y matices.

Ahora, Stephany no mantiene esta postura permanentemente a lo largo de su relato y que, como explico previamente, como entrevistador cumpla dos roles en el público, como investigador y como ecuatoriano. Esto permite que distintas cosas surjan dependiendo de los momentos de la conversación, pero también muestra algo que a estas alturas parece estar claro: las condiciones y motivaciones para viajar, las redes, los contactos, los accesos que obtienen y los lugares, personas y espacios donde interactúan les cambia completamente su condición como migrante. Con esto me refiero a que si bien las ocho personas salen del país por la situación que se vive Venezuela, y aunque para cada persona les afecta en distintos momentos y de maneras diferentes, cada historia es completamente independiente y cada categorización del migrante es diferente, por eso constantemente me repito que estoy hablando de movilidad humana en general y que por ende, los procesos regulatorios en el país son diferentes así como las condiciones. Aun así es fácil que vuelva a hablar del venezolano o ecuatoriano de forma general y que pueda caer en el juego de los extremos.

### **Estabilidad**

Para Jeremy el irse de Venezuela era para, entre otras cosas, pagar su departamento que era su proyecto en 2012. Danny, aparte de su moto, a la que robaron las llantas en dos ocasiones, tampoco quería vender nada porque su idea era regresar. Aunque en situaciones diferentes ambos están expresando que una migración permanente no estaba en sus planes, aun así el primero busca establecerse en Quito y el segundo está casado con un quiteño, lo que deja ver que las interacciones que tuvieron en la ciudad les acercaron a tomar esas decisiones, ya que ambos tenían la oportunidad de irse a otros países por la suma de lo que Bourdieu refiere a capitales globales, la suma de capitales económicos, sociales, culturales y el estatus que han constituido.

Ender se quedó porque logró regularizarse en el país sin pensarlo, además de tener oportunidades para retomar su tratamiento médico. En su caso su meta era llegar a Chile, aun así, esa posibilidad está presente a manera de “sueño” como lo dice. Él vendió su casa antes de venir y apostilló sus títulos, además de que no dejó nada en Venezuela. Todo lo que pudo vender lo vendió, por lo tanto, a su llegada a Ecuador contaba con capitales (económico-dinero, cultural-títulos) con qué iniciar. Los accesos a los que esperaban llegar por medio de su viaje, incluso antes de hacerlo, como pensar en que sus hijos tendrán las tres comidas al día, como en el Caso de Angey, hacen que vendan con su pareja su auto y todo lo que tenían allá.

Todos estos relatos de migrantes en relación con los accesos, ya sea los que tenían, los que cambiaron para tener unos nuevos o los que desean tener accesos que quizá antes los tenían negados o, al menos, ya no estaban garantizados en sus vidas, evidencia un elemento presente en la fachada: en Venezuela les iba bien. Angey tuvo un auto que vender; Ender, su empresa y emprendimientos; Stephany, su taller de repuestos y llevaba la contabilidad; Danny se compró su primer auto a los 22 años, Alex tenía empleo y, por un tiempo, pudo estudiar y trabajar. El elemento en común que encuentro es que las vidas de las ocho personas no siempre estuvieron mal y que antes de los problemas del gobierno de Venezuela, existía estabilidad al menos expresada en la fachada, donde tampoco pretendo cuestionar a quienes me contaron sus historias, sino que implica recordar que su vida tuvo un giro inesperado.

A lo largo de este apartado he planteado cómo la identidad del sujeto en situación de movilidad humana que se presenta al escenario y la forma en que asume esa identidad –equiparándose a unos, diferenciándose de otros, reclamando situaciones o buscando un posicionamiento frente al público– ayuda a formar la imagen frente al público local, ecuatoriano o quiteño. Veo que las interacciones según los roles dados y asumidos por las personas en situación de movilidad, así como su responsabilidad frente a otras personas puede limitar o favorecer también a buscar contactos y a obtener beneficios. Los accesos que tenían en Venezuela y dejaron de tener, los que han obtenido en Ecuador o los que esperan obtener han sido parte de las razones para estar en Quito o para quedarse.



## Capítulo 4. El acto de quedarse en Quito siendo venezolano

*"La soledad y lo que es migrar lo entiende quien lo ha hecho, no lo va a entender nadie más"*

(Danny, datos inéditos)

En este capítulo analizo cómo las interpretaciones en los relatos de las ocho personas que participaron del estudio dan cuenta de las principales interacciones sociales que han tenido desde su llegada a Quito y de qué forma influyen en su permanencia. Parto de que en el caso de las entrevistas virtuales, las representaciones podían ser de dos formas: la primera, una representación del sujeto sobre sus interacciones pasadas a través del discurso, y la segunda, una interacción directa con el entrevistador, quien asume el rol de público desde las expectativas que las personas tienen, pero que también está reproduciendo una actuación. En ambos casos los roles rotan y se renegocian las interpretaciones. En lo que atañe a las entrevistas presenciales derivadas de la página Zona Venezuela Ecuador, estas implicaron un contacto directo que permitió cierta complicidad entre ellos y mi persona, sin embargo, también en varios momentos el discurso se proyectó como interpretación defensiva o protectora. No olvido que el juego de la representación implica evitar posibles discrepancias entre el rol asumido que sustenta también la representación de un equipo, en este caso el ser venezolano, y la representación de un papel que presenta más matices que los asumidos al rol.

En este capítulo me enfoco más en las representaciones de grupo y en las negociaciones de los roles en los papeles que se interpretan. En el primer acápite abordo los grupos desde los cuales las personas interpretan su papel y se sienten parte de los equipos con los cuales comparte, pero también de quiénes se diferencia, además de las expectativas del público hacia con ellos y de ellos hacia su público. En el segundo acápite hago un análisis sobre la xenofobia, explotación y discriminación como prácticas que sin ser consultadas, estuvieron presentes de forma explícita en todos los relatos. Asimismo, me abordo las diferencias culturales en el contacto y planteo situaciones sobre las cuales, actores y público pueden ponerse en la situación del otro.

### 4.1. Ser venezolano en Quito.: la importancia del equipo

El ser venezolano en Quito tiene distintas connotaciones y representaciones, las suficientes como para que cada una de las ocho personas que contaron su relato pertenezcan a un grupo diferente, pero a la vez son tan sutiles en algunos casos que da a pensar que pese a sus diferencias, ser migrantes o personas en situación de movilidad humana en esta ciudad se las puede juntar en el mismo grupo. Como expuse en el capítulo anterior, si bien el ser migrante

implica una condición de vulnerabilidad, no todas las personas están expuestas al mismo nivel de riesgo o beneficios. En todo esto, tanto la persona que se asume en el rol de venezolano como el público que lo ve o el investigador que lo entrevista tienen sus propias expectativas y lo que esperan de este rol. El hecho es que, de la misma manera, los locales viviendo en Quito tienen estas mismas connotaciones y representaciones, y su propio público, pero en la actuación presentan estrategias más específicas para representar los papeles.

De igual forma, he identificado cómo el grupo con el cual la persona migrante realiza su interpretación no necesariamente es un grupo de personas en situación de movilidad humana. Ha quedado claro que para las interpretaciones existe una representación colectiva, pero que la misma segrega auditorios, es decir, no se presenta de la misma forma ni con el mismo equipo en todas las circunstancias. Esto incluso deriva en distintas formas de estar en el escenario, y tras de él, donde las confianzas y las expresiones pueden variar. Cabe recordar que las interacciones son un vaivén de representaciones y un juego de roles en constante evaluación, y que por lo general tienen a un público presencial. Las personas en situación de movilidad no solo están presentando sus interpretaciones para los locales, sino también para sus compatriotas, sea para acercarse o para protegerse. En todas las circunstancias implica una copresencia, además de que el llamado público es también actor e interpreta un acto.

### **Estar o no en un grupo**

La diversidad en las interpretaciones y la posibilidad para establecerse dentro de un equipo (general o fortalecer capitales globales económico-social-cultural) se expresa desde el lugar de procedencia de los sujetos, donde aprendieron las pautas para desenvolverse en sociedad para ejercer su interpretación en las interacciones. Por ejemplo, Arianna dijo llegar de un pueblo donde sus hijos ni siquiera tenían educación porque allá no había, además de que en su entorno había una disputa entre dos mafiosos. La ciudad, y en este caso el estar en otro país, no es solo un escape de esa situación, sino también para un mejor futuro para sus hijos.

Bueno, mi niño enfermo no hablaba, él no hablaba para nada; mis hijos no sabían leer, no sabían escribir y aquí han aprendido. Ya saben leer, ya escriben, hasta mi hijo pequeño sabe escribir ya. Se han aprendido, tienen mejor comunicación porque realmente yo admito que estaban como muy maleducados, aquí les ha tocado aprender porque sí. O sea, aquí tienen mejor educación, son niños mejor portados (Arianna, datos inéditos).

La pandemia, sin embargo, plantea un nuevo reto y desafíos no previstos como la teleeducación. No disponer de computadoras ni internet, porque es un gasto adicional que no puede asumir, sumado a que ni siquiera el costo por arriendo o de los servicios puede cubrir,

desplazó nuevamente a sus hijos del sistema educativo. En adición, durante la pandemia, los padres de familia de la institución en la que estudiaban sus hijos se quejaron de que Arianna retire y deje las tareas en casa de la profesora, algo que percibían como injusto para el resto de los niños; por lo tanto, ella ya no pudo ir a recoger o entregar el material donde la docente.

### **Quedarse en Quito**

Alejandro salió del lugar de donde vivía a Caracas a los 18 años porque consideraba que allá tendría más oportunidades, aunque finalmente por el costo de vida y los horarios de trabajo que chocaban con sus estudios se planteó salir de Venezuela. Migró por primera vez a Colombia a donde su hermana en un pueblo fronterizo, pero sintió que no tendría posibilidades de crecer y viaja hacia Ecuador, donde planea quedarse. “Me gusta Quito. Yo sé que no hay muchas fuentes de trabajo por diversas situaciones del país como sucede a su tiempo en Venezuela, pero todavía tiene maneras como de salir adelante y tiene un clima que me encanta” (Alejandro, datos inéditos). Alejandro se compara y, por ende, marca una diferencia entre él y sus compatriotas, quienes consideran que la ciudad es muy fría. La ciudad como lugar de vivienda se enmarca también en función de sus paisajes o de su clima, condicionantes externos que están influyendo en el día a día y en las interacciones, al respecto Danny expresa:

me hizo enamorarme de Quito y quedarme [por] el clima, amo, como vengo también de sierra. Yo amo una ciudad fría, no me gusta el calor. Intenté una vez ir a quedarme en Panamá, no pude; el calor me sacó del país. Sus montañas me encantan, sus volcanes, sus paisajes. Quito tiene cosas espectaculares, Quito y Ecuador ¿no? Hermoso, me encanta la ciudad como tal. Nunca había vivido en una ciudad grande, y menos en una capital, porque vengo de una ciudad pequeña y llegar aquí me encantó, me encantó el clima, me encantó la parte de la República del Salvador, es una de mis zonas favoritas [...] eso me enamoró (Danny, datos inéditos).

Parecería que Danny intenta agradar de forma cínica, como la llama Goffman, al auditorio ecuatoriano o empatizar conmigo; sin embargo, cuando habló inicialmente de su ciudad natal, expresó sin reparo que Mérida es “la mejor ciudad del mundo”. Hay que recordar que él tiene una relación con un quiteño con quien contrajo matrimonio. Tanto Alejandro como Danny vienen de la sierra y el factor climático, así como las montañas, son parte de los capitales asociados a su escenario de origen. Para Jeremy, aparte de que le gusta el frío de la ciudad, empieza a darse cuenta de que existen cosas que le van gustando tales como la comida, los

parques, lo verde de la ciudad, la cercanía de lugares naturales en los cuales puede desconectarse sin alejarse tanto, todo en contexto con su estabilidad laboral.

había cosas que sumaban, fue como que un cúmulo de muchas cosas y de alguna manera el tema de lo laboral para mí fue algo muy crucial y muy importante, porque, como te dije, mi objetivo, mi meta al momento de yo salir era crecer profesionalmente. Entonces, si Ecuador me lo permitía, pues yo iba a estar o permanecer todo el tiempo que sea necesario para yo seguir ese crecimiento (Jeremy, datos inéditos).

Si bien el clima no es un factor de interacción social, no deja de resultar curioso el hecho de que quienes lo mencionaron lo hicieran de una forma que sonaba como un adjetivo de la ciudad, y la ciudad como una entidad casi humana. Las interacciones microsociales de Goffman y su analogía con la puesta en escena de una obra de teatro no cuadran con esta visión de la ciudad como ente, dado que no son interacciones cara a cara, pero es desde el escenario donde se produce la interpretación, en este caso el ideal de escenario con respecto a la ciudad, donde el clima de la obra o elementos externos, sobre los que Goffman no hace referencia, tienen importancia, por este motivo, no profundizaré al respecto.

### **Los quiteños**

Contraria a la visión anterior, Quito puede ser percibida como una ciudad agresiva y negativa como lo expresa Ender al decir que en la ciudad no hay educación, que eso es lo que le falta, que la gente no es amable ni empática, no tiene conocimiento, no cuida la naturaleza, no saluda, es indiferente; los ciudadanos pasan con cara de amargados y no son afectivos. De una u otra forma, Ender me habla de su experiencia con los quiteños, todo esto lo dice por fuera de la entrevista e incluso me increpa sobre por qué la gente acá es así. Inmediatamente expresa que en su ciudad, Maracaibo, la gente es todo lo contrario a lo que para él son los quiteños. Aquí las representaciones son del quiteño, porque en su caso especifica que ni siquiera es la gente ecuatoriana, sino la de Quito y me pregunta por qué es así. Su pareja, quien lo acompaña esta vez, afirma todo lo que dice y con cierta molestia en la voz, lo sustenta.

El hecho de que no haya ya cámaras ni micrófonos y que en el local se encuentren cuatro personas venezolanas, amigas de confianza entre ellos, permitió que poco a poco aparezcan los relatos que se ocultaban, las apariencias que se guardaban; porque el interés de Ender, por medio de la entrevista, era inspirar a otras personas a través de su historia y siempre trataba de resaltar y hacer énfasis en cualquier acción que lo ponga en una imagen asociada a su fin. Esta interacción, sin embargo, marcó una diferencia con el trato anterior hacia mí. Una vez que

mostró estas prácticas defensivas y que fueron aceptadas sus demandas, permitió que en un tercer contacto informativo, mediante celular, su interacción se sienta mucho más cercana, lo cual me deja la sospecha de si, de algún modo, o dentro de un escenario en específico pertenecemos a un grupo en común.

Cabe el momento para hacer una pausa y reflexionar en torno al capital social en relación con otros capitales, y su influencia en torno a las interacciones que se pueden o no dar. Ender no da detalles sobre en qué situaciones ha tenido estas experiencias, considera que es la generalidad; tampoco habla de excepciones, pero a la vez menciona que tiene gente de confianza en esta ciudad, tanto ecuatorianas como venezolanas. Su confianza es tal que si tiene alguna emergencia o una cuestión personal, podría acudir donde cualquiera de estas personas. Ha decidido quedarse a vivir con su familia en Ecuador y está trabajando, aparte de sus emprendimientos, con organizaciones sociales de apoyo a iniciativas de migrantes y aprovechando todas las capacitaciones y apoyos con capitales semilla para emprendimientos como los suyos.

#### **4.2. Soporte: organizaciones internacionales y asociaciones**

Las organizaciones que trabajan con migrantes, así como otras instituciones que brindan capacitación a la ciudadanía en general, representan t condiciones favorables para que las personas en situación de movilidad humana accedan a la ciudad, puedan sostenerse y puedan establecer redes. De hecho, mi primer acercamiento al grupo de personas migrantes venezolanas que desean quedarse a vivir en el país fue a través de FUNDER y su proyecto de inclusión socioeconómica. En este sentido, el ser venezolano trae beneficios para quienes desean quedarse en la ciudad o para quienes están de paso, aunque esto sea el resultado de intervenciones para equiparar a grupos en situación de vulnerabilidad. Las organizaciones son quizá el primer contacto que puede tener una persona en situación de movilidad que llega al país por la vía terrestre.

Una vez en Rumichaca, Angey consideró que las organizaciones “fue lo más maravilloso, me atendieron excelentemente bien” (datos inéditos) y constituyeron su primer contacto una vez que estuvo en Quito, cuando accedió a una tarjeta de alimentos. En su historia destaca el hecho de haber colaborado con distintas organizaciones y, en el lapso de 2 años, haber ayudado a más de 200 familias. En ese tiempo ha hecho más de 10 cursos, con su respectivo certificado, en contraposición a su historia en Venezuela, con más de 31 años de vida y máximo 3 cursos. Uno de los contactos que marcó un antes y después fue específicamente

Aldeas Infantiles SOS, con quienes se capacitó como lideresa (palabra que con una sonrisa explica que nunca había escuchado), lo que influirá en su permanencia en la ciudad.

ellos me tocaron la puerta de mi casa y decía la doctora, no pero es que aquí, ellos estaban haciendo un plan piloto por nuestra comunidad y casualidad que a la que le tocaron la puerta fue a mí primero, ella dice que fue la primera persona que tocó y de ahí ella, yo le dije “no doctora, aquí hay muchas personas que necesitan ayuda más que yo, yo la necesito” y ella me dice, este... “hicimos un buen equipo”. Trabajamos casi dos años con ellos, o sea ya no le renovaron el contrato, pero ayudaron más de 200 familias a través de mí, de verdad me siento orgullosa (Angey, datos inéditos).

Así, Angey no solo busca beneficiarse a sí misma, sino que se asegura de que todos en su comunidad accedan a los beneficios de la organización. Incluso viendo la labor que hacía, por ejemplo, Plan Internacional durante la pandemia, ella misma los contactó a través de las redes sociales, donde supo de la organización, y consiguió ayudas para su comunidad. La confianza de Angey en su relato durante la entrevista vale la pena resaltar. Su realización dramática concuerda entre su expresión y los actos que tiene. En el caso de Ender, su llegada al país implicó un contacto y una demanda, dada su condición y la de su pareja, ser personas viviendo con VIH. Aun cuando en las especificaciones técnicas que disponía el médico en la frontera sobre las personas con enfermedades de alta complejidad, entre las que no constaba el VIH, les permitieron el acceso a la salud, además de obtener un permiso para ingresar al país sin antecedentes penales.

Ender se pone en contacto con muchas organizaciones internacionales para recibir apoyo económico, se capacita en distintas áreas usando todos los canales que encontró para hacerlo y se postuló para conseguir financiamiento para emprendimientos, incluso recibió varias fuentes de financiamiento para una misma propuesta como su bebida ponche de sabores. Se puede constatar, y es algo que se repite al menos entre las personas que recibieron capacitaciones y capital semilla, que los proyectos están planteados para que las personas en situación de movilidad y vulnerabilidad puedan integrarse de forma socioeconómica. Sin embargo, aparte de la situación precaria por la que atravesaban, a más de los efectos de la pandemia, hay una percepción de insuficiencia en el tipo de ayuda. En cuanto a los fondos, estos están orientados directamente para beneficiar a personas migrantes y es específicamente a donde están transfiriéndose el dinero, aunque una misma persona reciba distintas fuentes de financiamiento.

## Capacitaciones y ayudas

La fachada como representación colectiva se está sustentando también en mostrar una expectativa hacia las organizaciones de ayuda para ser beneficiarios. Ender habla permanentemente de negocios, tanto en Venezuela antes de su salida como de distintos emprendimientos que lleva a cabo en Ecuador. No obstante, para acceder a las ayudas de estas organizaciones, debe cumplir con el perfil que estos programas buscan ayudar, por lo que recalca lo siguiente: “y yo sé que el dinero que no lo recibí, yo lo voy a recibir de otras fundaciones” (Elder, datos inéditos).

El contacto con organizaciones internacionales hizo que después de llegar en la madrugada a una plaza en el centro de la ciudad, Arianna y su familia puedan refugiarse en un albergue hasta ubicarse. Estas interacciones no están libres de inconvenientes, al respecto, y en relación con su capacitadora, Stephany comenta lo siguiente:

sí hubieron muchos problemas porque no sacaba, ella no sacaba los materiales. En el turno donde yo estaba nos culparon de ladrones, que nos habíamos robado una plancha y pero, pero del resto... O sea, yo fui a aprender, no fui a buscar problemas, no, no a pelear por materiales, que a mí nunca me dijeron le vamos a dar los materiales que están aquí, porque muchos peleaban (Stephany, datos inéditos).

En todos los casos reconocen que la capacitación fue excelente y los profesores muy buenos a nivel técnico, pero también, como Stephany, se mencionó que hubo inconvenientes con las personas beneficiarias, debido a conflictos sobre lo que consideraban que se debía o no haber hecho, de cómo debía haberse gestionado los recursos materiales, de cómo debía haberse distribuido los productos que sobraban, etc. Para Arianna como Angey, los cursos de capacitación de FUNDER y su graduación las emocionó mucho y las llenó de orgullo al ser primera graduación en su vida. Este hecho representa una situación que a Stephany la hace sentir en desventaja:

no podré ir, si quisiera estar porque fue algo que, que me esforcé para vivir ese momento bonito y lamentándolo mucho no voy, hasta los momentos no voy, porque de verdad nos dijeron que teníamos que ir muy bonito vestido, que era un momento especial para nosotros y, de verdad no, no tengo ropa bonita y no tengo pues no tengo. Entonces no tengo con quién dejar a mi hijo, uno no puede llevar acompañante, ya mi hijo está grande (Stephany, datos inéditos).

La demanda de Stephany, sumada a lo que dijo sobre la necesidad de 150 dólares para traer a su madre, dinero que en su imaginario los ecuatorianos tienen, refuerza su demanda hacia mí, hacia los ecuatorianos y hacia las organizaciones.

Existen agrupaciones de la sociedad civil que también se encargan de ayudar a personas en situación de movilidad, sea con información, con un espacio publicitario, etc. Si bien no hice un estudio al respecto, pregunté a las personas, sobre todo a las que no fueron beneficiarias de las capacitaciones o de las agencias internacionales, si es que han estado en contacto con este tipo de agrupaciones, pero, al parecer, es un equipo del cual no desean formar parte.

### **Ser o no beneficiario**

Tengo la sospecha de estar ante dos miradas sobre el formar o no parte de las organizaciones de venezolanos en Ecuador. La primera está relacionada con haber recibido ayuda de una organización social, y la segunda, que no han estado en contacto con esas organizaciones. Puede ser coincidencia que la forma de abordar los casos sea diferente, pero en la posición de las personas que han recibido ayuda de organizaciones sociales parece ser que se mantienen vinculadas y aprovechando los beneficios de estas. En cuanto a las personas que tienen estabilidad laboral e ingresos fijos, no solo que no han acudido a organizaciones, sino que se separan de estas y evitan tener contacto.

Danny negó haber recibido ayuda de las organizaciones y cuando me retiraba después de la entrevista, en la puerta de su casa, me dijo en voz baja “la gente que acude a esas organizaciones, son personas de barrio” (Danny, datos inéditos). Esta categorización lo ubicaba inmediatamente en el espacio por fuera de las personas “de barrio”, lo que para él implica una connotación negativa. Jeremy mantiene una posición más cauta, pues comenta que sus amigos les han invitado a las reuniones de asociaciones de venezolanos en Ecuador, pero se ha sentido incómodo por todas las realidades, además “que a la final se tiende a caer en política y en la situación de Venezuela que todos sabemos” (Jeremy, datos inéditos).

### **La no queja**

La frase “no me puedo quejar” se repitió en el proceso de investigación en varias ocasiones, también cuando se habló de la ayuda recibida por las organizaciones. Me cuestiono sobre qué implica una queja en este sentido y por qué la persona siente que no debe expresarla en esas circunstancias. Angey la mencionó cuando hablaba de su futuro, pero dice que no se les da oportunidades de un trabajo digno. Arianna cuenta una serie de situaciones fuertes que implican acoso sexual, despido sin paga, una agresión física de la dueña de casa hacia su hijo,



el paso por varios albergues, pero cuando hablé de la ayuda de una organización internacional repitió la frase “no me puedo quejar”. Por estas razones me pregunto: ¿existe una connotación negativa en la queja que hace que en las líneas del ser una persona en situación de movilidad humana, pese a todas las demandas y situaciones injustas que desea expresar, sea mejor aclarar que lo que se dijo o se dirá no es una queja?

Considero que esto puede estar relacionado con el hecho de evitar situarse en el rol de la persona que no es agradecida. Alejandro, por ejemplo, que posterior a la entrevista formal continúa la conversación durante la comida, explica que está mal con su pareja, una persona quiteña. Me pregunta si debería dejarla, pero lo hace de tal forma que parece estar solicitándome cierta autorización para terminar con ella. Parece que no quiere presentarse como un extranjero aprovechándose de la situación, lo que me hace cuestionarme sobre las acciones e interacciones constantes de las personas en situación de movilidad para evitar ser asociadas a un grupo de migrantes en específico, una exigencia moral frente a cómo desean ser tratados y valorados, ser vistos e identificados. Los datos que aparecen en el capítulo 2 sobre la xenofobia en la ciudad dan posibles pistas al respecto.

En este apartado abordé las diversas construcciones del ser venezolano en Quito; el cómo una persona se asocia o no a las distintas posibilidades de equipo; sobre el tipo de venezolano que quiere representar, y las representaciones que se construyen sobre los quiteños. Planteé algunas razones del por qué algunas personas desean quedarse en la ciudad que se asocian más con la ubicación, el clima y la infraestructura de Quito, antes que por una interacción social. Comprobé que las distintas organizaciones que trabajan con personas en situación de movilidad humana representan una garantía para poder hacer una vida en la ciudad.

Asimismo, entendí por qué para algunos las ayudas son insuficientes e incluso cómo el no pertenecer o ser beneficiario de esas organizaciones puede representar un posicionamiento de estatus. Finalmente, en el apartado aparece una queja y una negación de esta que se presenta de forma en que no puedan ser puestas en dudas las intenciones y fachada del migrante, lo que deja muestra un tema presente en todo momento, pero a la vez disimulado: la xenofobia y la discriminación

### **4.3. La xenofobia: la ausente presente**

De forma intencional nunca pregunté a ninguna de las ocho personas por la xenofobia o por los actos de discriminación. Consideré que las cifras hablaban por sí solas y quería evitar

condicionar el tema de conversación, además de que es algo en lo que coincide toda investigación realizada sobre migración.

Mi objetivo fue el intentar identificar actos xenófobos en el relato del actor, pero lo que sucedió fue otra cosa. Todas las personas hablaron de xenofobia, pero lo que realmente llamó la atención fue que mencionaban no haber sido víctimas de xenofobia o, en el caso de haberlo sido, intentaban minimizar el hecho y cambiar de tema. Nuevamente, llamó mi atención el cómo parecía existir una división entre quienes sí han sufrido de actos xenófobos y quienes no, y dentro de esto, que sería mejor estar del lado de quienes no lo sufren.

### **Explotación y miedo**

Hay una frase contundente de Alejandro (datos inéditos) cuando me habló sobre su primer empleo fuera de Venezuela: “entonces ahí empezó la explotación, ahí empezó la explotación porque eres migrante, porque no tienes papeles”. Alejandro trabajó en Colombia, en una tienda naturista que cerró de un día para otro sin previo aviso. Los empleados, quienes no recibieron su paga, se encontraron un día con la puerta cerrada en la que se les informó que el negocio no funcionaría más. Aquella frase describe la realidad a la que Alejandro estuvo expuesto y su rol ya está asumido, junto con muchos de sus compatriotas. De hecho, Alejandro estuvo a punto de no acudir a la entrevista porque por un momento pensó yo podría ser un agente de migración y que lo iba a detener.

En cuanto a Danny, él llegó al país porque su amiga ecuatoriana le consiguió un empleo en el que le ofrecieron una remuneración entre 600 y 800 dólares mensuales. Cuando Danny se presentó al empleo, los dueños, al ver que era una persona venezolana, le ofrecieron 100 dólares mensuales, es decir, 280 menos del sueldo mínimo de Ecuador en ese momento. Danny pasó por varios trabajos en los cuales le ofrecían un salario por ciertas actividades, pero con el pasar del tiempo poco a poco van aumentando sus obligaciones, no respetan sus horarios de trabajo, no le pagan horas extra. Ante sus reclamos, se burlan de él argumentando que se le está dando una oportunidad. Cabe recordar que fue atleta de natación, por lo que uno de sus trabajos fue de salvavidas. Danny relató lo que le sucedió con la dueña:

me da hospedaje, me da comida y sólo debía ser el salvavidas [...], pero cuando me di cuenta no era de salvavidas, era de todero. Trabajé allá, era el que trabajaba haciendo la jardinería, trabajaba en la parte [...], era el subchef [...]. Me tenía que parar a las 7 de la mañana, limpiar las áreas verdes, a lo último en la tarde teníamos que limpiar la piscina, los baños de la piscina, lavarlos [...]. Tenía que atender la oficina, que de hecho en la oficina me robaron mi celular y a nadie le importó nada, tenía que en los eventos. Cuando había eventos los fines de

semana yo estaba con otra persona ahí hasta las 4 de la mañana que sacábamos a toda la gente, cerrábamos la hostería y al otro día me tenía que [levantar] a las 7 de la mañana para tener limpio, porque el otro día era domingo y era cuando más se movía la hostería. Todo eso lo estuve haciendo por 3 meses y empiezo a ver que le dan horas extra a mis compañeros de trabajo que todos eran ecuatorianos menos yo, y yo digo, ¿por qué a mí no me da horas extra? (Danny, datos inéditos).

Parte de la fachada de Danny se marca insistentemente con llamarse a sí mismo un trabajador muy eficiente, que se gana su puesto por la calidad de su trabajo y esto le da una ventaja dado que, confiado en lo que se podría definir como su fachada de buen empleado, está en la posición de negociar condiciones con respecto a sus funciones. Sin embargo, la realidad es que eso ha significado que las interacciones que tienen sus empleadores o las personas a cargo de los negocios sean de abuso. Alejandro lo ve con otros ojos, él considera que el ecuatoriano no acepta ese tipo de trabajos porque está acostumbrado a más, pero que más bien es una oportunidad para personas como él y se compara con personas en situación de calle frente a las cuales se siente afortunado. En sus palabras, Alejandro dice: “entonces ahí es donde entra el agradecimiento de que a pesar de que no es el tiempo que deberías trabajar, no es el pago que deberían darte, tienes la oportunidad de levantarte a trabajar y no levantarte a buscar trabajo” (Alejandro, datos inéditos). Alejandro justifica su situación e ignora una injusticia asumiendo un rol de menos frente al ecuatoriano.

### **Irregularidades y abusos**

Las interacciones descritas en este trabajo están mediadas por la figura de la documentación que la persona en situación de movilidad dispone para trabajar, y el hecho de no contar con ella no solo es la excusa para que ciertos empleadores se aprovechen de las personas, sino que los mismos funcionarios representantes del Estado lo hacen. Angey me contó que su esposo tiene un empleador que ha sido muy bueno con ellos, no solo les ha regalado muchas cosas para su casa y les prestó el dinero para que ella y sus hijos puedan venir desde Venezuela, sino que lo emplea aun sabiendo que corre riesgos por el hecho de que el esposo no tiene documentación regular para trabajar. Esta condición ya ha puesto a su esposo en situaciones complicadas frente a los funcionarios, quienes se aprovechan de que él no dispone de la documentación para sacarle dinero.

mi esposo no ha podido tener una cédula, no ha podido tener una, estar regular pues, y cada vez que un policía lo quiere parar, lo quita lo del día, te soy honesta. Me dice “mami me paró un fiscal, tengo que pagarle porque no tengo, no tengo visa, no tengo cédula, no tengo licencia

de aquí sino tengo la licencia de Venezuela” y entonces a veces yo creo que sí debería haber la oportunidad, y no es porque el jefe no quiera, el jefe es muy amable, muy cariñoso ¿verdad? Pero la oportunidad es esa pues (Angey, datos inéditos).

El ser venezolano como he tratado de plantear en función de los resultados del estudio, implica la representación de un rol que algunas personas no venezolanas asumen con respecto a las venezolanas, que se materializa en los abusos laborales que he descrito. No obstante, también existen en casos en los que el empleador, a partir de una sexualización del migrante, sumada a la condición vulnerable y la necesidad de trabajo, y en el rol de una persona que se cree en una posición de poder para abusar de sus empleados, ha derivado en acoso sexual.

Ariana relata esos altercados en su trabajo:

él [el hijo del dueño del negocio] me agarró a la fuerza en la parte de atrás, donde pelaba las papas y me agarró la fuerza así por la cara a besarme, besándome así a la fuerza. Me acuerdo de una de las compañeras que también era venezolana, que llegó justamente a tiempo; yo no sé qué hubiese pasado, pero son muy abusadores ellos dos, son muy abusadores, yo no sé todos los hombres aquí, pero me da miedo hasta agarrar un taxi, yo agarré mucho miedo con esas cosas. [El hijo del dueño le dijo después] que si yo prefería o que me despidieran o tener una relación –un señor que era casado, con su esposa y sus hijos grandes– o tener una relación con ellos, pero es que yo le dije “yo no, no, yo prefiero que me botes, en pleno diciembre”, y me botaron así (Ariana, datos inéditos).

Ariana sufrió otro abuso sexual en su trabajo, esta vez con el dueño del local directamente, una persona de entre 60 y 70 años. El hecho de que ella no acceda a mantener contactos sexuales incómodos la han dejado sin trabajo y sin paga.

Alejandro pasó también por acoso sexual con su jefe en un restaurante en el que trabajaba, donde el dueño del restaurante directamente le solicitó que tenga relaciones sexuales con él, a lo que él se negó. En ninguno de los casos se presentó una denuncia.

### **Xenofobia o aporofobia**

Con respecto al tema de la xenofobia hacia las y los venezolanos, es una situación que tampoco tiene tantos años. Jeremy, por ejemplo, explica que cuando llegó a Ecuador, la percepción de Venezuela era parecida a la de Miami. La gente viajaba allá para compras, bares y el venezolano era bien recibido. Esto no implica que en Quito existía o no xenofobia, sino que esta no era dirigida hacia esta población en específico. Aunque la persona no hace referencia directa, pero sí menciona su posición económica y sus contactos laborales, me

cuestiona si en realidad es solo xenofobia o realmente es aporofobia. Jeremy siente que esto va cambiando a lo largo de los nueve años que él ha estado aquí.

la xenofobia era más dirigida a los colombianos y a los cubanos en ese momento, obviamente porque abundaban, o sea había bastante, y de cierta manera les generaba incomodidad. Ya luego con los años eso también se trasladó a los venezolanos pero prácticamente yo en general no he sufrido, o directamente tan fuerte el tema de la xenofobia (Jeremy, datos inéditos).

Jeremy recalca que la situación que causa incomodidad es que había extranjeros en abundancia, lo que no implica una validación del hecho, sino más bien descripción del escenario de aquella época. Cuando dijo que no ha sufrido xenofobia directamente, rememoró lo que ha significado para él conseguir un departamento. Esto coincide con la conversación con Ender en la cafetería de sus amigas, donde dijo que es muy complicado para un venezolano conseguir arriendo, que les hacen muchas preguntas y que piden garantía de más. Jeremy tiene una mejor posición económica, un buen trabajo y estabilidad, lleva sus documentos en regla y aun así cuando se muda pasa por una situación incómoda, algo que le ha hecho pensar en la posibilidad de comprarse un lugar propio a futuro

para mí el mudarme, el encontrar una vivienda, sí me genera un poquito de estrés porque es bastante complicado el tema de, obviamente, cuando una persona va a arrendarle algo a alguien, primero no hay una confianza ¿no? Y no estoy queriendo decir de que la persona ya tiene que confiar en ti de buenas a primeras, pero sí, a veces he sentido que sí hay un trato diferente cuando vez que tú eres extranjero, o eres venezolano, como a veces como me ha tocado con gente que me ha hecho preguntas como superincómodas o fuera de lugar.

Conversando con amistades que de repente están en una situación similar buscando, que son de acá y están buscando vivienda, pues no les piden tantos documentos como a uno. Entonces son ese tipo de cosas con las que yo me he enfrentado, pero tampoco me hago problema por eso (Jeremy, datos inéditos).

El hecho de que no “se haga problema por eso” cuando menciona que el mudarse le genera un poquito de estrés parece ser una contradicción, y no es en la única persona que lo dice. Angey, en relación con sus compatriotas, dice que le han hablado de actos xenófobos, pero que ella no puede compartir eso porque a ella no le han hecho nada, aunque luego dice que en un bus ha escuchado cómo se expresan mal de los venezolanos.

La bienvenida de Alejandro a Ecuador fue en la frontera donde sin siquiera cruzar ya un grupo de ecuatorianos les gritaban “que váyanse de aquí, que ustedes no son de aquí, fuera migrantes, venezolanos ladrones. Bueno, un montón de infinidad de cosas nos dijeron”

(Alejandro, datos inéditos). Sin embargo, más adelante en su relato es como que este hecho no existió y la única actitud de rechazo que ha recibido en su trabajo, en el restaurante, ha sido de algunas personas que no quieren que se les acerque, pero que son clientes que no son permanentes. Alex también expresa que no vivió xenofobia nunca, más su esposa sí.

mi esposa sí tuvo ese problema porque mi esposa trabajaba en un local de flores. Llegó una señora y le dice “ustedes los venezolanos ¿qué hacen aquí? Por todos ustedes estamos aquí, estamos así como estamos”. La señora era por la cuestión del paro, que era que como estaba no sé [...] y los indígenas salieron a las calles, entonces pensaron que fueron los venezolanos también que estaban haciendo esa cuestión y todo eso. Y a la mujer mía le insultó la señora, pero como te digo la señora que era dueña del local, que era la que vendía en la puerta le insultó a la ecuatoriana mismo, le dijo, la ecuatoriana le defendió a mi esposa “qué le pasa señora, ella no tiene culpa de nada” (Alex, datos inéditos).

Con estas historias me llama la atención que pese a que, en medio de la explotación laboral, los salarios injustos, los malos tratos, los abusos sexuales y otras expresiones violentas y agresivas contra las personas en situación de movilidad, se trate de negar el hecho de haber sido víctimas de un acto xenófobo con la frase “a mí no me ha pasado” expresada en varias ocasiones. En este contexto me pregunto: ¿tendrá que ver con un sentido de diferenciación o de estatus en decir que no se ha sufrido de xenofobia? ¿es una estrategia de negación o evitación para hacer los días más llevaderos? ¿o quizá los actos de xenofobia están tan naturalizados que es difícil identificarlos? Más o menos como el caso de usar la expresión “no me puedo quejar”, creo que, aunque no estén claras las causas, el diferenciarse del que sí ha sufrido implica ciertos beneficios a nivel personal y emocional, incluso una posición dentro de sus equipos.

Cuando me refiero a beneficios a nivel emocional o hacer los días más llevaderos al decir que no han experimentado un acto de xenofobia, pero sí lo han visto, al parecer tiene que ver directamente con la decisión de quedarse en Quito en tanto es más llevadera la situación a nivel emocional si es que el panorama es más favorable, si es que se eliminan las amenazas permanentes que no se pueden controlar. Alejandro me explica, por ejemplo, cómo el hecho de que gane menos que un ecuatoriano es una oportunidad para él por la razón de que si se pagase más, el trabajo lo darían al nacional y que él agradece que tiene un techo donde vivir. Jeremy también expresa permanentemente de su buena posición a nivel económico, marca una diferenciación con otros compatriotas. Aun así, Jeremy desea comprarse un hogar propio para que su madre pueda venir tranquila desde Venezuela a vivir con él, y así evitar

experiencias desagradables con los arrendatarios, lo que incluye que en cualquier momento los puedan sacar.

### **El buen venezolano**

Regresando a los actos de interpretación en el escenario, con una fachada delimitada de la persona en situación de movilidad humana procedente de Venezuela, en el juego de los extremos, a veces sí tiene una función que no pretende dar espacio para ver matices y tiene que ver con la figura del buen venezolano que implica también una exigencia de cómo quieren ser vistos. Angey dijo “a veces ustedes hablan con razón, y no podemos defender, pero sí quiero defenderme yo y defender a muchas personas que sí hay buenas” y enfatiza “sí las hay, y las hay, sí hay” (Angey, datos inéditos). Danny, a quien sus compatriotas le robaron en el bus de camino a Ecuador expresa que hay venezolanos buenos y que él con su trabajo trata de dar siempre la mejor impresión de eso.

Jeremy es más cauto al momento de llevarse con la gente, no sé si está en sus planes el representarse como el buen venezolano o siquiera si lo ha pensado, más sus redes de apoyo aquí en Quito son muy cuidadas por él:

me he cuidado de las personas con quienes me relaciono de cierta manera, como un poco de mentalidad más abierta, que sean como chéveres para conversar ¿sabes? como que no tengan esa mente cerrada o tabúes ¿sabes? Igual pues escucho su opinión, yo siempre las respeto, pero como que prefiero estar en esos dilemas, en esas discusiones, creo que también desde mi perspectiva también influye de cierta manera un poco la posición de donde tú te encuentras socialmente, y eso repercute de alguna manera positiva o negativamente. El hecho de estar en un buen trabajo, en una buena posición, vivir en una buena zona y ese tipo de cosas te ayuda, aunque suene mal, pero te ayuda a que, pues, te puedan involucrar dentro de la sociedad, la comunidad converse contigo y que no haya tanto señalamiento, a diferencia de cuando ya tienes carencia (Jeremy, datos inéditos).

Con esta selección de personas y el afirmar que cuando una persona está en buena posición le es más fácil relacionarse que cuando tiene carencias, me hace pensar que también pueda que para cierto “público”, la ascendencia venezolana no sea de por sí un problema, sino más bien con un cúmulo de capitales que estas poseen y, como consecuencia, un estatus sustentado en la aporofobia o miedo/rechazo a personas pobres o desfavorecidas. Asimismo, puede deberse al hecho de que las personas locales que poseen un cúmulo bajo de capitales en términos de Bourdieu, en tanto Jeremy aclara “que no tengan esa mente cerrada”, y son las que desde esta representación se convierten en las agresoras, xenófobas o discriminatorias. En ambos casos

el tener pocos recursos parece ser visto como un factor de riesgo, de rechazo. Incluso en personas que concentran pocos capitales existe un sujeto de rechazo con el que prefieren no ser identificados.

Arianna, quien se identifica como una persona con ganas de salir adelante, considera que el quedarse en la ciudad, pese a todo, la reafirma como una mujer luchadora. Ella se considera:

una mujer que salió de su país con muchas esperanzas, con muchas ganas de salir adelante y pues, sacar a mis hijos adelante y ayudar a mi familia que quedó en Venezuela, ayudar a mi esposo y que mis hijos tengan un mejor futuro para eso me considero, la verdad, me considero una mujer muy luchadora. Porque como digo, muchas personas no se aguantan todo, hay personas que se salen de su país y dicen, no me regañaron y me voy o sea así como una persona malcriada pero donde uno es una, como diría mi abuela una, cabeza de casa uno no se puede echar para atrás. Yo me considero una mujer luchadora (Arianna, datos inéditos).

El peso que la persona otorga a la familia es una fuente de motivación y diferenciación. En el relato de Stephany no se trata de luchar por ser venezolana, se trata de luchar por ser la hija de su madre a quien ve como una figura muy fuerte e importante, una inspiración y una responsabilidad. De hecho, a su hija la dejó con la abuela por eso mismo, dado que era la nieta favorita.

yo quiero darle una estabilidad a mi mamá que se lo merece por qué no ahora. Una mujer luchadora como ella yo no conozco otra, yo creo que ni yo voy a llegar a ser como mi mamá, porque mi mamá, de verdad, luchó demasiado, incluso con su enfermedad y todo. Mi mamá es una mujer discapacitada, le dio un aneurisma cerebral, se le paralizó la parte derecha del cuerpo, le dio un derrame visual, estuvo un mes en coma, y usted ve a mi mamá y usted dice no parece que esta señora, no parece que estuviera discapacitada (Stephany, datos inéditos).

En estas representaciones que diferencian al buen venezolano del que no lo es, sin necesariamente describir al segundo, pero como se puede constatar, también diferencia al buen ecuatoriano que de forma implícita está en los discursos. Así, las interacciones también facultan la segregación de auditorios y desde el juego de cómo se desea ser visto por el otro, como individuo y como grupo, se instaura el escenario. Asimismo, he presentado relatos de escenografías, donde no necesariamente existe un entendimiento entre los actores y el público, un ejemplo de esto es el cuidado que Jeremy toma para escoger con quien se llevará, lo cual implica evitar el contacto con personas con quienes puede tener inconvenientes.



#### 4.4. Choques culturales en las interacciones

Cuando Jeremy aclara que la condición social ayuda, lo relaciona con personas de mentalidad abierta. Para él, relacionarse con personas de diferentes culturas es una especie de juego que disfruta. El hecho de desconocer una palabra o que le pregunten cuando se expresa de una u otra forma le hace sentir cómodo. Él comenta que sus relaciones afectivas han sido con personas de Ecuador y eso le ayuda a conocer

De hecho mis parejas en la mayoría [de los casos] han sido personas de Ecuador, o sea de Guayaquil o de acá de Quito. Actualmente mi pareja es de aquí de Quito, y nada, y eso a mí me encanta y me fascina porque siempre estoy como que conociendo cosas y aprendiendo cosas de la cultura, que eso también [es] como que parte de ese enganche, de sí, de conocer algo nuevo, de decir “¡Ah que lindo esto! ¡Qué chévere!”. No es como que también que te las sepas todas (Jeremy, datos inéditos).

No obstante, la disposición para aprender y reconocer que existen diferencias y que estas no necesariamente son buenas o malas, le permite acercarse e identificarse con su equipo y mejorar el mensaje de la interacción para su público. En cuanto a Ender y las generalizaciones negativas sobre la gente de Quito, pueden estar relacionadas con la incompreensión del otro o, siguiendo la línea que he mantenido, de los patrones culturales sobre los que mira, de la misma forma los choques entre ecuatorianos y venezolanos. Por ejemplo, cuando Ender trabajó con un colectivo en función de su deseo de motivar e inspirar a otros, de velar por los derechos de los grupos vulnerables, esta se convierte en su mejor experiencia en el país. Este colectivo le invitó a él y a su pareja a participar, pero según explica, ambos aportaron otras ideas:

pero nosotros les añadimos algunas áreas como, por ejemplo, también estar en contra de la xenofobia, hacer intervenciones sobre xenofobia, sobre *bullying*, *bullying* homofóbico, *bullying* escolar y también trabajar a favor de personas que mal, que son víctimas de discriminación y, no sé, que tuvimos una gran oportunidad. Y para mí, yo creo que si me dices que cuál ha sido la mejor experiencia que he tenido yo en Ecuador, es esta (Ender, datos inéditos).

#### **El habla**

No debería ser de interés el saber que ciertas expresiones de querer aprender de la cultura del otro respondan en sí a una fachada, como sí la importancia de que la persona, grupo o equipo estén conscientes de estas diferencias y expresen una disposición favorable o desfavorable frente a las estas.

Para Angey, es muy importante el conocer las diferencias y aprender de la cultura del otro. En relación con Ecuador, ella dice que agarra (aprende) lo que más puede, lo que incluye la cultura. A Alex, en cambio, le llama la atención las diferencias en la cotidianidad y sus interacciones en relación con Caracas. Cabe recordar que él nunca había salido de su país, sino hasta que vino a Ecuador, específicamente a Quito

La gente, aquí es diferente su modo de hablar, el modo de trato por lo menos aquí no es como en Venezuela que es un aspecto urbano, aquí no, aquí es un aspecto más formal, o sea así discotecas, cosas así, este los buses te tratan diferente [...] por lo menos los buses en Venezuela no es que se paran en paradas ¿no? las paradas los decidimos nosotros mismos, sacamos la mano y el bus se para en donde sea ¿me entiendes? (Alex, datos inéditos).

Jeremy también habló sobre la forma de hablar y lo divertido que es para él aprender o explicar palabras; sin embargo, el uso de una u otra frase también puede generar una comunicación conflictiva, aun cuando la intención en la interacción implique ser cordial. Cuando Danny entró a trabajar como instructor de natación en una escuela en la zona sur donde, se dirigía a los padres de familia de los estudiantes con palabras que él consideraba muy respetuosas, más esto le generó un problema con su superior quién lo acusó de usar sus jergas que no son suaves.

ahí viene el choque de culturas [...]. Yo di las clases como siempre las he dado, una alumna me nadaba en tres días, pero era porque yo sabía manejar a la estudiante, no podía trabajar de la forma [en que lo hacía su superior], ni manejar mi vocabulario o de repente, son culturas muy distintas. A mí me costó aprender a decir “el papito, la mamita” las formas de trato aquí de repente de “estimado, tenga la bondad”. Tengo mi educación pero mi educación es “la mamá, el señor, la señora” no el diminutivo como se acostumbra aquí [...] que yo ya lo manejo, porque uno se adapta a la cultura donde está, me toca. Aparte toca porque uno con su educación, para uno es educado pero aquí de repente uno termina como cayéndole prepotente a las personas aquí por no decir “papito, mamita, estimado estimada” o porque uno trata de “señor, señora” (Danny, datos inéditos).

Estas diferencias que pueden parecer sutiles en la forma del habla o sin trascendencia dependiendo el contexto, pueden significar la representación del otro como una persona grosera, agresiva, prepotente, amable, etc., pero no implica tampoco un problema de diferencias culturales por razones de nacionalidad. Si bien el uso de diminutivos es muy usado en esta ciudad, tampoco es una regla o generalización. En consecuencia, el asumir que la persona en situación de movilidad humana no está siendo cordial por no expresarse de las formas en las que alguien en el público se expresa, dice más de los referentes culturales

puntuales del sujeto, de sus prejuicios y, poniéndolo en contexto, de su desconocimiento de otras formas de trato también válidas en la misma ciudad.

Para Angey, las capacitaciones que recibió en peluquería no solo implicaron un crecimiento en conocimiento técnico en cuando la actividad del corte y peinado de cabello, sino también en tanto la comunicación con el público. Para ella, pese a tener conocimientos previos, las técnicas de aquí no las conocía, tampoco la forma de nombrar a ciertas cosas como por ejemplo una peinilla, que ella la conoce como peine. Las diferencias se expresan incluso en la corporalidad de las personas. Por ejemplo, Alex explica que pese a haberse especializado en barbería en Venezuela, el llegar a Quito implicó un nuevo aprendizaje sobre que los cabellos son diferentes. “El cabello de ustedes es un poquito más complicado, el cabello de ustedes es más lacio, allá el venezolano, es más lacio, pero no tanto y aquí me fui profesionalando más, entonces he avanzado mucho aquí” (Alex, datos inéditos).

### **Vivienda**

Un dato fundamental que identifiqué fue el sentido de solidaridad, empatía y expectativas frente a los otros, sea que se ubiquen en el rol de público, equipo o extraños. El hecho de que nos encontremos en pandemia lo acentúa y es factible analizarlo. Por ejemplo, en las entrevistas es siempre un tema sensible y tiene que ver con la vivienda y los arriendos. Me refiero al rol de ser arrendatario frente a un público, el entrevistador y de paso, a sus arrendatarios. En los relatos se habló de cómo los arrendatarios desalojan por falta de pago, sin que ellos se pongan en el lugar del migrante que no tiene dinero para pagar el alquiler. En ninguno de los casos se posicionaban, al menos en lo expresado, desde la otra persona para cuestionar el actuar del arrendatario. La posición era netamente en el rol de persona en situación de vulnerabilidad, frases como “ahora surge este problema que nos están pidiendo desalojo y por lo menos ya vinieron ayer y tocaron la puerta a las seis de la mañana duro, que saliéramos ayer; pero cómo salimos nosotros si tenemos tres niños y no tenemos dinero para mudarnos” (Arianna, datos inéditos), omitiendo también el tiempo y el monto adeudado.

No quiero de ninguna forma sugerir que Arianna y su familia pierde importancia sobre el hecho, por el contrario, esto me permite acercarme a una preocupación latente que proyecta un panorama complejo, difícil y que pone en riesgo no solo la vida del sujeto, sino también de su familia. Sería complementario tener la versión de los dueños de las viviendas, sin embargo, el fin de este estudio no era ese. Siguiendo una línea similar, sí existe una aparente representación, sustentada en las experiencias de algunos participantes, de que el quiteño es

más egoísta, más frío, menos empático y colaborador. Elder dijo que su anterior arrendatario de Quito no le perdonó el arriendo y más bien la actual [arrendataria], local [de la Costa], le ha dicho incluso que no se preocupe, que ella lo entiende. Arianna cuenta también que tuvo problemas con su arrendataria porque agredió físicamente a su hijo, pero dado que no tenía a donde ir después, ella tuvo que disculparse con la dueña de casa:

aun así sabiendo que la dueña de la casa fue la que hizo mal, entonces yo fui a pedirle disculpas a ella, donde yo lo tenía que haberle pedido disculpas; pero como yo era la interesada en que mis hijos tuvieran un techo, yo fui [y] le pedí disculpas por haberla gritado para que ella me permitiera quedarme en su casa de nuevo (Arianna, datos inéditos).

Arianna sale dos veces de esa vivienda y ya ha regresado una tercera vez debido a que la señora les volvió a recibir y no tenían a donde ir, se podría sospechar que esta interacción poco a poco se va convirtiendo en un capital social. Si bien hay interacciones en las que el entendimiento se ve afectado por diferencias culturales, y que estas suelen agravarse cuando en la percepción de una persona no existe empatía, también existen otras interacciones donde el nivel empático es favorable. La experiencia de Alejandro destaca por reforzar los criterios positivos frente a los quiteños, dado que sus amigas, pareja y familiares de su grupo de amistades de Quito le han apoyado incluso con vivienda gratuita y alimento cuando ha sido necesario.

En alguna ocasión él pensó, durante la pandemia, en regresarse a Colombia o Venezuela por la falta de trabajo, y porque había gastado sus ahorros para sostenerse, pero fueron sus amigas ecuatorianas quienes no solo lo detuvieron, sino también una lo recibió en su casa con su familia. Alejandro vivía solo debido a que venía de una mala experiencia de compartir vivienda con otras personas en situación de movilidad humana, incluyendo algunas con las que viajó hacia Ecuador. Las condiciones iniciales fueron de hacinamiento, estando dieciocho personas en un espacio no mayor de 14 metros de largo por 8 de ancho, explica, lo que derivó en un ambiente insostenible para él.

Todavía yo vivía con ellos [las personas con las que llegó] en Cotacollao, pero no, ya comenzaron los problemas [...] porque se trajeron a dos más y era más comida, más gasto, más desorden. Era un ambiente pequeño, los niños, o sea [...] [problemas] como que él compra y él no, él ensucia y él limpia, él ordena y él desordena, él salía cuando le da la gana [...]. Una vez también yo discutí porque un chamo se fue y se perdió por tres días, y llegaron y había una mujer embarazada también ahí en la casa, porque ya, ya se había venido una prima de mi amiga de Venezuela, o sea de Perú, perdón, porque ya habían comenzado los problemas

en Perú por la pandemia. Entonces él se vino, entonces ya todo eso como que se fue reuniendo y reuniendo, se acumuló y explotamos (Alejandro, datos inéditos).

En la representación de Alejandro, sus amigos en Ecuador son ecuatorianos, de echo su mejor amiga es de Quito. Él habló de que tiene conocidos de varias partes, pero que principalmente se lleva con personas de acá. Durante su intervención hizo referencia, en varias ocasiones, a las personas venezolanas de forma en que parece que no están dispuestas a sentirse cómodas en la ciudad: no les gusta el clima, no les gusta la comida, no les gusta el trabajo. Su postura de empatía con el ecuatoriano se reafirma con un mensaje de que si no les gusta, que se regresen a Venezuela. Esto lo dice en el momento que dijo que es afortunado, tiene trabajo y aunque gana menos de lo que un ecuatoriano gana, está mejor que muchas personas. Hay que recordar que él dijo: “ahí empezó la explotación al migrante” cuando relató su historia y parecería que esto ya está naturalizado.

Con las personas entrevistadas hemos hablado de cómo hay un sentimiento en algunos relatos sobre que los ecuatorianos no son empáticos, o más específicamente los quiteños hacia las personas venezolanas en situación de movilidad humana, sobre todo, en lo que tiene que ver con las rentas de vivienda. Asimismo, discutimos sobre los problemas de convivencia entre los mismos venezolanos, cuando las condiciones no son las favorables y no hay responsabilidades repartidas de forma equitativa. Finalmente hay relatos en los que son los mismos venezolanos quienes representan una ayuda, sobre todo, cuando ya tienen lazos fuertes, como Alex con su primo, quien había migrado tiempo atrás. Él le pidió que le recibiera para mudarse a Quito, su primo aceptó, y Alex debía cancelar el arriendo, sin embargo, su primo que ya lleva tiempo acá, le recomendó que compre su herramienta de trabajo.

Primero cuando llegué aquí, en un mes conseguí trabajo en un restaurante porque no tenía mi herramienta de trabajo, de ahí primero en ese mes me fue superbién, y ahí con esa misma platita, el primo mío no me cobró arriendo ese mes. Me dijo “no, con esa misma platita compra tu herramienta para que salgas, para que puedas ganar un sueldo mejor y puedas seguir trabajando en lo tuyo”, y al mes me compré mi herramienta y fui a buscar lo que es barbería (Alex, datos inéditos).

Alex dijo que una vez que empezó a trabajar en su área comenzó a hacer su clientela y es su trabajo el que les permite un ingreso por sobre el salario básico, que comenta que no le alcanzaría para cubrir sus gastos. En el caso de Alex se puede ver que su rol es fácilmente adaptable a las circunstancias con su público, no solo reconoce las diferencias, sino a la vez

crea puentes, como, por ejemplo, con su clientela o por medio del deporte. Él está convencido de que en Venezuela no hay futuro para los jóvenes y que su vida es ahora en este país.

### **A modo de cierre**

Como he planteado a lo largo de este capítulo, cada historia aborda las formas de cómo a través de las interacciones sociales estas personas en situación de movilidad humana provenientes de Venezuela buscan establecerse, o ya lo han logrado, en Quito. Aplicando los planteamientos de Goffman sobre el estudio de las interacciones sociales cara a cara, he visto que la delimitación de sus roles y auditorios están condicionados por sus referentes en torno a sus roles, que se depositan sobre las expectativas del público que pueden o no coincidir con ellos. De la misma forma, expuse que hay distintos auditorios para el migrante, y que estos pueden ir cambiando en función del grupo o equipo a quien se adjudique para representar su rol en la ciudad.

Estas negociaciones son un ir y venir de expectativas sobre el uno y el otro, entre venezolanos y ecuatorianos, pero también entre venezolanos. Es decir, estas personas deciden desde dónde desean ser identificadas y qué representaciones que les perjudique rechazar en la imagen del venezolano que ellos no comparten. Estos roles no son estáticos y, en algunas ocasiones, ni siquiera aparecen, lo cual permite interacciones que los benefician.

Más adelante, abordé el ser víctima de xenofobia que, al parecer, representa una imagen en negación de la que se desea hablar, pero sacando al propio sujeto de ese contexto. Pese a esto, el hecho de que en todos los casos se hayan sentido discriminados o explotados abre un espacio para reflexionar. Finalmente, abordé la empatía en los relatos, la cual tiene que ver más con las interacciones directas y la posibilidad de entablar un acercamiento mutuo. En los casos en los que parece no hubo empatía, tampoco existió un intento mutuo de posicionarse desde el otro.

## Conclusiones

A lo largo de esta investigación busqué de forma general responder a la pregunta ¿cómo se han desarrollado las interacciones sociales descritas por personas venezolanas en situación de movilidad humana de la segunda y tercera etapa migratoria que han tomado la decisión de quedarse a vivir en la ciudad de Quito entre los años 2020-2021? No obstante, de una forma más aterrizada, buscaba llegar a las historias de ocho personas en situación de movilidad humana provenientes de Venezuela que representen una diversidad de situaciones derivadas del acto de migrar. La diversidad se marca así: el año de llegada al país, la etapa migratoria a la que pertenece, posición económica, sexo y género, estatus social, capital social, cargas familiares, localización de su vivienda, participación en organismos y asociaciones para migrantes, entre otros. Asimismo, se distingue con un antes de su llegada a Ecuador, un proceso actual de permanencia y una proyección a futuro en su vida, que va más allá de las cifras o los datos que a través de las investigaciones y estudios de tinte cualitativo se ha realizado.

El abordaje microsociedad, afectado en la fase aplicación por la pandemia, me retó a buscar alternativas; por lo tanto, a través de los relatos pude identificar qué tipo de interacciones sociales las personas daban cuenta, pero, sobre todo, comprender las representaciones y negociaciones puestas en escena en la interacción conmigo. Las interacciones a partir de las entrevistas me permitieron reconocer generalizaciones y patrones de repetición sobre los datos en torno a la interpretación del papel de la persona migrante venezolana que se ha presentado a lo largo del trabajo. Estas puestas en escena son también negociaciones frente a mí, puesto que se juegan roles, se establecen grupos, equipos, que nos juntan en el imaginario y nos separan según los fines del acto performativo de las personas migrantes y mi abordaje como investigador. En base a los resultados y a las categorías obtenidas, habiendo replanteado el tema de la virtualidad versus presencialidad, la teoría de Goffman me ha sido útil para poder realizar este análisis desde una nueva perspectiva: la representación de los actores frente a un público representado por el entrevistador, quien es además ecuatoriano y quiteño.

Aun así, considero que como elemento analítico tiene sus limitantes dado que no fue pensado en estas circunstancias, pero por otro lado las características específicas de esta investigación, de los entrevistados y el entrevistador, ha permitido simular un espacio social de interacción en donde aparecieron las categorías que si tan solo cambiaba una de las características, los roles no podrían haber fluido. Por ejemplo, me refiero a que el entrevistados haya tenido otra nacionalidad o que haya sido incluso de otra ciudad, puesto que el estudio se centraba a las

interacciones sociales que han tenido las personas en situación de movilidad humana de nacionalidad venezolana que deseaban quedarse a vivir en Quito, por lo que este espacio idóneo para relatar las representaciones de las cuales daban cuenta, pudo no haberse dado si las condiciones cambiaban.

En relación con las interpretaciones de un rol frente a un público, las interpretaciones entre el ser venezolano hacia el ser quiteño se marcan por ciertos condicionantes para el tipo de interacciones que se realizan y marcan ciertas tendencias de comportamiento. No obstante, esta no es una relación entre la persona en situación de movilidad humana y el público local; esta relación es de la persona venezolana frente a otros venezolanos, a la población local, a la población quiteña y a lo que cada uno de estos grupos concibe y espera del otro. Incluso las mismas personas migrantes, para diferenciarse de otros venezolanos, se posicionan como los “buenos”. Estas expectativas del otro pueden limitar a que la actuación sea sincera y tornarse contradictorias entre lo que se dice o hace, o presentar discrepancias.

He podido constatar que cuando se conforman grupos para las representaciones no necesariamente se basan en su nacionalidad de ser venezolanos, sino en su condición social y demanda frente al otro en referencia, por ejemplo, al investigador. En distintas ocasiones las personas migrantes que se encontraban en situación de vulnerabilidad, debido a la carencia de dinero, se diferenciaron abiertamente de otros venezolanos que no son buenos, para luego plantear, a modo de solicitud, las cosas que necesitan. Incluso se me hizo referencia a que como soy ecuatoriano, está en mi posibilidad traer a los familiares de las personas desde Venezuela, ya que para mí las cifras requeridas “no son nada”. En la misma línea, el imaginario del ser ecuatoriano o ser quiteño, en relación con la experiencia que habían tenido las personas entrevistadas que viven en los barrios más populares, hizo que se me cuestionara si realmente soy quiteño y si mi familia viene de otro país. Parecía que no se daba crédito a que pueda ser quiteño por tener ojos verdes o piel de un tono más claro que algunos entrevistados.

Una de las razones para quedarse en Quito y que pude corroborar a través de las interacciones fueron los accesos a salud, educación, formación, vivienda, servicios y más. Existe también dentro de esto carencias y falta de accesos en general para un trabajo digno, además de que la situación legal migratoria de la persona es una limitante para acceder o genera un temor de expulsión. Otra de las razones para quedarse es el apoyo y gestión de las organizaciones para migrantes a través de las cuales pueden obtener beneficios permanentes, y saber relacionarse con ellas mejorar sus opciones para establecerse en la ciudad. El tipo de interacciones se marca también por un deseo de diferenciarse como venezolanos entre ellos. A lo largo de los



relatos he identificado estas diferencias en función de clase social, estatus, formación, educación, modales, fortalezas, relaciones, pareja, trabajo, salario, sector en el que se vive, actividad que se ejerce, documentación legal y empatía compartida.

Aunque el clima no es directamente un factor de interacción social por sí mismo, en las interacciones frente al investigador se buscó establecer al frío de la ciudad como un elemento que favorece la decisión de quedarse en Quito. Si bien el clima está relacionado con el escenario, y en el contexto favorece las representaciones cara a cara, puede ser usado como un argumento para generar complicidad con el investigador, más esto apenas es una hipótesis. En algunas actuaciones de representación de un papel de una persona que ame el frío también aparecen elementos que hacen que se diferencie de otros venezolanos.

La xenofobia estuvo presente en todos los relatos con historias de interacciones directa o indirectas, sin que siquiera se haya preguntado al respecto. El negar que una persona en situación de movilidad ha sido víctima de xenofobia es posible que se deba o bien para reafirmar cierto estatus o bien como herramienta defensiva. Mucho del contenido del relato también ha dado para pensar que responde a una seguridad psicológica, una defensa emocional. Cabría desarrollar un estudio al respecto para profundizar en las connotaciones de la xenofobia, la aporofobia y el deseo del migrante de posicionarse o no como afectado, aunque haya sido víctima de esto. Volviendo a las interacciones, dentro de ellas evidencio de forma permanente situaciones de explotación, abuso y discriminación. El tema de los arriendos de domicilio aparece como una situación problemática y conflictiva, con riesgo de mezclarse con actitudes discriminatorias por el único hecho de ser de nacionalidad venezolana, independientemente del acceso económico, estabilidad, regularidad en su documentación o cumplimiento con los pagos. No importa que la persona tenga recursos, pueda costearse el alquiler o alguna otra situación, el buscar un lugar donde vivir puede llegar a ser incómodo.

En las interacciones, para reafirmar un rol o para negarlo, para diferenciarse o igualarse, para presentar una demanda o una queja se tiende a polarizar la situación y a ubicar a cada parte en el extremo absoluto. Los ecuatorianos son maleducados y los venezolanos no; los venezolanos son escandalosos y los ecuatorianos no, o esos venezolanos no son buenos, nosotros sí, pero cuando las interacciones se producen en el interior del grupo, dentro de la confianza, los actores pueden bajar su fachada y mostrarse con una interpretación menos basada en roles establecidos. Siguiendo esta línea, en todas las interacciones que he observado existe la capacidad de segregar auditorios y de agrupar en equipos a las personas en situación

de movilidad humana en función de iguales, semejantes o diferentes y los choques culturales son una constante que afectan, sobre todo, cuando la persona tiene menos capacidad de reconocer y aceptar las diferencias entre las personas; por lo que esto también puede derivar en absolutismos polarizados: “ellos están mal y nosotros estamos bien”.

Parte de esta dicotomía aparece en los discursos en torno a ser beneficiario o no de una organización social o una asociación en favor de la población venezolana. Para algunos, ser beneficiario ha representado las interacciones que han hecho que se queden en Quito, en tanto facultan los accesos y generan redes y capital social, así como permiten iniciar emprendimientos. En otros casos más bien buscan diferenciarse, negar cualquier tipo de vínculo no solo por una falta de necesidad de los servicios, sino por una diferenciación más relacionada con un estatus. Es decir, intentan no ser identificadas como personas “de barrio”, o no requerir de ayudas para salir adelante o evitar ser el público objetivo de estas organizaciones. En ocasiones pude entrever que para algunos estas organizaciones tienen un efecto negativo sobre el papel que se desea poner en escena.

Finalmente, fue importante para mí entender que las relaciones microsociales están permanentemente afectadas por elementos macrosociales que las condicionan, facultan, limitan o prohíben. Así, la suma de capitales sí hace una diferencia en la forma en la que las personas puedan o no interactuar con ciertos públicos y, de cierta forma, que conozcan que existe la posibilidad de interactuar en otros espacios. Las interacciones por más micro que sean y que se intente abordar siempre harán referencia a elementos macro. En este caso incluso el Estado está presente y facultando interacciones.

En el estudio apenas menciono a los capitales económico, cultural, social y simbólico como estructuras acumuladas que ejercen acción sobre los individuos incluso en las interacciones cara a cara, pero no por esto descartamos la posibilidad de que, a futuro, en un estudio más detallado y con presencia permanente en campo, se pueda profundizar al respecto. Considero que, pese a que abordan estructuras diferentes, pueden llegar a tener un espacio de encuentro.

## Referencias

- ACNUR. 2019. "Situación Venezuela". 2019.  
[https://data2.unhcr.org/es/situations/vensit#\\_ga=2.179509089.491371035.1606869259-1275379215.1606869259](https://data2.unhcr.org/es/situations/vensit#_ga=2.179509089.491371035.1606869259-1275379215.1606869259).
- . 2020a. "ACNUR al lado de venezolanos forzados por la pandemia a retornar a su país". ACNUR. 18 de junio de 2020.  
<https://www.acnur.org/noticias/historia/2020/6/5eeb02154/acnur-al-lado-de-venezolanos-forzados-por-la-pandemia-a-retornar-a-su-pais.html>.
- . 2020b. "ACNUR Y OIM comprometen su apoyo a Perú tras asumir la Presidencia Pro Tempore del Proceso de Quito". ACNUR. 27 de noviembre de 2020.  
<https://www.acnur.org/noticias/press/2020/11/5fc17cb54/acnur-y-oim-comprometen-su-apoyo-al-peru-tras-asumir-la-presidencia-pro.html>.
- Acosta, Diego, Cécile Alice Blouin, y Luisa Feline Freier. 2019. "La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas". *Documentos de trabajo ( Fundación Carolina ): Segunda época*, n.º 3: 1.
- Albornoz Arias, Neira, Miguel Ángel Morfle Peraza, Carolina Ramírez Martínez, y Myriam Teresa Cerreño Paredes. 2019. "Informe sobre la movilidad humana venezolana II. Realidades y perspectivas de quienes emigran (8 de abril al 6 de mayo de 2019)". San Cristóbal: Funcación Centro Gumilla, UCAT, IIES, UCAB.
- Alvarez Ruiz, Fermín. 2013. "Comunidad, sociedad e individuo en la obra de Erving Goffman". En . Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-076/245>.
- Andrade Jaramillo, Verónica, y María Alejandra Gómez Vélez. 2021. "Identidad presencial e identidad virtual: implicaciones de la interacción virtual incrementada por la pandemia". En *Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia*, 485-507. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.  
<https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/9850>.
- Barbieri, Emiliano Nicolás Gissi, Gonzalo Ghio Suárez, y Claudia Andrea Silva Dittborn. 2019. "Diáspora, integración social y arraigo de migrantes en Santiago de Chile: imaginarios de futuro en la comunidad venezolana". *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, n.º 47 (diciembre): 61-88.  
<https://doi.org/10.14422/mig.i47y2019.003>.
- Bastidas, Cristina. 2020. "Sistematización de estudios sobre la caracterización de la migración venezolana en Ecuador (Quito y Guayaquil)". Publicación. 17 de abril de 2020.

- [http://www.ilo.org/lima/publicaciones/WCMS\\_741877/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/lima/publicaciones/WCMS_741877/lang--es/index.htm).
- Blumer, Herbert. 1982. *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: HORA, S.A.
- Bonilla-García, Miguel Ángel, y Ana Delia López-Suárez. 2016. "Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada". *Cinta de moebio*, n.º 57 (diciembre): 305-15. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300006>.
- Bourdieu, Pierre. 2000. "Las formas del capital". En *Poder, derecho y clases sociales*, Segunda, 131-64. Bilbao: Desclée de Brower.
- . 2001. "El capital social. Apuntes provisionales". *Letra Internacional* 70: 83-87.
- Caballero, Juan José. 1998. "La interacción social en Goffman". *Reis*, n.º 83: 121-49. <https://doi.org/10.2307/40184123>.
- Caggiano, Sergio. 2011. "Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción". *Íconos* 28: 93-106.
- CAN. 2003. "Decisión 545. Instrumento Andino de Migración Laboral". Comunidad Andina de Naciones. <http://www.comunidadandina.org/StaticFiles/DocOf/DEC545.pdf>.
- Candelejo, Jony Michel Torres, y Christian Paúl Naranjo Navas. 2019. "Migración venezolana en Riobamba: proceso de asimilación y adaptación de los migrantes venezolanos a la ciudad de Riobamba, Ecuador". *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales* 4 (1): 41-59. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v4i1.1631>.
- Carabaña, Julio, y Emilio Lamo de Espinoza. 1978. "La teoría social del interaccionismo simbólico: Análisis y valoración crítica". *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 1: 159-204.
- Casado, Matías Correa, y José Manuel Hernández Padilla. 2019. "Interaccionismo simbólico y teoría fundamentada". En *Comprender para cuidar: Avances en investigación cualitativa en Ciencias de la Salud, 2019, ISBN 978-84-1351-006-4, págs. 89-101*, 89-101. Almería: Editorial Universidad de Almería. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8063633>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2016. *Desarrollo e integración en América Latina*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40896-desarrollo-integracion-america-latina>.
- Constante, Soraya. 2019. "Los rostros de "Venesolanda", la capital de Venezuela en Quito". Univision. 9 de junio de 2019. <https://www.univision.com/noticias/america-latina/los-rostros-de-venesolanda-la-capital-de-venezuela-en-quito>.
- "Constitución de la República del Ecuador". 2008.

- Daas, Veena, y Deborah Poole. 2008. "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". *Cuadernos de Antropología Social* 27: 19-52.
- Dalle, Pablo, Paula Boniolo, Ruth Sautu, y Rodolfo Elbert. 2005. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Campus Virtual. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Diario La Hora. 2018. "Venezolanos buscan barrios comerciales y arriendos baratos ". La Hora Noticias de Ecuador, sus provincias y el mundo. 31 de julio de 2018.  
<https://lahora.com.ec/quito/noticia/1102175026/venezolanos-buscan-barrios-comerciales-y-arriendos-baratos>.
- Eguiguren, María Mercedes. 2017. "Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las movibilidades". *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, n.º 58 (mayo): 59-81.  
<https://doi.org/10.17141/iconos.58.2017.2497>.
- Estrada Villaseñor, Cecilia, y Joaquín Eguren Rodríguez. 2019. "Análisis comparativo y transversal de la migración venezolana en Iberoamérica". *Libro: El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración, Página inicial: 337, Página final: 369*, enero.  
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/34430>.
- Estrella, Gualda Caballero. 2016. "Integración social de los inmigrantes y modelos teóricos que la explican". En *Los Procesos De Integración Social De La Primera Generación De GastarbeitsR: Lección Inaugural Curso Académico 2001-2002*, 11-32. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.
- Flores Díaz, Juan Carlos, y René Cristóbal Crocker Sagastume. 2020. "Percepción social de los riesgos laborales en trabajadores migrantes venezolanos en Quito-Ecuador, 2019". *Dominio de las Ciencias* 6 (3): 35-55.
- Forero Sandoval, Andrés Eduardo. 2007. "Cibersocioantropología de comunidades virtuales". *Revista argentina de sociología* 5 (9): 64-89.
- Gallegos Ramírez, Jacques, Yoharlis Linares, y Emilio Useche. 2019. "(Geo)políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: Migrantes venezolanos en Ecuador". En *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*. Lima: Themis-PUCP.  
<https://www.aacademica.org/jacques.ramirez/22>.
- García Arias, Manuel Felipe, y Jair Eduardo Restrepo Pineda. 2019. "Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI". *Hallazgos* 16 (32): 63-82.  
<https://doi.org/10.15332/2422409x.5000>.
- Goffman, Erving. 1979. *Relaciones en Público: Microestudios Del Orden Público*. Madrid: Alianza Editorial, S. A.

- . 1997. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Tercera reimpresión. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- González Martínez, Elier, y Maria Fernanda Velez Arteaga. 2019. "Inmigrantes venezolanos en el contexto ecuatoriano: análisis de las relaciones interculturales". *INNOVA Research Journal* 4 (3.1): 135-49. <https://doi.org/10.33890/innova.v4.n3.1.2019.1061>.
- Guber, Rosana. 2001. *la etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- . 2005. *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guerra Murgas, Carolina Rosa. 2021. "Imágenes en éxodo: narrativas del uso social de las fotografías de los migrantes venezolanos de 30 a 55 años residentes en Quito, Ecuador". Tesis, Universidad Andina Simón Bolívar. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8167>.
- Herrera, Gioconda, ed. 2020. *Voces y experiencias de la niñez y adolescencia venezolana migrante en Brasil, Colombia, Ecuador y Perú*. Buenos Aires: CLACSO. /libros/151027-opac.
- INEC, Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos. 2016. "Anuario de entradas y salidas internacionales 2015". Quito. [https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion\\_y\\_Demografia/Migracion/Publicaciones/Anuario%20\\_ESI\\_2015.zip](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Migracion/Publicaciones/Anuario%20_ESI_2015.zip).
- Kaztman, Rubén. 1997. "Marginalidad e integración social en Uruguay", agosto. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12062>.
- León, Eduardo. 2021. "Distanciamiento social una problemática en tiempos de COVID-19". 593 *Digital Publisher CEIT* 6 (1): 203-18.
- Levitt, Peggy, y Nina Glick Schiller. 2004. "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración y Desarrollo*, n.º 3: 60-91.
- Lozares, Carlos, Joan Miquel Verd, Joël Martí, Pedro López Roldán, y José Luis Molina. 2011. "Cohesión, Vinculación e Integración sociales en el marco del Capital Social". *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 20 (1): 1-28. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.407>.
- Mullo, Alex, Franklin Falconi, y Johana Balseca. 2021. "El discurso del prosumer y la representación del fenómeno migratorio venezolano en redes sociales de la prensa de Ecuador". *Discurso & Sociedad*, n.º 2 (junio): 408-38.
- Nieto Rivera, Patricia. 2019. "La influencia del capital social sobre el logro de prestigio ocupacional en Chile y México.pdf". Santiago: Universidad de Santiago de Chile. <https://usach.primo.exlibrisgroup.com>.
- Noguera Galíndez, Maryll Katherym. 2022. "Cartografías migrantes: estudio sobre narrativas de la inmigración venezolana hacia los barrios del Centro Histórico de Quito (2016-2018)".

- Maestría, Universidad Andina Simón Bolívar.  
<http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8533>.
- Ojeda Pereira, Iván, y Camila Joustra Bartholomaus. 2020. "Propuesta de integración teórica de Pierre Bourdieu y Erving Goffman: Una posibilidad de análisis para el neoliberalismo | Zenodo". *Revista Latinoamericana de Ensayo Crítica.cl - Ciencias Sociales*, 17 de abril de 2020.  
<https://zenodo.org/record/4285930#.YZ2CesVByMo>.
- Raczynski, Dagmar, y Irma Arriagada, eds. 2003. "Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto". *Capital social y dinámicas microsociales: la intermediación local en la política pública: comentario*, Seminarios y conferencias - CEPAL, , octubre, 13-29.
- Ramírez, Jacques, y María Pilar Ospina. 2021. "La política migratoria en Colombia y Ecuador: decisiones y respuestas a la migración venezolana". En *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*, editado por Lucila Nejamkis, Luisa Conti, y Mustafa Aksakal, 31-56. Guadalajara: CALAS-CLACSO.
- Rivero, Pablo. 2019. "Sí, pero no aquí". Londres: OXFAM Internacional.  
<https://www.oxfam.org/es/informes/si-pero-no-aqui>.
- Santillán Cornejo, Alfredo Santillán, y Pamela Ramón Navarrete. 2021. "'(Vene)Solanda'. Una etnografía a escala barrial de la población venezolana en Quito". *Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações* 5 (2).  
[https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra\\_periplos/article/view/38083](https://periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/38083).
- Trouillot, Michel-Rolph. 2003. "La Antropología del estado en la era de la globalización". En *Transformaciones globales: la antropología y el mundo moderno.*, 149-74. Cali: Universidad del Cauca/CESO/ Universidad de los Andes.
- Velez, Roger. 2020. "La Asamblea Nacional aprobó la reforma migratoria, que incluye 9 causales para deportación". *El Comercio*, 3 de diciembre de 2020.  
<http://www.elcomercio.com/actualidad/asamblea-reforma-migratoria-deportacion-extranjeros.html>.
- Vivas Peñalver, Leonardo, y Tomas Paez. 2017. "The Venezuelan Diaspora, Another Impending Crisis?" <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.17819.87843>.
- Ynciarte González, Luis Eduardo. 2021. "Migración venezolana y discriminación en Ecuador durante el 2019: análisis del encuadre informativo en Teleamazonas y El Universo". *Estado & comunes, revista de políticas y problemas públicos* 1 (12): 97-114.  
[https://doi.org/10.37228/estado\\_comunes.v1.n12.2021.213](https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n12.2021.213).
- "Zona Venezuela Quito". 2021. 2021. [www.facebook.com/zonavenezuelaquito](http://www.facebook.com/zonavenezuelaquito).